

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL COMAHUE

FACULTAD DE LENGUAS

MAESTRÍA EN LINGÜÍSTICA

TESIS DE MAESTRÍA

NÚCLEOS COMPLEJOS Y DIVISIÓN DEL TRABAJO LINGÜÍSTICO

TESISTA: LAURA MALENA KORNFELD

DIRECTOR DE TESIS: PASCUAL MASULLO

educó

Editorial de la Universidad Nacional del Comahue

Neuquén - 2012

NÚCLEOS COMPLEJOS Y DIVISIÓN DEL TRABAJO LINGÜÍSTICO

Laura Malena Kornfeld

Kornfeld, Laura Malena

Núcleos complejos y división del trabajo lingüístico. - 1a ed. - Neuquén : EDUCO - Universidad Nacional del Comahue, 2012. - (Facultad de lenguas. Maestría en lingüística)

Recurso Electrónico.

ISBN 978-987-604-310-6

1. Lingüística. I. Título
CDD 410

Educo

Director: Luis Alberto Narbona

Departamento de diseño y producción: Enzo Dante Canale

Departamento de comunicación y comercialización: Mauricio Carlos Bertuzzi

Corrección: Liliana Falcone

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

©- 2012 – **educO - Editorial de la Universidad Nacional del Comahue**

Buenos Aires 1400 – (8300) Neuquén – Argentina

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio,
sin el permiso expreso de **educO**.



Esta tesis está dedicada a mi tía Graciela

Es doctrina de cuantas gramáticas he manejado (y hasta de la inteligentísima de Andrés Bello) que toda palabra aislada es un signo, y marca una idea autónoma. Esta doctrina se apoya en el consenso del vulgo y los diccionarios la fortalecen. ¿Cómo negar que es una unidad para el pensamiento, cada palabra, si el diccionario (en desorden alfabético) las registra a todas y las comunica y sin apelación las define? La empresa es dura, pero nos la impone el análisis anterior. [...] Así, en la frase ejemplar que hemos desarmado, es evidente que las dos palabras *la Mancha* son una sola. Es evidente que se trata de un nombre propio, tan indivisible por la conciencia como *Castilla* o las *Cinco Esquinas* o *Buenos Aires*. [...]

En lo atañadero a definiciones de la palabra, tan imprecisa es ella que el concepto heterodoxo aquí defendido (palabra = representación) puede caber en la fórmula sancionada: *Llámase palabra la sílaba o conjunto de sílabas que tiene existencia independiente para expresar una idea*. Eso, claro está, siempre que lo determinativo de esos conjuntos no sean los espacios en blanco que hay entre una pseudo palabra escrita y las otras. [...]

Es evidente que sobre la armazón de una frase pueden hacerse muchas. Ya registré cómo de *luna de plata* salió *luna de arena*; ésta –por la colaboración posible del uso– podría ascender de mera variante a representación autonómica. No de intuiciones originales –hay pocas–, sino de variaciones y casualidades y travesuras, suele alimentarse la lengua.

Jorge Luis Borges, “Indagación de la palabra”, en *El idioma de los argentinos* (1928)

Indice

Consideraciones preliminares.....	1
Capítulo 1: Estudios teóricos sobre la división del trabajo lingüístico.....	5
1.1 Morfología, léxico y sintaxis	5
1.1.1 Posturas lexicalistas.....	5
1.1.2 Posturas sintactistas.....	8
1.2 Morfología flexiva y Morfología Distribuida.....	10
Capítulo 2: Estudios teórico-descriptivos sobre las unidades complejas analizadas.....	13
2.1 Estado de la cuestión.....	13
2.1.1 V+N.....	13
2.1.2 P+N.....	17
2.1.3 N+N.....	18
2.1.4 N+de+N.....	20
2.1.5 Locuciones con predicado liviano.....	21
2.2 La noción de composición.....	23
2.2.1 Los compuestos N+N del inglés.....	23
2.2.2 La composición en español.....	25
Capítulo 3: Palabras sintácticas.....	27
3.1 V+N.....	27
3.2 P+N.....	29
3.3 N+N.....	30
3.4 N+de+N.....	32
3.5 Locuciones con predicado liviano.....	35
3.5.1 Locuciones verbales.....	35
3.5.2 Locuciones preposicionales.....	41
Capítulo 4: Sintaxis temprana y núcleos complejos.....	43
4.1 La sintaxis temprana	44
4.1.1 Palabras sintácticas y núcleos complejos.....	44
4.1.2 Fusión directa y sintaxis temprana.....	45
4.1.3 Sintagmas nominales y categorías funcionales.....	49
4.2 Análisis de los núcleos complejos del español.....	51
4.2.1 V+N.....	51
4.2.2 P+N.....	52
4.2.3 El problema de la categoría de los V+N y los P+N.....	53
4.2.4 N+N.....	56
4.2.5 N+de+N.....	60
4.2.6 Locuciones con predicado liviano.....	61
4.3 Discusión teórica.....	62
4.3.1 Núcleos complejos y morfología.....	62
4.3.2 La sintaxis temprana como nivel universal.....	65

Capítulo 5: Núcleos complejos y división del trabajo lingüístico.....	67
5.1. La división del trabajo lingüístico.....	68
5.1.1 Deconstruyendo la morfología.....	68
5.1.2 Lexicalización y gramaticalización.....	71
5.2. Dos aplicaciones.....	75
5.2.1 Sintaxis temprana y sintaxis léxica: la prefijación preposicional.....	75
5.2.1.1 Los compuestos P+N.....	75
5.2.1.2 El caso de los prefijos greco-latinos.....	77
5.2.1.3. El caso de los P+V.....	80
5.2.1.4. Conclusiones.....	81
5.2.2 Gramaticalización en la EM: los adverbios en <i>-mente</i>	82
5.2.2.1 Estado de la cuestión.....	82
5.2.2.2 Análisis.....	83
5.2.2.3 Conclusiones.....	88
Capítulo 6: Núcleos complejos, división del trabajo lingüístico y variación.....	91
6.1 Incorporación.....	91
6.2 Otras consecuencias.....	98
6.3 Conclusiones.....	103
Recapitulación final.....	105
Anexo.....	109
Bibliografía.....	113

Agradecimientos

Una tesis, sobre todo si ha sido escrita en la Argentina, es esencialmente un logro colectivo, pese a que, por afán de simplicidad o mera pereza, sea atribuida a un único autor. Esta tesis, naturalmente, no es una excepción a la regla. Mencionar a todos los que colaboraron en mi formación y, por lo tanto, influyeron de un modo u otro en mi trabajo intelectual me parece una tarea materialmente imposible. Espero no ser demasiado injusta al acotar mi enumeración a las siguientes personas, a las cuales agradezco infinitamente por las razones que detallo, y por muchas más que no cabrían en esta página:

Inés Kuguel me mostró un modo de trabajar con pasión y rigor que he tratado de imitar siempre, no sé si con éxito, pero sí con enorme placer. A ella le debo también, entre miles de otras cosas, el descubrimiento de que discutir las ideas propias con otra persona puede ser una actividad fascinante. Me resulta imposible imaginar cómo, sin la protección intelectual, espiritual y muchas veces también material de Inés y de Andreína Adelstein (otro personaje imprescindible en mi historia), habría podido alguna vez escribir esta tesis.

Pascual Masullo no solo fue el fundador de la Maestría en Lingüística (un motivo suficiente de reconocimiento), sino también nos demostró en sus clases, durante largos años, su particular talento para la enseñanza y su inventiva como lingüista.

Sin la influencia de Marcela Depiante, esta tesis hubiera sido, seguramente, mucho más aburrida desde el punto de vista teórico. Además de una manera distinta de entender y razonar la lingüística, Marcela le aportó a la Maestría dosis considerables de inteligencia, sensatez, dedicación y compromiso.

No menos inspirador y reconfortante ha sido para mí el diálogo con Angela Di Tullio, quien, con una generosidad, un entusiasmo y una lucidez inusuales, me ayudó a encauzar muchas ideas y muchos datos que confluyen en esta tesis.

Es muy dudosa mi propiedad intelectual sobre varias hipótesis que presento aquí y que han sido pensadas junto con dos brillantes compañeros de trabajo: Gabriela Resnik, con quien empecé a explorar, a veces a tientas, los objetos que intento explicar, y Andrés Saab, que le dio a mi visión de esos objetos más sustento y (valga la paradoja) también más vuelo teórico.

Lucía Brandani y (otra vez) Inés Kuguel leyeron un borrador de esta tesis e hicieron que pareciera un poco menos borrador y un poco más tesis con oportunos e inteligentes comentarios sobre su forma y su contenido.

Roberto Aranovich inspiró, aun con su desacuerdo manifiesto, varias hipótesis del último capítulo, además de ayudarme puntualmente con los datos del mapuche que aparecen allí.

Y, finalmente, todos mis compañeros y compañeras de maestría me han prestado a lo largo de estos años su energía, su entusiasmo, su tiempo, su inteligencia, su ayuda material, sus ideas, su buena onda y muchas otras cosas, en particular Moira Alvarez, Roberto Aranovich, Lucía Brandani, Geraldine Chaia, Cristina Cuervo, Sandra Cvejanov, Analía Fridman, Leo García, Angeles Guglielmone, Silvia Iummato, Héctor Manni, Violeta Mazer, Yanina Melián, Sabrina Otegui, Gabriela Resnik, Andrés Saab, Male Simoni, Mónica Vazquez y Olenka Dabrowski.

Una última advertencia: Julio Cortázar aconsejaba insistir en los propios errores, porque ellos representan la verdadera personalidad de uno. Al escribir la presente tesis he intentado mantenerme fiel a ese precepto. Independientemente de todas las influencias positivas que acabo de señalar, entonces, los defectos que puedan encontrarse aquí son míos, y solo míos.

Consideraciones preliminares

El objeto de estudio de esta tesis es un tema que en cierta manera puede considerarse preteórico: el de las palabras formadas por más de una palabra. El epígrafe de Borges recuerda la incredulidad ante el hecho de que cierta representación unitaria no se exprese mediante una sola unidad gráfica o fónica, sino mediante una secuencia de unidades. Una perplejidad semejante han dejado ver los lingüistas estructuralistas al señalar la posibilidad de que en una lengua puedan existir unidades que estén constituidas, a su vez, por dos signos semántica y formalmente independientes (véase, por ejemplo, Benveniste 1974: 147).

Dentro del modelo de la gramática generativa, las unidades de este tipo, que denominaremos aquí núcleos complejos, presentan una serie de complicaciones: por un lado, su forma parece “copiar”, con diferencias mínimas, la de las secuencias sintácticas libres; por otro, se insertan en posiciones nucleares y presentan casi la misma opacidad a la sintaxis oracional que las palabras derivadas; por último, suelen tener un significado idiosincrásico que no se desprende de la suma de los significados de sus constituyentes.

Los núcleos complejos del español que analizaremos aquí, todos ellos creados mediante patrones de formación productivos, no han recibido una explicación común desde el punto de vista de la gramática generativa. De hecho, han sido considerados alternativamente compuestos (e.g., *pelapapas*, *sinvergüenza*, *casaquinta*), frases lexicalizadas (e.g., *casa de campo*) o locuciones (e.g., *dar cuerda*, *de pie*).

Por otra parte, los núcleos complejos plantean una serie de problemas acerca de lo que aquí denominamos “división del trabajo lingüístico” entre la morfología, el léxico y la sintaxis. La noción de “división del trabajo lingüístico” (expresión que podría sugerir erróneamente connotaciones putnamianas) es utilizado en el sentido de la última edición del congreso *Generative Linguistics in the Old World* (GLOW) y se vincula con el intento por determinar cuál es la tarea de cada componente, o, en otros términos, cómo se definen los límites entre morfología, léxico y sintaxis.

A partir de estos dos ejes centrales, señalados ya por el título de la tesis, se espera corroborar una serie de hipótesis que signifiquen un aporte original a la teoría y a la descripción gramatical.

En cuanto a los núcleos complejos, entre los principales resultados empíricos y teóricos que pretendemos obtener se cuenta su delimitación como una “clase natural” con una serie de propiedades relevantes comunes, más allá de sus diferencias superficiales y de las diversas etiquetas que puedan haber recibido en la bibliografía. Ello nos permitirá determinar la independencia de los núcleos complejos con respecto al componente morfológico, que en nuestra perspectiva no interviene en su formación, y, consecuentemente, postular la existencia de un nivel universal de la derivación (la

sintaxis temprana), en el que tiene lugar la formación de núcleos complejos a partir de la fusión directa (Contreras & Masullo 2000) de elementos léxicos, sin participación de categorías funcionales. Trataremos de demostrar que nuestra propuesta de un nivel de sintaxis temprana puede constituir una alternativa interesante a los análisis lexicalistas y sintactistas presentados en la bibliografía para los núcleos complejos (cfr. DiSciullo & Williams 1987 o Rosen 1989 vs. Baker 1988).

De esta primera parte de la investigación se desprende, a su vez, una serie de consecuencias teóricas con respecto a la división del trabajo lingüístico. En primer lugar, pretendemos delimitar el alcance de la morfología a la manipulación de entradas léxicas defectivas por su forma o su significado, sea en la sintaxis léxica (Hale & Keyser 1991, 1993), sea en la Estructura Morfológica (Halle & Marantz 1993). Ello nos permitirá definir niveles morfológicos más básicos (i.e., menos epifenoménicos) que las nociones tradicionales de derivación, composición y flexión. Una distinción central que esperamos establecer a partir de nuestra propuesta de división del trabajo lingüístico es la que separa los núcleos complejos de los objetos morfológicos producidos en la sintaxis léxica (e.g., ciertos casos de prefijación preposicional) y, muy especialmente, de las secuencias formadas en la Estructura Morfológica con elementos gramaticalizados (e.g., adverbios en *-mente* o perífrasis). Finalmente, aplicada a lenguas tipológicamente distintas del español, esa misma distinción permite diferenciar entre la incorporación nominal, como tipo particular de núcleo complejo, y otros fenómenos aparentemente similares, como causativos, antipasivos, ciertos clasificadores, etc., que son en realidad secuencias con elementos gramaticalizados.

La tesis comienza con una revisión del estado de la cuestión: en el capítulo 1, se verán las distintas concepciones acerca de la división del trabajo lingüístico entre morfología, léxico y sintaxis, mientras que el capítulo 2 estará centrado en la caracterización que se ha hecho en la bibliografía de los núcleos complejos del español estudiados (V+N, P+N, N+N, N+de+N, V/P liviano +N). Los capítulos siguientes constituyen el centro del análisis de esos núcleos complejos: en el capítulo 3, daremos evidencia de que se trata de palabras sintácticas en el sentido de DiSciullo & Williams (1987) mediante la demostración de que han sido creados siguiendo las reglas de la sintaxis y que además son átomos sintácticos; en el capítulo 4, analizaremos el proceso de creación de esas unidades alejándonos de la respuesta lexicalista de DiSciullo & Williams, para proponer que su formación productiva ocurre por fusión directa en un nivel universal de la derivación al que denominamos “sintaxis temprana”.

En el capítulo 5, revisaremos la división del trabajo lingüístico entre los tres niveles que se reparten los objetos generalmente atribuidos a la morfología: la sintaxis léxica (en el sentido de Hale & Keyser 1991 y 1993), la sintaxis temprana que proponemos aquí y la Estructura Morfológica (Halle & Marantz 1993). También aplicaremos nuestro esquema de la división del trabajo lingüístico a dos casos conflictivos y mal resueltos en la bibliografía del español, que suelen ser confundidos con los núcleos complejos, pero que en nuestra perspectiva son consecuencia de operaciones morfológicas en la sintaxis léxica y en la Estructura Morfológica: la prefijación preposicional y los adverbios en –

mente. Finalmente, en el capítulo 6, exploraremos las consecuencias de extender nuestras conclusiones sobre el español a los núcleos complejos de otras lenguas, más concretamente a los casos de incorporación de las llamadas lenguas polisintéticas. De este modo discutiremos los análisis lexicalistas y sintactistas propuestos para ese fenómeno (muy especialmente, Baker 1988, 1995, 1996), para luego sugerir sucintamente una teoría de la variación paramétrica en la conformación de unidades complejas.

Capítulo 1: Estudios teóricos sobre la división del trabajo lingüístico

Al revisar los principales modelos acerca de la relación entre léxico y morfología, se observa que en la gramática generativa hay acuerdo en considerar que las palabras simples de una lengua deben estar listadas en el léxico (i.e., deben ser memorizadas por los hablantes). Sin embargo, no sucede lo mismo con respecto a las palabras derivadas y compuestas, en las que se encuentra un grado variable de previsibilidad que podría volver redundante su listado automático en el léxico. Ello ha provocado, a partir de Chomsky (1970), una oscilación importante entre modelos que postulan que todas las palabras de una lengua están listadas (e.g., Halle 1973, Jackendoff 1975) y modelos que intentan evitar el listado de las formas regulares (e.g., DiSciullo & Williams 1987, Baker 1988, Lieber 1993). Otros puntos importantes de discusión se refieren a si los afijos están listados (e.g., DiSciullo & Williams, Lieber) o si forman parte de las reglas de formación de palabras (e.g. Aronoff 1976), y, también, al estatuto sintáctico o morfológico de las unidades complejas, un tema que retomaremos en más detalle en el capítulo 2. Por último, también la flexión presenta un estatuto controvertido, dado su carácter de “morfología relevante para la sintaxis” (según la definición de Anderson 1982), con lo que también allí polemizan posturas sintactistas (e.g., Chomsky 1957, 1981), lexicalistas (e.g., Chomsky 1993) y “morfologistas” (e.g., Halle & Marantz 1993).

En este capítulo reseñamos, en primer lugar, los antecedentes teóricos más destacados que tratan el problema de la relación entre morfología (entendida como procesos de formación de palabras), léxico y sintaxis. Esos antecedentes están divididos, para facilitar la exposición, en posturas lexicalistas (representadas principalmente, por DiSciullo & Williams 1987) y posturas sintactistas (representadas por Baker 1988 y Hale & Keyser 1991, 1993). Luego, sintetizamos los análisis respecto de la morfología flexiva, haciendo especial hincapié en el modelo de la Morfología Distribuida (Halle & Marantz 1993).

1.1 Morfología, léxico y sintaxis

1.1.1 Posturas lexicalistas

En los primeros modelos generativos, *Estructuras sintácticas* (1957) y *Aspectos de la teoría de la sintaxis* (1965), el léxico (concebido como diccionario mental) incluía solo palabras simples. Por lo tanto, las palabras complejas (tanto derivadas como compuestas) debían construirse en la sintaxis mediante reglas. Un modelo que adopta estos presupuestos es el de Lees (1960), quien propone que los compuestos se generan mediante transformaciones a partir de estructuras subyacentes oracionales en las que se dan explícitamente las mismas relaciones gramaticales que las expresadas implícitamente

entre las unidades que los forman. Así, siguiendo la notación de los primeros modelos chomskianos, el compuesto *estudiante-viajero* se deriva de la oración #*el estudiante* presente *ser viajero*#. Un tratamiento parecido se da a ciertos derivados deverbales como *crítica* o *rechazo*, que serían generados por transformación de los verbos *criticar* y *rechazar*.

Este tipo de modelos, sin embargo, es descartado a partir de la llamada “hipótesis lexicalista”, esbozada por primera vez por Chomsky en “Observaciones sobre la nominalización” (1970). En ese artículo se separa la teoría de la morfología derivativa de la teoría de las transformaciones sintácticas. Así, las transformaciones sintácticas solo deberían dar cuenta de las correspondencias regulares entre ciertas formas lingüísticas de naturaleza flexiva (por ejemplo, verbos-gerundios en inglés), mientras que la mayor parte de las derivaciones que agregan información idiosincrásica (por ejemplo, verbos-nominalizaciones en inglés) compete al léxico. A partir de esta propuesta, Jackendoff (1972) postula la Hipótesis Lexicalista Ampliada: las transformaciones solo estarían permitidas en el nivel de la afijación flexiva, para operar sobre constituyentes sintácticos. Dado que no pueden insertar, borrar, permutar o sustituir partes de palabras, no pueden usarse en la morfología derivativa.

A partir de “Observaciones sobre la nominalización”, entonces, se desarrollan una serie de modelos lexicalistas, que consideran que la morfología es una teoría del léxico que debe definir el conjunto de las palabras efectivamente existentes. Entre esos modelos se destacan el de Halle (1973), quien propone que el léxico es un conjunto de morfemas con reglas de combinación, a las que se agrega un filtro que limita el conjunto de las palabras posibles a las palabras existentes. Jackendoff (1975), en cambio, propone que todas las palabras de una lengua están listadas en el léxico, sean o no regulares en cuanto a su forma y su significado. Las reglas morfológicas serían, así, reglas redundantes que solo especifican la estructura interna de las palabras existentes.

Según el modelo de Aronoff (1976), por su parte, el componente léxico está formado por un diccionario de base y por reglas (morfológicas) de formación de palabras (RFP). Así, los afijos se agregan a las palabras simples del léxico por medio de las reglas de formación de palabras; si la nueva palabra tiene alguna propiedad sintáctica o semántica idiosincrásica (es decir, que no se desprenda de la simple “suma” de las propiedades de la palabra base y del afijo), deberá ser listada a su vez en el léxico. La innovación más importante de Aronoff con respecto a los modelos morfológicos anteriores (especialmente el de Halle 1973) es que postula que las reglas de formación de palabras operan sobre palabras y no sobre morfemas; de allí que su teoría sea conocida como “morfología basada en la palabra” [*word-based morphology*] o “morfología sin afijos” [*affix-less morphology*]. Para Aronoff, la morfología debe centrarse en las RFP (derivativas) y no en la flexión u otros procesos sintácticos (entre los que –según observa Spencer (1991)– parecería estar la composición, que no es mencionada explícitamente en la obra de Aronoff).

Por su parte, el modelo de DiSciullo & Williams (1987) resulta especialmente interesante en la medida en que permite postular una morfología regular y productiva, separada del léxico. En efecto, estos autores trazan una distinción tajante entre la morfología (concebida como un componente con sus propias unidades, reglas y productos, distinto de la sintaxis, pero tan regular como ella) y el léxico (concebido como una simple lista de irregularidades). Para DiSciullo & Williams, la morfología no puede ser una teoría del léxico, dado que el léxico no tiene asociada ninguna teoría y se define simplemente por reunir todas aquellas unidades (morfemas, palabras, frases) que no obedecen a ninguna ley y, por lo tanto, deben ser memorizadas.

DiSciullo & Williams se oponen a aquellos teóricos que suponen en forma explícita o implícita que la productividad es una característica que separa la morfología de la sintaxis. Esta concepción se desprende directamente de considerar a la morfología como una teoría del léxico; así, mientras la sintaxis encarnaría el grado máximo de productividad, la morfología se vería circunscripta a explicar las irregularidades del léxico. El esquema presentado por DiSciullo & Williams, en cambio, propone que la sintaxis y la morfología son componentes igualmente productivos de la gramática. Cada uno tiene sus propios primitivos (palabras/ morfemas), sus propias reglas combinatorias (reglas sintácticas/ reglas morfológicas) y sus propios productos (oraciones/ palabras). Si bien es verdad que hay más palabras que oraciones listadas en el léxico mental, ello no implica que exista una relación absoluta palabra=listada / oración=no listada. Las locuciones y los refranes son prueba de que hay frases sintácticas y oraciones que sí están listadas; a su vez, las palabras conformadas por aplicación regular de una regla morfológica y sin significado idiosincrásico agregado (por ejemplo, *re-lindo*, *catastrofismo*, *caracterizabilidad*) no necesitan estar listadas. Ambos hechos permiten que la noción de productividad no se aplique exclusivamente a la sintaxis: hay palabras producidas por el componente morfológico que no están listadas y, al mismo tiempo, hay objetos generados por reglas sintácticas que sí lo están.

DiSciullo & Williams distinguen tres definiciones habituales del término *palabra*:

- i) palabras como *objetos morfológicos*: objetos que construye la morfología a partir de un tipo de átomos (morfemas) y de determinadas reglas de combinación (afijación y composición);
- ii) palabras como *átomos sintácticos*: unidades insertables en posición de núcleo (X^o) en las estructuras sintácticas;
- iii) palabras como *listemas*: unidades “listadas” del diccionario mental.

Puede suceder que un objeto sea una palabra de acuerdo con una definición, pero no según otra. Así, por ejemplo, entre los listemas (palabras desde el punto de vista del léxico) no se cuentan los objetos formados regularmente por la morfología; a menos que haya algún cambio idiosincrásico de significado, los objetos morfológicos no tienen por qué estar listados (como sucede con los ejemplos

antes mencionados de *relindo, catastrofismo, caracterizabilidad*). Asimismo, no toda unidad del léxico puede ser explicada a partir de la morfología, i.e. no toda unidad del léxico es un objeto morfológico. Entre las unidades generadas por la sintaxis, DiSciullo & Williams distinguen los objetos sintácticos listados (*hacer hincapié*; en el original, *take to task*, ‘reprochar’) de las palabras sintácticas (*limpiaparabrisas*; en el original, fr. *essuie-glace*, ‘escobilla para la nieve’). La diferencia entre estas dos clases de elementos reside en que, mientras que los objetos sintácticos listados funcionan como sintagmas o proyecciones máximas con una libertad sintáctica relativa (por ejemplo, admiten la inserción de complementos para el segundo elemento: *hacer mucho/ bastante/ un poco de/ gran hincapié*), las palabras sintácticas son átomos sintácticos, que se insertan en posición de núcleo y no admiten operaciones sobre uno solo de sus componentes (**me compré un limpia-el-parabrisas/ *limpia-bien-parabrisas/ *limpiaparabrisas-y-ventanas*). En el caso de las palabras sintácticas, DiSciullo & Williams sostienen que solo la sintaxis puede dar cuenta de su estructura interna, ya que postular que la morfología tiene el “vocabulario” capaz de analizarlas implicaría duplicar las reglas de la sintaxis en la morfología, lo cual supone una falta de economía indeseable para la gramática.

1.1.2 Posturas sintactistas

Las posturas sintactistas plantean, al contrario de las lexicalistas, la estrecha relación entre sintaxis y morfología. Un representante claro de este tipo de posturas es Baker (1988), quien, a partir del estudio de la incorporación en lenguas polisintéticas, propone extender a toda la morfología el paralelo con las operaciones de la sintaxis, con el fin de captar ciertas generalidades que regirían ambos componentes dentro de cada lengua y que se perderían al estudiar cada componente en forma separada, al estilo DiSciullo & Williams. Baker coincide, sin embargo, con esos autores en que el léxico agrupa solo las propiedades de los ítems que son atómicas para los otros niveles y que relegar la morfología al lugar de “teoría del léxico” es hacerle perder valor como componente activo de la gramática. El planteo de Baker acerca de la relación entre ambos componentes es que la morfología es otra subteoría (como la teoría del ligamiento, por ejemplo) en el modelo de Principios & Parámetros. La morfología sería caracterizable como “la teoría de lo que sucede cuando una estructura compleja de la forma $[Z^0X+Y]$ se crea” y sus reglas se aplican tanto en el léxico como en la sintaxis. Entre otras cosas, al igual que el resto de las subteorías, puede “filtrar” ciertos tipos imposibles de objetos. Así, la morfología “primero, determina si una estructura dominada por una categoría de nivel X^0 es o no gramatical en cierta lengua; segundo, si la estructura está bien formada, le asigna forma fonológica” (Baker 1988: 68). Si un X^0 está malformado según las reglas de la morfología o si esta no puede asignarle forma fonológica, toda la estructura será agramatical. De este modo, una parte de la variación lingüística se explicaría porque la morfología de cada lengua tiene ciertos patrones de núcleos complejos y rechaza otros. Por otra parte, muchos principios se aplican consistentemente en la morfología y en la sintaxis (así, por ejemplo, un X^0 nunca puede ser “lugar de aterrizaje” para un SX). El análisis concreto de la

incorporación nominal de Baker es que hay un movimiento del nombre que encabeza el OD hacia el verbo, en el cual se incorpora morfológicamente. A partir de la misma estructura profunda, entonces, puede aparecer tanto una estructura sintáctica “normal” (V + OD) como crearse un predicado complejo de nivel X^o (N+V), derivado de la estructura sintáctica “normal”.

También Lieber (1993) supone la noción de léxico de DiSciullo & Williams (i.e. todos los morfemas y unidades que tengan información idiosincrásica formal o semántica están listados). Su visión es sintactista en lo que hace a las fronteras entre morfología y sintaxis en la formación de núcleos complejos. Así, proporciona una serie de datos de que, dentro de los compuestos del inglés, pueden incluirse frases (como en *the Charles and Di syndrome*, ‘el síndrome de Charles y Di’), lo cual lleva a una paradoja insalvable a las teorías lexicalistas “fuertes” como la de DiSciullo & Williams. Lieber adopta de Toman (1983) la idea de que la sintaxis de la palabra estaría regida por los mismos principios de la sintaxis, por lo que no serían siquiera dos componentes o “lugares” separados de la gramática. Un único conjunto de principios da cuenta de las frases y de las palabras bien formadas; así, por ejemplo, el mismo valor del parámetro del núcleo se aplica a la composición de una lengua y a la sintaxis. Por otra parte, principios como los de ligamiento se respetan también en la sintaxis de la palabra, como en el ejemplo del inglés *Reagan_iites think that he_{i/j} should have faith* [‘Los reagan_iistas piensan que él_{i/j} debería tener fe’] vs. *He_i thinks that reagan_{*i/j}ites should have faith* [‘El_i piensa que los reaganistas_{*i/j} deberían tener fe’].

Otro modelo sintactista que trabaja la interfaz léxico-sintaxis-morfología es el de Hale & Keyser (1991, 1993, 1998), que está centrado en procesos habitualmente considerados como derivativos. Hale & Keyser proponen que la estructura léxico-relacional o estructura argumental (entendida como la configuración sintáctica proyectada por un ítem léxico) forma parte de la entrada de ese ítem y constituye una sintaxis léxica (“sintaxis-l” en sus primeros trabajos). La operación que se utiliza en la sintaxis léxica es la confluencia, definida como “concomitante con fusión [*merge*]” en Hale & Keyser (1999). Pero la sintaxis léxica es distinta de la sintaxis oracional, propia de una frase o una oración, que incluye no sólo los ítems léxicos y sus argumentos, sino también “todo el conjunto de las categorías funcionales y proyecciones implicadas en la formación de una oración interpretable en Forma Lógica y Forma Fonológica” (Hale & Keyser 1998: nota 2). Así, las estructuras argumentales permiten explicar mediante las mismas operaciones de la sintaxis oracional la formación de ciertos verbos denominales y deadjetivales (como *saddle*, *shelve* o *clear*) y prever, al mismo tiempo, cómo será la proyección en la sintaxis de los ítems léxicos, dado que la estructura argumental se rige por las mismas leyes que restringen la sintaxis. Este nivel es diferente, pues, de los primitivos propuestos en la semántica léxica o conceptual (como en Jackendoff 1990 o Levin & Rappaport 1995), que requieren reglas especiales de proyección de los elementos semánticos en la sintaxis, y también de la estructura argumental tal como se la concibe dentro de la gramática léxico-funcional o LFG (expuesta en Alsina

1996), que supone que la estructura argumental absorbe las funciones que en el modelo de Principios y Parámetros se consideran propias de la estructura-p.

1.2 Morfología flexiva y Morfología Distribuida

En las posturas hasta aquí expuestas se ha planteado básicamente la relación entre morfología, léxico y sintaxis en el nivel de formación de unidades léxicas (derivación y composición). Sin embargo, hay otro nivel que ha sido tanto o más discutido en la gramática generativa, el de la flexión.

Si repasamos brevemente el problema, veremos que, ya desde *Estructuras sintácticas* (1957) los morfemas flexivos son elementos independientes de la sintaxis que, además, encabezan sus propias proyecciones funcionales, especialmente en el ámbito de la oración (la exposición que sigue está basada en Lasnik, Depiante y Stepanov 1999). Dentro de Principios & Parámetros, la flexión aparece como el “núcleo” de la oración (SFlex) en los comienzos del modelo; la importancia de los morfemas flexivos se acrecienta con el estudio de los nodos funcionales que se dan tanto por la partición del SFlex (especialmente a partir de Pollock 1989) como con la exploración de las proyecciones funcionales en el ámbito del SN (especialmente a partir de Abney 1987 y su postulado del Sintagma de Determinante).

Dentro del Programa Minimalista, requerimientos internos al modelo llevan a postular la llamada “hipótesis lexicalista” para la flexión, por la cual las palabras entrarían ya flexionadas a la numeración (Chomsky 1993). Los movimientos en la sintaxis no estarían desencadenados por requerimientos de los afijos (como en modelos anteriores), sino solo para chequear rasgos formales desde la posición de especificador-núcleo. Se ha comprobado, sin embargo, que la hipótesis lexicalista tiene algunos problemas empíricos, en especial para explicar de modo uniforme los datos de la elipsis verbal del inglés con verbos auxiliares y con verbos principales (véase Lasnik 1995).

Una alternativa muy interesante plantea el modelo de la Morfología Distribuida (MD), de Halle & Marantz (1993), quienes mezclan elementos de las teorías lexicalistas y de la morfología “basada en el lexema” o “morfología sin afijos” (Aronoff 1976 y Anderson 1992). De la primera propuesta toman la idea de que los afijos de una lengua están listados y tienen entradas léxicas (esto es, no “surgen” por obra y gracia de una regla de formación de palabras); de la segunda, adoptan el supuesto de que hay inserción tardía de los rasgos fonológicos de los ítems. El nombre del modelo hace alusión al hecho de que, para Halle & Marantz, las tareas que se atribuyen tradicionalmente a la morfología no están concentradas en un único componente, sino más bien “distribuidas” entre varios niveles diferentes.

Según Halle & Marantz, en la sintaxis y en la Forma Lógica los nodos terminales no tienen rasgos fonológicos, por lo que esos niveles de la derivación operan exclusivamente con haces de rasgos

morfosintácticos. Los rasgos fonológicos aparecen después de materialización [*spell-out*], “en el camino” hacia la Forma Fonológica, en la denominada “Estructura Morfológica”.

La Estructura Morfológica, pues, se encarga de asignarles rasgos fonológicos a los haces de rasgos morfosintácticos manipulados por la sintaxis. Previamente, sin embargo, se llevan a cabo una serie de operaciones que son propias de ese nivel. Entre ellas, se cuenta la fusión, que une un núcleo con el núcleo de su complemento [*head-merger*], manteniendo la independencia de los dos nodos terminales, cada uno con su conjunto de rasgos, bajo un único X^0 (por ejemplo, en español hay fusión de ese tipo entre el verbo y el morfema de tiempo+modo). Por su parte, la fusión estricta [*fusion*] implica que dos nodos terminales “se funden” en uno solo, reduciendo el número de nodos en el árbol (habría fusión verdadera, por ejemplo, entre los núcleos de STiempo y SModo en un único morfema en español, T^0+M^0). Por último, la fisión [*fission*] desprende uno o más rasgos de un nodo terminal para crear un nuevo nodo (podría considerarse un caso de fisión la división del morfema de persona+número en la tercera persona del plural en español, en la que $-n$ señala solo número, mientras que 3^a es \emptyset) (los ejemplos están adaptados de Alcoba 1999). Otras operaciones del nivel de la Estructura Morfológica son la concordancia entre el sujeto y el verbo [*agreement*] y la concordancia nominal entre el nombre y sus modificadores [*concord*]; en ambos casos, se trata del copiado de rasgos formales.

Recién una vez producidas esas operaciones, se introducen los rasgos fonológicos de los ítems léxicos “concretos”. Para la realización fonológica de los ítems, se busca en el vocabulario la entrada cuyos rasgos morfosintácticos coincidan mejor con los manipulados por la sintaxis y la EM. Los ítems rankean para determinada posición de acuerdo con sus rasgos morfosintácticos, y la entrada “ganadora” será finalmente insertada en esa posición. Esa entrada puede estar subespecificada para el nodo (o sea, contener solo un subconjunto de los rasgos del nodo), pero no debe ser contradictoria con alguno de los rasgos. Una vez que la entrada es encontrada, sus rasgos fonológicos e idiosincrásicos son copiados en el nodo terminal. Hay, pues, competencia entre diversos ítems por un mismo nodo terminal. Esta noción de competición es especialmente útil para el caso de los ítems funcionales, que conforman paradigmas de acuerdo con el tipo de nodo terminal sintáctico que puedan ocupar.

Puesto que recién en la Estructura Morfológica se insertan los rasgos fonológicos, se deduce que la sintaxis y la Forma Lógica son ciegas a las propiedades particulares de los ítems (dado el supuesto de independencia entre Forma Fonológica y Forma Lógica). Esto es, esos componentes desconocen si lo que se insertará en determinado nodo funcional es una palabra independiente o un afixo, dado que solo manipulan rasgos morfosintácticos y semánticos. Puede suceder, así, que varios nodos sintácticos den lugar a una única palabra desde el punto de vista fonológico (como en el caso de los verbos flexionados, donde se juntan la raíz léxica y, por lo menos, T^0 y también Asp^0 o M^0 , además del morfema de concordancia).

Capítulo 2: Estudios teórico-descriptivos sobre las unidades complejas analizadas

En el presente capítulo, reseñamos sucintamente el análisis que han recibido las unidades complejas en las que está centrada esta tesis: V+N (*espantapájaros*), P+N (*sinsentido*), N+N (*estudiante viajero*), N+de+N (*casa de campo*) y V/P liviano +N (*hacer énfasis, de luto*). En la bibliografía sobre gramática generativa del español hay muy pocos trabajos consagrados a estudiarlas como conjunto (principalmente Rainer & Varela 1992, Piera & Varela 1999, Val Alvaro 1999), y, en general, se las trata como pertenecientes a distintas clases: compuestos propios, compuestos improprios, palabras derivadas, locuciones o sintagmas lexicalizados.

En la sección 2.1, exponemos los análisis más importantes hechas a estas unidades en la bibliografía sobre gramática del español, postergando hasta los próximos capítulos la presentación de nuestro propio análisis. Por otra parte, y dado que para caracterizar estas unidades parece central la noción de composición, dedicamos la sección 2.2 a discutir esa noción. Revisamos, en particular, el tratamiento que han recibido los compuestos N+N del inglés (mucho más estudiados en la gramática generativa que las unidades complejas romances), así como algunas cuestiones generales sobre la composición en español.

2.1 Estado de la cuestión

2.1.1 V+N

El patrón verbo + nombre (V+N) es uno de los más productivos en español y en el resto de las lenguas romances. Además de explicar la formación de un número importante de palabras existentes en el léxico (cfr. *espantapájaros, paraguas, limpiavidrios, lavarropas*), da lugar continuamente a neologismos (cfr. *prestanombres, arruinafiestas, abrepuertas*)¹.

En su caracterización de este tipo de unidades, Rainer & Varela (1992) sostienen que, desde el punto de vista semántico, el patrón V+N es productivo solo en la creación de nombres instrumentales (*levantavidrios, lavaplatos*) y agentivos (sobre todo coloquiales, como *matasanos* o *comecuras*). La mayoría de los compuestos de este tipo tiene categoría nominal, aunque pueden ser hallados en función de adjetivo, que Rainer & Varela suponen derivada por medio de reglas independientes de conversión categorial (cfr. *el monstruo tragaestrellas* o *yo soy más rompeteteras*). Por último, observan que generalmente los compuestos V+N tienen un acento secundario en el primer constituyente y el principal en el segundo, aunque en ciertos casos (i.e., palabras de uso muy frecuente) el acento secundario se pierde.

Dos propiedades de los compuestos V+N, estrechamente relacionadas entre sí, parecen problemáticas: la categoría del primer constituyente (*espanta-*, *lava-*) y la categoría del conjunto. En efecto, dado que el compuesto suele utilizarse como nombre, en la bibliografía se advierte una oscilación entre considerar que se trata de unidades endocéntricas (en cuyo caso, el primer elemento debería ser también nominal) y tomarlas como construcciones exocéntricas. En principio, suponen Rainer & Varela, si se clasifica al primer elemento como un verbo, el compuesto es exocéntrico, en la medida en que no podría reconocerse un núcleo hiperonímico dentro de la palabra (pero véase Contreras 1985 y nuestro propio análisis, especialmente en 4.2.3). Entre las posturas “verbalistas”, Rainer & Varela reseñan las siguientes hipótesis: i) se trata de un imperativo; ii) es un verbo flexionado en la tercera persona del singular indicativo; iii) es un tema verbal (no flexionado) (Alemany-Bolufer 1920); iv) hay un proceso de elipsis del verdadero núcleo nominal al que modifica el SV: $[[D N']_{SN}, [V SN]_{SV}]_{SN}$, el único análisis que no atribuye categoría nominal al compuesto (Contreras 1985); v) hay una regla “marcada” de estructura de frase $N \rightarrow SV$ (DiSciullo & Williams 1987).

Dentro de las posturas “nominalistas”, que toman los compuestos como construcciones endocéntricas y consideran que el primer constituyente es un nombre agentivo, Rainer & Varela mencionan diversas posibilidades: que el sufijo agentivo se haya borrado, que sea un morfema 0 o, como en Varela (1990), que la vocal final de la forma verbal *-a* o *-e* (originalmente flexiva) se haya reanalizado como un sufijo agentivo derivativo.

Una postura nominalista adopta también Lieber (1992: 68), como un modo elegante de salvar el problema de la categoría en su teoría (para la cual es relevante que el núcleo morfológico de un compuesto del francés esté a la izquierda). Así, los compuestos V+N estarían formados por un afijo cero de categoría N, que sería el núcleo del compuesto y que tendría en su entrada léxica el marco de subcategorización “SV ___”, con un significado de ‘instrumento/agente’ y género masculino.

Rainer & Varela sostienen que, si bien la hipótesis del imperativo parece ser la correcta desde el punto de vista diacrónico, es evidente que debe existir algún tipo de reanálisis de la forma, por lo que, en realidad, las posturas reseñadas difieren en cuánto se alejan (o no) de la hipótesis diacrónica. Así, mientras los “verbalistas” ubicarían al elemento que significa agentivo/ instrumental fuera de los dos constituyentes, los nominalistas lo relacionarían con una supuesta posición sufijativa dentro del primer constituyente. Val Alvaro (1999), que establece la misma oposición entre posturas verbalistas y nominalistas acerca del primer constituyente de los V+N, agrega un argumento contrario a la idea de que, sincrónicamente, el primer elemento pueda ser un imperativo: el hecho de que es concebible un compuesto como *entretieneniños*, con un tema de tercera persona, y no **entrete(n)niños*, con la forma imperativa (Val Alvaro 1999: 4789).

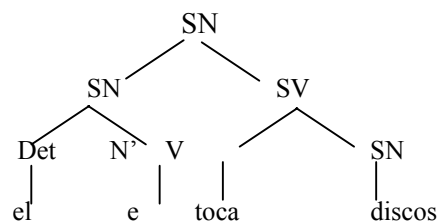
¹ Un listado más extenso de las unidades complejas estudiadas en este capítulo puede consultarse en el Anexo final.

Dentro de las posturas ya mencionadas, es interesante el análisis de DiSciullo & Williams (1987), quienes proponen una regla marcada de la gramática de las lenguas romances que transforma frases en núcleos ($N \rightarrow SV$, según su formalización). El análisis de DiSciullo & Williams está basado en datos del francés (*essuie-glace* [lit. ‘limpia-nieve’], *attrape-nigaud* [lit. ‘atrapa-tonto’], *rabat-joie* [lit. ‘arruina-alegría’]) perfectamente equivalentes a los V+N del español. Se trataría de una instancia de palabra sintáctica (esto es, una unidad formada en la sintaxis que se lee como un núcleo gracias a una regla de reanálisis). Dado que la estructura interna de unidades como los V+N no puede ser descripta mediante el “vocabulario” de la morfología (‘afijo’, ‘raíz’, etc.), sino que más bien refleja la combinación sintácticamente esperable de un verbo transitivo y su OD, es la sintaxis la que debe explicar su formación.

Desde una perspectiva distinta, Contreras (1985, 1995) y DiSciullo (1992) proponen una solución al problema categorial planteado por los V+N postulando una categoría vacía sintáctica:

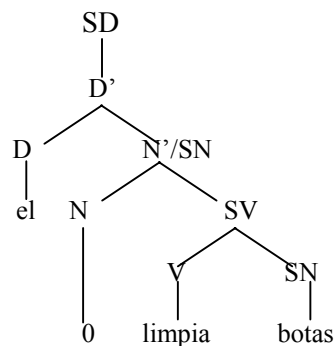
(1)

Contreras (1985)



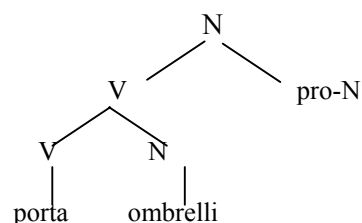
(2)

Contreras (1995)



(3)

DiSciullo (1992)

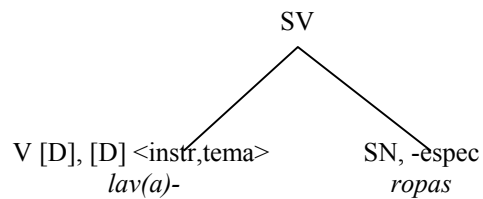


El análisis de Contreras (1995, citado por Casares 1999) es una adaptación de Contreras (1985), ya que las diferencias se limitan a la adopción de la hipótesis del SD de Abney (1987). Ambos análisis consideran que la categoría de los compuestos V+N surge de la elipsis nominal del núcleo de un SN que a su vez está modificado por un SV. También DiSciullo (1992) propone una categoría vacía sintáctica (en este caso, un *pro*) para dar cuenta de la recategorización del compuesto.

Finalmente, la postura de Casares (1999), basada en la noción de fusión directa de Contreras & Masullo (1999), puede ser esquematizada a partir de las siguientes estructuras:

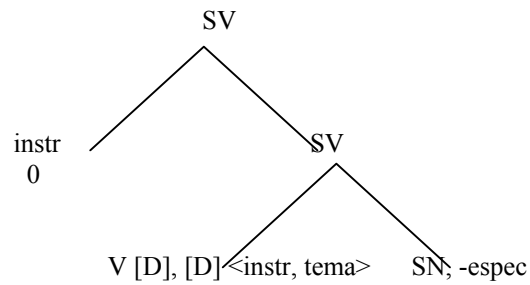
(4)

Casares (1999)



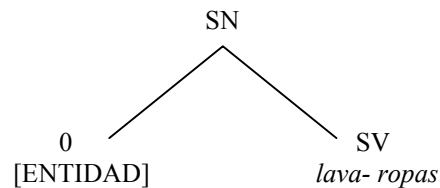
(5)

Casares (1999)



(6)

Casares (1999)



Según esta postura, los requerimientos temáticos del verbo incluirían no solo el argumento interno (tema) sino también un instrumento. Así, la formación de compuestos V+N se explica a partir de los requerimientos formales del verbo (en este caso, *lavar*), que son satisfechos sucesivamente por su complemento-tema (*ropas*) (ver esquema de 4) y por una categoría vacía que ocupa la posición de especificador del SV y que saturaría el rol ‘instrumento’ requerido por el verbo (ver esquema de 5). Por último, la conversión categorial se explica, en el esquema de (6), mediante la adjunción de otro operador, que, además de la etiqueta N, llevaría el rasgo semántico [ENTIDAD], hipotéticamente coindizado con el rasgo ‘instrumento’ que aparece en la posición de especificador de SV en (5).

2.1.2 P+N

Llamamos aquí P+N a las construcciones de forma prefijo preposicional+nombre, como *sinvergüenza*, *contraargumento* o *antimisiles*. La distinción entre prefijos preposicionales y adverbiales (que tomamos de Varela & García 1999, basadas a su vez en Di Sciullo 1996) se apoya en el significado aportado por el prefijo. Así, formas como *antesala* o *enjaular* se oponen, según estas autoras, a *deshonesto* o *precocinar*. Los prefijos preposicionales se adjuntan productivamente a nombres y verbos; para Varela & García, en el primer caso, dan lugar a construcciones que pueden ser endocéntricas (*contraorden*) o exocéntricas ([*crema*] *antiarrugas*), mientras que, en el segundo, el resultado es siempre una construcción endocéntrica (*circunnavegar la isla*). Varela & García observan también que en el caso de los prefijos preposicionales que se adjuntan a bases adjetivas es fácil advertir que, en realidad, los adjetivos proceden siempre de nombres y que el prefijo modifica al nombre base del adjetivo (así, *intramuscular* significa ‘que está o se pone dentro del músculo’).

Entre los prefijos preposicionales se incluyen tanto preposiciones como *sin* o *contra* (que funcionan también como morfemas libres en la sintaxis) y preposiciones greco-latinas (*inter*, *pro*, *anti*, *pos(t)*, *pre*). Mientras que en el primer caso la categoría suele ser N (cfr. 7.a), en el segundo se encuentran con cierta frecuencia “construcciones exocéntricas” (según Varela & García 1999), de categoría indefinida pero con la función sintáctica de modificar a un nombre (cfr. 7.b) (ver 4.2.3 para una discusión sobre esta cuestión categorial):

- (7) a. *sinvergüenza*, *sinrazón*, *sinsentido*, *contrapiso*, *contrafrente*, *contraorden*, *contraargumento*, *contraejemplo*, *bajomesada*, *antebrazo*, *anteojos*, *entreacto*
- b. *interzonas*, *interclubes*, *interesuelas*, *interrelación*, *antigas*, *antiarrugas*, *antimisiles*, *promilitar*, *proaborto*, *posparto*, *posgrado*, *pretratamiento*, *preadolescencia*

En la bibliografía sobre morfología del español, no hay acuerdo acerca del estatuto de la prefijación preposicional: ha sido considerada o bien parte de la composición (RAE 1931) o bien parte de la derivación (Lang 1990, Varela Ortega 1990) o bien como un proceso morfológico independiente de los otros dos, como Val Alvaro (1999) (cfr. Varela & García 1999 para una reseña de estas posiciones). Aquellos que defienden la inclusión de los ejemplos de (8.a) dentro de la composición hacen hincapié en la homofonía de prefijo y preposición, diferenciándolos de los casos en que el prefijo nunca podría aparecer en forma independiente, ya que debe estar obligatoriamente ligado (*trans-*, *di-*, *ex-*, etc.). Por su parte, Val Alvaro (1999) señala también que los prefijos como *sin* o *contra* son homófonos con preposiciones, y, dado que se trata de posibles morfemas libres, los incluye en su capítulo sobre la composición. Sin embargo, el hecho de que puedan unirse a verbos (*sobrevolar*, *entrever*, *contradecir*), y no exclusivamente a nombres (como sucede con las preposiciones homófonas en la sintaxis), lo lleva a concluir que la prefijación es distinta de la derivación y de la composición. Un argumento similar le sirve a Varela (1990: 107-8) para llegar a una conclusión casi opuesta: la prefijación (incluso en los casos en que los prefijos son homófonos con las preposiciones “libres”) sería una instancia de derivación. Para justificar su posición, Varela hace

hincapié en la variabilidad de las clases de palabras con las cuales se combinan los prefijos preposicionales (como se ha dicho antes V, N o A), en la existencia de alomorfos de los prefijos que no son homófonos de preposiciones (como *en/ in*) y en el hecho de que la preposición siempre debe aparecer prefijada (y no, como en el resto de las clases de palabras mayores, en cualquier posición).

Un cuarto análisis de los prefijos, que no les atribuye un origen morfológico, aparece en Rainer & Varela (1992: 121): las formas P+N como *sinvergüenza* serían simples frases lexicalizadas. Sostienen que se trata de construcciones sintácticas “normales” de preposición+nombre y que el cambio categorial observado (SP → N) es una consecuencia de la elipsis nominal.

2.1.3 N+N

La mayor parte de los compuestos españoles del tipo nombre + nombre (N+N), tienen una “forma sintáctica”, como *hogar escuela, salón comedor, pollera pantalón, perro policía, turismo aventura, hombre lobo*, mientras que algunos pocos constituyen una única palabra fonológica: *aguamiel, sureste, zarzamora*.

En la bibliografía sobre gramática del español, estos compuestos en general son tratados como claramente diferentes de las aposiciones restrictivas, si bien se señalan sus semejanzas. Las aposiciones (i.e., construcciones en las que un SN o un N modifica al núcleo de otro SN) se dividen en restrictivas y explicativas por ciertas propiedades semánticas y por la ausencia o presencia de una pausa entonacional clara (*el profeta rey* vs. *Madrid, capital de España*, en el ejemplo de RAE 1973).

Pese a la similitud formal entre aposiciones restrictivas y compuestos N+N (cfr. *el profeta rey* con *mujer policía*), estos últimos son considerados fenómenos morfológicos, mientras que a las aposiciones se les atribuye una naturaleza sintáctica (cfr., entre otros, Rainer & Varela 1992, Corbin 1994, Suñer 1999, Piera & Varela 1999, Val Alvaro 1999)².

² Un tratamiento distinto de este tema aparece en Hernanz & Brucart (1987), quienes prácticamente excluyen las aposiciones de la lista de los complementos del nombre. Señalan que, de acuerdo con el modelo de Principios & Parámetros, en principio un N no puede asignar caso a un SN modificador (cfr. ejemplo a) y que solo la aparición de una preposición permite salvar la relación entre los dos nombres (b):

- a. * [_{NP} el libro [_{NP} mi hermano]]
- b. [_{NP} el libro [_{PP} de [_{NP} mi hermano]]]

Sobre la base de los problemas en la asignación de caso para ejemplos como (a), Hernanz & Brucart sugieren que construcciones como *coche cama, tren tranvía, calle Balmes* o *pez espada* derivan “de un procedimiento morfológico limitado por criterios léxicos [más] que de un recurso sintáctico general del español” (Hernanz & Brucart 1987: 157). Esta sugerencia se apoya en la imposibilidad de obtener proyecciones más altas que el núcleo léxico (**coche cama comodísima, *pez dos espadas*) y también en la defectividad de estas construcciones (existe *coche cama*, pero no *coche cine* ni *coche litera*).

Así, Rainer & Varela (1992) comparan lo que ellos consideran dos “auténticos” compuestos de forma N+N (*cantante autor, ciudad dormitorio*) con distintos grupos de aposiciones restrictivas (*hombre hombre, vestido violeta, problema clave, rey Juan Carlos, clérigo autor de novelas, sector educación*). Sostienen que compuestos (morfológicos) y aposiciones (sintácticas) pueden diferenciarse a partir de dos criterios básicos: los compuestos denotan un concepto unitario y los compuestos son “islas sintácticas”. La condición de “islas sintácticas” se define en principio como la “inseparabilidad de los compuestos y la inaccesibilidad de sus constituyentes a las reglas sintácticas” (Rainer & Varela 1992: 118); esto –suponen Rainer & Varela– implica además que no son compuestos aquellas unidades cuya “estructura interna obedece estrictamente las reglas sintácticas de la frase nominal española”, como los N+de+N (Rainer & Varela 1992: 120).

De este modo, las aposiciones se distinguirían de los compuestos N+N o bien por la falta de unidad conceptual de los dos constituyentes (con lo cual se viola el primer criterio de pertenencia a la clase de los compuestos, como en los ejemplos de Rainer & Varela *rey Juan Carlos, clérigo autor de novelas, sector educación*), o bien por la posibilidad de modificación de uno de los constituyentes por medio de una frase adjetiva, preposicional o adverbial y/o la posibilidad de coordinación del segundo elemento (con lo cual se viola el segundo criterio, porque hay transparencia sintáctica, como en *hombre hombre, vestido violeta, problema clave*).

Por su parte, Corbin (1994) presenta argumentos semánticos (emparentados con el primer criterio de Rainer & Varela), en contra de considerar los N+N del francés como aposiciones lexicalizadas. Sostiene, contra Zwanenburg (1992), que *homme-grenouille* [hombre-rana] y *timbre-poste* [lit. ‘estampilla-correo’] no están relacionados con *avocat ami* [abogado amigo] o *projet Delors* [proyecto Delors] puesto que no tienen “una interpretación comparable” (Corbin 1994: 18):

En *avocat ami*, *ami* es utilizado para designar una propiedad atribuida a *avocat* [...] Por el contrario, en *homme-grenouille*, *grenouille* sirve para subcategorizar la categoría referencial a la cual designa *homme*: en la categoría de los hombres, *homme-grenouille* denomina una subcategoría definida por el hecho que sus ocurrencias comparten ciertas propiedades estereotípicas de la categoría de las ranas. [...] En *J’ai aperçu un homme-grenouille* [He visto un hombre rana], *un* presupone la existencia previa de la categoría de los hombres-rana y señala la ocurrencia de uno de ellos, mientras que en *J’ai aperçu un avocat ami* [He visto un abogado amigo], *un* presupone solo la existencia previa de la categoría de los abogados. [...] *Homme-grenouille* y *timbre-poste* tienen, pues, un sentido específico que no tienen las secuencias sintácticas de la misma forma.

DiSciullo & Williams (1987: 81-3) suponen que, a diferencia de las palabras sintácticas de forma V+N o N+de+N, las secuencias N+N del francés, como *timbre-poste*, son frases lexicalizadas que conservan su carácter frasal (X^{\max}) dado que son de núcleo inicial. Por su parte, Lieber (1992: 60) discute ese juicio de DiSciullo & Williams sobre la base de que en realidad todos los compuestos del francés son de núcleo inicial y de que muchos autores sostienen que los compuestos N+N del francés son productivos y no ítems meramente lexicalizados o listados.

2.1.4 N+de+N

En los tres casos que hemos visto hasta el momento, las unidades complejas son consideradas objetos morfológicos al menos por una parte de la bibliografía. Por el contrario, las unidades nombre + de + nombre (N+de+N), como *casa de campo*, *calidad de vida*, *pata de palo*, *estrella de mar*, *playa de estacionamiento*, se clasifican casi sistemáticamente como secuencias sintácticas lexicalizadas (una excepción es Lang 1990). Este es el tratamiento que aparece, por ejemplo, en Val Alvaro (1999: 4760), quien propone a los N+de+N como ejemplos paradigmáticos de compuestos sintagmáticos (definidos como un “proceso de reinterpretación que opera sobre construcciones sintácticas”). Esto se debe a que es difícil que una unidad N+de+N llegue a conformar una única palabra desde el punto de vista morfofonológico. Por otra parte, Val Alvaro no distingue las secuencias N+de+N con determinante delante del segundo nombre (*manzana de la discordia*) de las secuencias N+de+N sin determinante (*fin de semana*), si bien señala que la omisión del determinante es muy frecuente.

En cuanto a Rainer & Varela, hemos mencionado en el apartado anterior que proponen como criterio de distinción compuesto/frase la condición de “insularidad sintáctica”, que dejaría fuera de la clase de los compuestos a aquellas unidades cuya “estructura interna obedezca estrictamente las reglas sintácticas de la frase nominal española”. Esta formulación de la “insularidad sintáctica” busca excluir, precisamente, a las secuencias denominadas en la tradición gramatical “compuestos impropios”, como los N+de+N *cortina de hierro*. Según Rainer & Varela, “considerar tales formaciones como compuestos llevaría a una duplicación inadmisible de las reglas en los componentes sintáctico y léxico”, por lo que se trata en realidad de simples frases lexicalizadas. Rainer & Varela sostienen, consecuentemente, que “la pluralización global, la unidad acentual y la opacidad a las reglas sintácticas tales como modificación adjetiva/ adverbial, propiedades que algunas de estas formaciones –entre ellas *media luna*– comparten con las palabras simples, deberían verse como lo que son, esto es, consecuencias de la función denominadora o lexicalización que también se encuentra en las frases hechas” (todas las citas del párrafo son de Rainer & Varela 1992: 120).

El rechazo de Rainer & Varela a la duplicación de las mismas reglas en la morfología y en la sintaxis está inspirado en el modelo de DiSciullo & Williams. Sin embargo, estos autores, al contrario de Rainer & Varela, consideran que los compuestos N+prep+N del francés (como *homme-de-paille* o *arc-en-ciel*) son instancias de palabras sintácticas, esto es, de unidades formadas en la sintaxis que devienen átomos sintácticos (X⁰) por medio de una regla de reanálisis. Se distinguirían, así, de los casos de lexicalización de un sintagma cualquiera, en los que la forma sigue siendo, en principio, frasal (SX), aun cuando la unidad esté listada en el léxico.

También Snyder & Chen (1997) tratan el caso de los compuestos análogos del francés y comparan su productividad con los compuestos primarios N+N del inglés (ver apartado 2.2.1). Si bien la conclusión de estos autores es que los compuestos primarios del inglés se adquieren más temprano que los

N+de+N del francés, proporcionan datos que señalan la enorme productividad que tienen los N+de+N, tales como la formación de neologismos de esta forma en niños muy pequeños (dos años y medio).

2.1.5 Locuciones con predicado liviano

Llamamos aquí “locuciones con predicado liviano” a aquellas unidades donde un núcleo P o V liviano (i.e., con escaso contenido semántico) se une a un nombre desnudo (i.e., sin proyecciones funcionales): *dar cabida, hacer hincapié, en duda, de luto*.

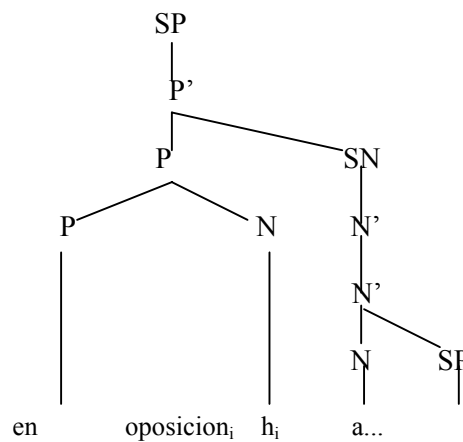
Piera & Varela (1999) adoptan un criterio categorial para clasificar las locuciones (distinguen locuciones nominales, verbales, adjetivales, preposicionales y adverbiales), a las que identifican como sintagmas con algún grado de no composicionalidad semántica. Las “locuciones prototípicas” tienen, además de un significado fuertemente idiosincrásico, componentes invariables desde el punto de vista flexivo (#*tomar los pelos*) que no pueden conmutarse por otros (#*tomar el cabello*); no admiten alteraciones de orden (#*no tiene cabeza ni pies*), ni extracción de un componente (#*el pelo fue lo que te tomó*) ni intercalación de otros elementos (#*tomar el pelo rubio*). Piera & Varela reconocen como una clase aparte las locuciones con “verbo de apoyo” (livianos), tales como *dar un paseo, dar un salto, dar ímpetu, hacer mención*, etc. Se trata de “casos en que el nombre complemento lleva prácticamente toda la carga semántica del predicado, mientras que el verbo apenas sirve para otra cosa que para dar a este predicado su forma canónica de SV” (Piera & Varela 1999: 4415). Los verbos de apoyo, junto con el SN complemento, forman un sintagma equivalente a un verbo simple en la lengua (como en *dar un beso* → *besar*), aunque hay ciertas excepciones (*hacer ademán*, por ejemplo, no tiene equivalente simple).

Val Alvaro (1999) se refiere también a las “locuciones con verbo de apoyo” y las describe como un proceso de “verbalización de nombres”. En ese sentido, observa que *mención*, en *hacer mención*, podría considerarse “‘incorporado’ desde el punto de vista sintáctico, aunque no dé lugar a una integración morfológica en una palabra simple” (Val Alvaro 1999: 4831).

En la misma línea, Masullo (1996), basado en Baker (1988), se propone dar cuenta desde una perspectiva incorporacionista de las locuciones en español conformadas por una preposición o verbo liviano + SNSD (sintagma nominal sin determinante), como *en llamas, tener miedo, dar pena, de traje*. Este autor parte del supuesto de que sólo los sintagmas de determinante pueden satisfacer la Condición de Visibilidad mediante el caso estructural. Los sintagmas nominales desnudos, en cambio, dada su defectividad, deben cumplir con este requisito mediante la incorporación en la Estructura Superficial o en la Forma Lógica a un predicado que los marque temáticamente o a un predicado liviano.

Ejemplificamos acá el proceso incorporacionista sugerido por Masullo (1996: 178) con una locución con preposición liviana, *en oposición a*:

(8)



En algunos casos, como (9), el proceso de incorporación tendría lugar en la Forma Lógica, dado que no hay incorporación morfológica, esto es, estaríamos ante un caso de reanálisis de acuerdo con Baker (1988). Sin embargo, Masullo (1996: 177) observa que, con algunos verbos, se produce una reorganización casual (como en el ejemplo 9 con la aparición del dativo) que lleva a pensar que previamente a la Forma Lógica debería haber algún proceso de coindización:

(9) Marcos le tiene afecto/ respeto a su profesor.

Obsérvese que el conjunto de objetos delimitado por Masullo es, en principio, distinto del considerado por el resto de la bibliografía, puesto que incluye solo algunas de las locuciones con “verbo de apoyo” de Piera & Varela (i.e., las que carecen de D o Q) y suma las locuciones con preposición liviana, que no son reconocidas como una clase en la bibliografía previa. En esta tesis nos centraremos en el conjunto de las locuciones de preposición o verbo liviano + nombre desnudo, si bien nuestras conclusiones pueden extenderse a un número mayor de casos (e.g., verbos no livianos + nombres desnudos, como *buscar/ encontrar/ conseguir/ comprar departamento, usar/ llevar/ lucir sombrero*, y casos similares descritos en Bosque 1996, o construcciones de verbo+preposición+nombre desnudo, como *poner en práctica/ en uso/ en marcha, tener en cuenta/ en consideración*, cfr. Masullo 1996).

2.2 La noción de composición

2.2.1 Los compuestos N+N del inglés

Si bien no entran dentro de las unidades que analizaremos centralmente en esta tesis, resulta pertinente revisar sucintamente el análisis de los compuestos N+N del inglés, un tema que, como se ha dicho, ha sido ampliamente debatido en la bibliografía.

Hemos dicho ya que DiSciullo & Williams proponen que los compuestos V+N, P+N y N+de+N del romance son instancias de palabras sintácticas, esto es, secuencias generadas en la sintaxis pero devenidas átomos sintácticos en virtud de una regla de reanálisis. Sin embargo, esos autores consideran que en inglés la composición sí es un procedimiento morfológico de creación de palabras, que relaciona dos o más raíces. Ello se debe a las diferencias que, según ellos, presentarían los compuestos del inglés con respecto a las frases sintácticas. Dentro de los compuestos N+N, aparece un gran grupo conformado por los denominados compuestos sintéticos [*synthetic compounds*], en los que el segundo nombre -núcleo del compuesto- es deverbal y el primer nombre actúa como su complemento (*truck driver*, ‘conductor de camión, camionero’; *hunger strike*, ‘huelga de hambre’; *Gingrich supporter*, ‘partidario de Gingrich’). El otro grupo es el de los compuestos primarios [*root compounds*], que también tienen al segundo nombre como núcleo y que están formados por dos palabras simples que mantienen entre sí distintas relaciones semánticas: parte-todo (*mountain top*, ‘cima de montaña’), entidad-material (*wood house*, ‘casa de madera’), entidad-locación (*city boy*, ‘chico de ciudad’), etc. Sadock (1995) sostiene que ninguno de los dos grupos de compuestos sigue las reglas de la sintaxis, ya que el equivalente sintáctico de *truck driver* es *drive (a) truck* y el de *mountain top*, *top of the mountain*. De este modo, los compuestos no tienen la forma X (núcleo) + Y (complemento), como los SX en inglés, sino Y+X; no respetarían, pues, el parámetro del núcleo.

Lieber (1992) discute esa conclusión, sostenida por varios autores, ya que considera que los compuestos siguen siempre el parámetro del núcleo de la sintaxis de su lengua. La forma de los compuestos primarios en inglés se explica porque en esa lengua los modificadores restrictivos del nombre (A o N) se ubican sistemáticamente a la izquierda del núcleo. El hecho de que la posición prenominal sea la normal en la sintaxis del inglés explicaría por qué puede haber frases enteras a la izquierda del nombre en un “compuesto” (como en *the Charles and Di syndrome*, ‘el síndrome de Charles y Di’). En cuanto a los N+N sintéticos (*truck-driver*), Lieber los considera un residuo histórico de una etapa del inglés en que los roles podían asignarse a la izquierda.

La postura de Lieber, que, como se ha dicho, es sintactista con respecto a la composición, tiene varios antecedentes que plantean la estrecha relación entre la sintaxis de una lengua y el tipo de composición que tenga. Entre los antecedentes más importantes, puede citarse a Roeper & Siegel (1978), quienes observaron por primera vez que la asignación de roles temáticos se da no solo en la sintaxis sino también en los compuestos. Por su parte, Williams (1981) introdujo la distinción entre el argumento externo y los internos, distinción que se aplica tanto a la sintaxis como a los compuestos. Selkirk (1982) postuló la condición de proyección de primer orden (i.e. “Todos los argumentos no-sujetos de una categoría léxica X deben ser satisfechos dentro de la proyección de primer orden de X”), que también se aplica tanto a frases como a compuestos, y que puede subsumirse en el principio de proyección de Chomsky (1981).

Un análisis interesante de los compuestos primarios del inglés proporciona Bauer (1998), quien observa que las pruebas que generalmente se utilizan para sostener el carácter morfológico de los compuestos no son muy sólidas. Pese a que sostiene la idea de que los compuestos son construcciones morfológicas, su artículo sugiere que los compuestos primarios tienen un grado más alto de transparencia sintáctica del que cabría esperar si fueran átomos sintácticos (por ejemplo, permiten la modificación y coordinación tanto del primero como del segundo nombre; permiten que el primer nombre esté flexionado en número, o que el segundo sea reemplazado por la anáfora *one*). Para Bauer, en el caso de la composición primaria en inglés los factores fonológicos (y ortográficos) parecen ser más significativos de lo que se asume. Parte de su evidencia es que las secuencias N+N que conforman una unidad acentual (como *girlfriend*, [lit. ‘chica amiga’, novia] o *birthday* [lit. ‘nacimiento-día’, cumpleaños]) tienden a ser uniformemente más opacas (desde un punto de vista sintáctico y semántico) que las secuencias que no son unidades fonológicas. Estos datos parecerían ratificar la hipótesis de Kuiper (1999) de que los N+N son meras construcciones sintácticas y que los que se consideran “ejemplos prototípicos de compuestos” solo están más lexicalizados que los otros (y por eso tienen unidad fonológica y mayor opacidad sintáctica).

Por su parte, Roeper, Snyder & Hiramatsu (2001) comparan la composición N+N del inglés con la del francés de la misma forma y proponen un parámetro que explicaría las diferencias entre ambas lenguas. Contrastan las potenciales interpretaciones para *frog man* (‘hombre rana’ u ‘hombre que colecciona ranas’ u ‘hombre que compra estatuas de ranas’, etc.) con la única posible para *homme-grenouille* (‘hombre rana’), y concluyen que, mientras que en inglés los compuestos nuevos “se producen libre e inconscientemente, como se esperaría si la composición primaria fuera una operación del componente sintáctico”, en francés, “la composición primaria es enteramente improductiva, limitada a formas fijas y creaciones conscientes”. Otra particularidad de los compuestos primarios del inglés es que serían recursivos (i.e. potencialmente infinitos), al igual que los sintagmas o las oraciones. Estas observaciones llevan a Roeper, Snyder & Hiramatsu a proponer el Parámetro de la Composición Primaria [*Root Compounding Parameter, RCP*] en los siguientes términos: “La fusión de conjunto [*set-merger*] puede (o no) combinar proyecciones no máximas”. Por lo tanto, la diferencia entre el inglés y el francés se explicaría por el hecho de que el francés admite que solo las proyecciones máximas (SX) intervengan en la “fusión de conjunto” entre V o N y su complemento (por lo cual estaría asociado al valor negativo del RCP), mientras que el inglés permite que tanto las proyecciones máximas (SX) como las no máximas (X^o) participen de esa operación. Habría, así, una correlación entre la existencia de composición primaria y el hecho de que el inglés permita, por ejemplo, *leave school* (lit. ‘dejar escuela’), mientras que el francés, que no tiene composición primaria, requiere obligatoriamente una preposición para el caso análogo: *partir *(de l’) école*.

2.2.2 La composición en español

Hemos dicho en el capítulo 1 que en el modelo “basado en la palabra” de Aronoff (1976) no aparece la noción de composición y que, de hecho, puede suponerse que este procedimiento quedaría fuera del ámbito de las reglas de formación de palabras (RFP) por ser sintáctico y no morfológico. En cambio, en estudios para las lenguas romances que están claramente inspirados en Aronoff (como Scalise 1984 o Varela Ortega 1990), en cambio, la composición sí aparece como una regla de formación de palabra morfológica. Scalise supone que considerar a la composición como una RFP es la respuesta “natural” ante el fracaso de los modelos transformacionales estilo Lees. Un argumento similar sugiere Varela Ortega (1990: 98), aunque reconoce algunas dificultades para considerar que la composición es un procedimiento morfológico en las lenguas romances (como el doble acento o la “estructura semi-sintáctica”). Varela Ortega define la composición como la unión o combinación de “dos o más formas libres (X^0) para constituir una forma compleja la cual, desde el punto de vista significativo, fónico y funcional, representa una unidad léxica del nivel de X^n ” (: 97).

Una típica distinción acerca de los grandes tipos de compuestos en español aparece en el capítulo correspondiente a la *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, a cargo de Francisco Val Alvaro. Este autor distingue los compuestos léxicos (“procedimiento de composición que opera sobre palabras”) de los compuestos sintagmáticos (“proceso de reinterpretación que opera sobre construcciones sintácticas”), distinción que reemplazaría a la más tradicional en la gramática española entre compuestos propios/ impropios (Val Alvaro 1999: 4760). Los compuestos léxicos prototípicos tendrían: 1) amalgama fonológica de sus constituyentes, lo cual implica a su vez un solo acento principal y juntura morfemática, por medio de procesos de elisión e inserción de elementos de enlace o cierre fonológico, y también 2) unidad morfológica, lo cual implica flexión marginal y única en el segundo constituyente. Compuestos léxicos prototípicos serían, entonces, *casaquinta*, *aguamiel*, *rompeportones*, *sinsentido*. Los compuestos léxicos que no cumplen 1 y 2 (como *(los) sin techo* o *mujer policía*) serían imperfectos.

Uno de los problemas de esta distinción es que ciertos objetos de origen eminentemente sintáctico también pueden cumplir las dos propiedades de los compuestos si alcanzan un grado suficiente de lexicalización (como en el caso de *alrededor*, lexicalizado con un determinante). Paralelamente, no hay una diferencia formal interesante entre compuestos léxicos y sintagmáticos formados sobre el mismo patrón, como los pares *casaquinta / mujer policía* o *sinsentido / (los) sin techo* (cfr. las distintas pruebas referidas a la atomicidad sintáctica en el capítulo 3). Al basarse en criterios exclusivamente morfofonológicos, Val Alvaro está renunciando a establecer una distinción formal entre unidades “con forma de palabra” y unidades “con forma de frase”. Desde casi cualquier perspectiva teórica, ello implica renunciar también a postular que entre las unidades complejas pueda reconocerse un subconjunto de objetos de origen morfológico y otro subconjunto de objetos de origen sintáctico. Las

únicas diferencias entre compuestos léxicos y sintagmáticos parecerían estar dadas, en realidad, por el grado de lexicalización de las secuencias.

Por último, observemos que el criterio semántico que se propone en Val Alvaro (“los compuestos no resultan de la simple adición de los rasgos de sus constituyentes: el compuesto lleva consigo la formación de un concepto unitario que permite la designación de una realidad específica”, cfr. Val Alvaro 1999: 4765) tampoco parece muy convincente, puesto que compuestos sintagmáticos como *mujer policía* o *(los) sin techo* designan “realidades específicas” tanto como los compuestos léxicos *casaintenta* o *sinsentido*. Algo similar puede decirse del “argumento semántico” de Corbin con respecto a los compuestos N+N (que hemos mencionado en 2.1.3). Resulta obvio que el hecho de que *avocat ami* solo suponga la existencia de la categoría de ‘abogado’ (y no, en principio, de la subcategoría de ‘abogado amigo’) se debe a que la secuencia no ha sido lexicalizada con un significado idiosincrásico. Sería, sin embargo, relativamente fácil imaginar una subcategoría por el estilo (por ejemplo, un ‘abogado amigo’ podría ser aquel que se dedica a defender a políticos corruptos, que es él mismo una persona corrupta, que consigue favores para sus allegados, etc.). Una vez listada la secuencia, devendrá una “unidad de sentido hiponímico”, y en una oración como *J’ai aperçu un avocat ami* no es interpretada como una propiedad predicada de una categoría ‘abogado’, sino como una categoría en sí misma, exactamente igual que *homme-grenouille*. En cualquier caso, listada o no, el origen de la secuencia será sintáctico, dado que la transformación solo afecta al componente semántico-pragmático.

Por su parte, como hemos visto a lo largo de la sección 2.1, Rainer & Varela (1992) proponen criterios para distinguir los compuestos de las frases sintácticas. Uno de esos criterios es el de la unidad de sentido, que acabamos de discutir; el otro es la “insularidad sintáctica”, que sería una propiedad exclusiva de los compuestos. La condición de “insularidad sintáctica” termina implicando para Rainer & Varela (en un razonamiento un poco oscuro) que no pueden ser compuestos aquellas unidades cuya “estructura interna obedezca estrictamente las reglas sintácticas de la frase nominal española” (Rainer & Varela 1992: 120). Así, los N+de+N serían, desde esta perspectiva, sintagmas lexicalizados, y el hecho de que compartan todas las propiedades semántico-sintácticas de los compuestos se considera un resultado epifenoménico de su lexicalización. Dedicaremos el capítulo siguiente a discutir, precisamente, ese tipo de argumento.

Capítulo 3: Palabras sintácticas

Según hemos visto en el estado de la cuestión sobre las unidades complejas seleccionadas (sección 2.1), generalmente se considera que estas conforman dos grupos distintos. En uno estarían los compuestos de la forma V+N (*espantapájaros*) y N+N (*mujer policía*), de origen morfológico (cfr., por ejemplo, Rainer & Varela 1992), a los que se agregarían, según ciertos autores (Varela Ortega 1990, por ejemplo), los P (prefijo preposicional)+N (*sinvergüenza*). En el otro grupo, constituido por objetos sintácticos “normales” lexicalizados, se encontrarían las secuencias N+de+N (*casa de campo*) y las “locuciones” con predicado liviano (*dar pie, en marcha*), y, según otros autores (Rainer & Varela, por ejemplo), también los P+N. En este capítulo intentamos demostrar que todas las unidades en cuestión constituyen una única clase, la de las palabras sintácticas del español (en el sentido de DiSciullo & Williams 1987). Para ello, probaremos que cumplen dos condiciones: por un lado, no han sido producidas por la morfología, sino que presentan forma sintáctica, y, por el otro, son átomos sintácticos, esto es, se distinguen de los objetos sintácticos listados por ocupar una posición nuclear (y no frasal) en la sintaxis.

Por un lado, mostramos aquí que los compuestos de forma V+N, P+N y N+N no son objetos morfológicos, ya que las relaciones que se establecen entre los constituyentes son de índole sintáctica y, por lo tanto, la morfología no debería tener el “vocabulario” para analizar la estructura interna de este tipo de unidades. De lo contrario, se estarían reduplicando innecesariamente las reglas de la gramática, tal como han observado DiSciullo & Williams respecto de los casos análogos del francés. En el caso de los otros tipos de unidades complejas analizadas (i.e., N+de+N y locuciones con predicados livianos), daremos por supuesta su forma sintáctica, puesto que en la bibliografía no se ha propuesto un análisis morfológico de estas unidades (cfr. apartados 2.1.4 y 2.1.5).

Por otro lado, para concluir que estas secuencias se insertan en posición nuclear y no son analizadas internamente por la sintaxis (i.e., tienen atomicidad sintáctica), probamos su opacidad sintáctica (esto es, la imposibilidad de que la sintaxis opere dentro de ellas una vez que han sido formadas). Nos centramos especialmente en el caso de los N+de+N, como *calidad de vida*, y las llamadas “locuciones con predicados livianos”, como *dar pie* y *en marcha*, que en general son consideradas secuencias sintácticas lexicalizadas con estatuto frasal (SX).

3.1 V+N

Hemos visto ya que los argumentos de Varela Ortega (1990), Rainer & Varela (1992), Piera & Varela (1999), Val Alvaro (1999), entre otros, para determinar el carácter morfológico de los V+N se basan

en las anomalías que presentan estos compuestos con respecto a una secuencia sintáctica “normal”, sobre todo en lo que hace a la categoría del compuesto (y, por extensión, también del primer constituyente).

Pero, según otra parte de la bibliografía que hemos reseñado en 2.1.1 (e.g. DiSciullo & Williams 1987, Contreras 1985, Casares 1999), parece más plausible suponer que los V+N se crean en la sintaxis, puesto que manifiestan ciertas propiedades análogas a las de los sintagmas verbales. Obsérvese que, excepto por la ausencia sistemática de determinante, no se distinguen de las secuencias sintácticas. El segundo constituyente nominal satisface un requerimiento sintáctico y semántico del primer constituyente verbal (en la amplísima mayoría de los casos, se trata de verbos transitivos cuyo objeto es saturado por el nombre desnudo). En el mismo sentido, no parece casual que los nombres de masa aparezcan en forma singular (*guardapolvo*), mientras que los nombres contables presentan una marca interna de plural (*cascanueces*), que no corresponde a la del compuesto como un todo sino solo al segundo elemento. A partir de argumentos de este tipo, DiSciullo & Williams concluyen que los V+N no pueden ser objetos morfológicos, puesto que el “vocabulario” de la morfología no incluye términos tales como SV u OD; el compuesto se forma, así, por reanálisis de una secuencia sintáctica.

Un argumento de otro orden para sostener la hipótesis de la formación sintáctica (i.e., no morfológica) de los compuestos V+N es el hecho de que, en los casos en que el elemento verbal tiene una vocal susceptible de diptongación, esta aparece diptongada (i.e., *cuentacuentos*, *siembratempestades*), pese a que el acento principal de la palabra cae sobre otra sílaba. Desde el punto de vista fonológico, entonces, los constituyentes del compuesto son tratados como palabras independientes en algún nivel de la derivación.

En síntesis, apoyamos las hipótesis que conciben a los V+N como resultado de una operación sintáctica; sus particularidades categoriales pueden explicarse sin necesidad de postular una regla morfológica, sino remitiéndose a las propiedades de la elipsis nominal en español (cfr. apartado 4.1.3) (para una solución similar, véase Contreras 1985).

La otra propiedad necesaria para considerar a una unidad compleja como una instancia de palabra sintáctica es la atomicidad sintáctica. Generalmente, no se discute en la bibliografía el hecho de que los V+N romances son átomos sintácticos, puesto que se trata de compuestos propios o léxicos con amalgama fonológica de sus constituyentes y flexión marginal (cfr. apartado 2.2.2). DiSciullo & Williams (1987: 79, 83) presentan una serie de pruebas para las palabras sintácticas del francés, que pueden aplicarse también a los compuestos V+N del español. Entre las propiedades que muestran la opacidad sintáctica de los V+N se cuentan las siguientes:

i. Al intercalarse un determinante para el nombre, se pierde el carácter de unidad de la palabra:

(1) # *saca-los/unos-corchos*

ii. No es posible cambiar la flexión del elemento verbal, como observan Rainer & Varela (1992: 128):

(2) *los sacancorchos

iii. No es posible la correferencia entre el nombre del compuesto y un elemento externo:

(3) * Usá este pelapapas_i, que pro_i ya están lavadas.

iv. Tampoco es posible modificar únicamente al primer o al segundo elemento del compuesto:

(4) a. *saca-bien-corchos

b. *sacacorchos grandes

En síntesis, las dos propiedades de las palabras sintácticas (forma y atomicidad sintáctica) se cumplen en el caso de los compuestos V+N. En la sección 4.2.1 proporcionaremos un análisis detallado de su proceso de formación, modificando ligeramente la propuesta de Casares (1999), que hemos reseñado en el estado de la cuestión.

3.2 P+N

Como hemos mencionado en el capítulo 2, las construcciones P+N han sido consideradas alternativamente como objetos morfológicos (derivados o compuestos) y como construcciones sintácticas. La primera hipótesis es defendida, por ejemplo, por Varela Ortega (1990) y Lang (1990), quienes suponen la existencia de una regla morfológica prefijo + nombre = nombre. El problema es que, como DiSciullo & Williams (1987) señalan, la estructura interna de estas secuencias no puede ser analizada mediante el “vocabulario” de la morfología, sino que responde a una forma sintáctica. Si observamos los ejemplos de (5) podemos notar que la forma superficial de los P+N puede ser similar (o inclusive idéntica) a la de ciertos SSPP:

(5) [X° sinvergüenza]	[SX sin [sal]]	[X° contrarreloj]	[SX contra [el reloj]]
[X° sinsentido]	[SX sin [amor]]	[X° contraluz]	[SX contra [la luz]]
[X° sinrazón]	[SX sin [vida]]	[X° bajomesada]	[SX bajo [la mesada]]
[X° sin techo]	[SX sin [sexo]]	[X° antecámara]	[SX ante [la cámara]]

Esto nos lleva a pensar que la morfología tampoco tiene el vocabulario para describir la estructura interna de estas unidades.

La contraparte es que, como vemos en (6), es evidente que tampoco se trata de casos estándares de SSPP lexicalizados, que es la hipótesis sostenida por Rainer & Varela (1992: 121). En efecto, ni determinantes ni cuantificadores pueden aparecer dentro de la estructura de un P+N, con lo cual se distinguen a su vez de las secuencias sintácticas análogas:

(6) a. [X° sin (*la/ una/ mucha/ tanta) vergüenza]	[SX sin la/ una/ mucha/ tanta vergüenza]
b. [X° sin (*el/ mucho/ un/ tanto) sentido]	[SX sin el/ un/ tanto/ mucho sentido]

Obsérvese que la agramaticalidad de la intervención de esos elementos está ligada a la consideración de la secuencia como una única palabra (X^0), puesto que las lecturas frasales son perfectamente gramaticales.

Tampoco es posible hacer referencia externa al nombre involucrado, al contrario de lo que sucede con los SSPP de la misma forma superficial, ni modificar solo al nombre (y no a todo el complejo), como se observa en (7) y en (8) respectivamente:

- (7) a. Es un [X^0 sin vergüenza_i], *que pro_i es un sentimiento necesario.
b. Prefiero la comida [S_X sin sal_i], que pro_i es peligrosa para la presión alta.
- (8) a. Es un [X^0 sin vergüenza (*paterna/ de robar)].
b. Prefiero la comida [S_X sin sal disuelta/ con especias].

De este modo, el elemento nominal que constituye este tipo de secuencias debe ser necesariamente un núcleo sin determinantes ni cuantificadores (i.e., un nombre desnudo). Nótese que esta observación no implica que no puedan aparecer morfemas flexivos:

- (9) a. interclaustros / interescuelas / interclubes
b. antidrogas / antimisiles / antimotines

Estas propiedades de los P+N permiten concluir que se trata de instancias de palabras sintácticas, ya que muestran simultáneamente forma y atomicidad sintáctica. En el apartado 4.1.2 veremos en detalle nuestro propio análisis y en 5.2.1 estudiaremos, además, la prefijación preposicional en su conjunto, incluyendo también los casos de combinación con verbos (*sobrevolar*, *entreabrir*) y adjetivos (*interhospitalario*, *progubernamental*).

3.3 N+N

Hemos señalado en el capítulo anterior que los N+N son formalmente idénticos a las aposiciones, pese a lo cual muchos autores intentan justificar su carácter morfológico señalando las diferencias entre ambos tipos de construcciones. Por ejemplo, Rainer & Varela señalan una serie de propiedades distintivas de los compuestos N+N (unidad conceptual; imposibilidad de modificación por una frase adjetiva, preposicional o adverbial; imposibilidad de coordinación del segundo elemento) que, si bien distinguen verdaderamente los compuestos de las aposiciones, no son consecuencia de su forma morfológica, sino de su carácter de X^0 .

Como ya hemos observado citando a DiSciullo & Williams, en ningún caso la opacidad sintáctica implica que una unidad haya sido necesariamente generada por el componente morfológico, sino sólo que su estructura interna (sea ésta del origen que sea) es de momento inaccesible para la sintaxis. Recuérdese que, si bien todos los objetos morfológicos son átomos sintácticos, no todos los átomos sintácticos son objetos morfológicos. En el caso particular de los N+N, su estructura interna no es

describible mediante “vocabulario” morfológico (se trata de la relación entre dos palabras que tiene un análogo en la sintaxis oracional) y la relación semántica entre los dos nombres de un compuesto es, por lo demás, de la misma naturaleza que en las aposiciones atributivas (ver referencia a Val Alvaro 1999 en el apartado 2.1.3).

Una postura opuesta es considerar a los N+N como sintagmas o X^{\max} lexicalizados. Hemos dicho ya que la adoptan DiSciullo & Williams (1987: 81-3), quienes suponen que las secuencias equivalentes en francés, como *timbre-poste* [lit. ‘estampilla correo’], son frases lexicalizadas “dado que tienen núcleo inicial”.

Consideramos, por el contrario, que la “frasalidad” de los N+N romances se limita a que su estructura interna tiene forma sintáctica (esto es, no es describible en términos de la morfología sino de la sintaxis). Esto no implica en modo alguno que se trate de X^{\max} , como las frases listadas [*idioms*]. De hecho, el origen sintáctico de los compuestos N+N romances no impide que ocupen posiciones nucleares (X^0) y sean opacos a las operaciones sintácticas, como puede verse en las siguientes pruebas, donde se contrasta el comportamiento de compuestos N+N y aposiciones:

i. A diferencia de las aposiciones, en los compuestos no es posible modificar solo al primer constituyente:

- (10) a. ??un cantante excelente autor
- b. unas corbatas largas azul claro y salmón oscuro

ii. Es imposible modificar el segundo constituyente de un compuesto mediante un adjetivo, un adverbio o un SP:

- (11) a. # una ciudad [dormitorio para miles de obreros] (OK si *para* se relaciona con todo el compuesto)
- b. un clérigo poeta autor de miles de versos deleznable (Rainer & Varela 1992: 119)

iii. Los compuestos tampoco permiten coordinar el segundo constituyente con otro nombre, al contrario de lo que sucede con las aposiciones:

- (12) a. *un cantante autor y compositor
- b. un futbolista hijo de profesionales y de clase media.

iv. También es imposible transformar el segundo constituyente de un compuesto N+N en un predicativo con *ser*, mientras que las aposiciones no se resisten a ello (ver Di Tullio 1997: 137 para el mismo tipo de prueba):

- (13) a. unas ciudades dormitorio → ?? estas ciudades son dormitorio
- b. unas corbatas azul claro → estas corbatas son azul claro

La opacidad sintáctica de los N+N señalada en los ejemplos (a) de (10-13) no puede considerarse consecuencia de la lexicalización de la secuencia (entendida como el mero listado en el léxico con un significado cristalizado), ya que las locuciones o frases hechas, como *tomar el pelo*, siguen siendo $X^{\text{máx}}$ para la sintaxis. Más bien parece indicar que los N+N deben interpretarse como átomos sintácticos (X°) en el sentido de DiSciullo & Williams.

Dado que tienen forma sintáctica y que son átomos sintácticos, los N+N son también instancias de palabras sintácticas. Por lo demás, este tratamiento es coherente con la visión general de DiSciullo & Williams, para quienes los compuestos N+prep+N en francés (como *homme-de-paille* o *arc-en-ciel*) son palabras sintácticas, aunque tengan núcleo inicial, exactamente como *timbres poste* (cfr. la discusión de Lieber 1992: 60 sobre este punto).

3.4 N+de+N

La característica más evidente de los compuestos N+de+N es que tienen una forma similar a ciertos SSNN “libres” (cfr. los ejemplos de 14):

(14) compuestos	sintagmas “libres”
estrella de mar	tela de la India
ojo de vidrio	caja de metal
calidad de vida	nivel del agua

Dado que este hecho parece indiscutido, daremos por supuesto que no se trata de unidades generadas por la morfología, con lo cual la primera condición de DiSciullo & Williams está cumplida.

Por el contrario, la similitud entre N+de+N y SSNN, como hemos visto, ha llevado a que se los considere “compuestos impropios” (Piera & Varela) o “sintagmáticos” (Val Alvaro) o sintagmas lexicalizados (Rainer & Varela). Sin embargo, una de las principales propiedades de los compuestos N+de+N es su total falta de transparencia sintáctica, lo cual indicaría que se trata de núcleos (X°), al igual que los casos analizados más arriba y en coincidencia con el análisis de DiSciullo & Williams (1987: 83) para las formas equivalentes del francés como *homme-de-paille* o *boule-de-neige*.

Recordemos primero que *de* es una suerte de “preposición por defecto” que de hecho puede tomar el significado de otras preposiciones, como ha sido señalado, entre otros, por Brucart (1987) y Hernanz & Brucart (1987): ‘para’ (como en *el regalo de María*), ‘con’ (*el vestido de lunares*), ‘hacia’ (*el camino de Madrid*), ‘sobre’ (*el libro de economía política*). De este modo, tanto en las secuencias sintácticas libres como en los compuestos los nombres relacionados por la preposición *de* mantienen distintos tipos de relación semántica entre sí, cada una de las cuales puede verse como una instancia de un significado central: ‘pertenencia’ (*casa de gitanos*), ‘sustancia’ (*ojo de vidrio*) (los dos más frecuentes), ‘dominio’ (*calidad de vida*), ‘función’ (*playa de estacionamiento*) y ‘modo de funcionamiento’ (*reloj de arena*). Cada tipo de relación semántica puede asociarse a su vez con una

serie de valores más específicos; por ejemplo, ‘pertenencia’ se asocia con ‘posesión’ (*cuchillo de carnicero*), ‘parte’ (*ojo de buey*) u ‘origen’ (*estrella de mar*)³ (cfr. Kornfeld & Resnik 1999a y b).

Una primera prueba que demuestra la atomicidad sintáctica de los compuestos N+de+N es el hecho de que las secuencias sintácticas libres y los compuestos con el mismo significado básico se distinguen por la posibilidad de intercalar un determinante delante del segundo nombre y por el resultado que se produce en ese caso:

- (15) a. Encontró en la orilla una estrella de mar / #estrella del mar.
b. Consiguió hongos de*(l) bosque en un almacén perdido.

Así, en el caso del ejemplo (15.a), la inclusión del determinante no produce estrictamente la agramaticalidad de la secuencia, pero sí la ruptura del significado unitario del compuesto. Por el contrario, en el ejemplo (15.b) el determinante tiene que estar obligatoriamente.

Otra propiedad que señala la extrema opacidad sintáctica de los N+de+N y contrasta con las secuencias sintácticas análogas es el hecho de que el segundo nombre no puede correferir con un elemento externo al compuesto:

- (16) a. Juan conoció a la hija del pianista_i, que pro_i es muy talentoso.
b. Juan tiene manos de pianista_i, *que pro_i es muy talentoso.

Por lo demás, en el caso de los compuestos N+de+N tampoco puede agregarse un modificador que solo tenga alcance sobre el primer o el segundo nombre del compuesto:

- (17) a. Tiene un ojo *grande de buey (sí un [ojo de buey]_i grande _i).
b. La casa amarilla del oficial estaba en lo alto de la montaña.
(18) a. Tiene un cuchillo de cocina *azulejada (sí un [cuchillo de cocina]_i filoso_i).
b. Es una costumbre de las familias más antiguas del lugar.

Los ejemplos que hemos analizado en (15-18) responden al significado de ‘pertenencia’. Por su parte, otros tipos de lecturas semánticas (‘función’ y ‘modo de funcionamiento’) solo son posibles en secuencias en las que el segundo nombre sea desnudo (*#playa del estacionamiento*, *#reloj de la arena*).

En el caso de las secuencias N+de+N que remiten al significado de ‘sustancia’, la inclusión del determinante es imposible tanto en las secuencias sintácticas “libres” (*mesa de madera*) como en los compuestos (*cara de piedra*), por lo que no hay contraste con respecto a la primera propiedad:

- (19) a. cara de (*la) piedra

³ Mientras que en inglés las posibilidades de lectura de la relación entre los dos nombres de un compuesto N+N son múltiples (cfr. la mención a Roeper, Snyder & Hiramatsu en 2.2.1), en español y las lenguas romances en general solo son posibles dos interpretaciones de nombres en aposición: una coordinativa (parafraseable como ‘un N1 que es también un N2’) y una subordinativa (‘un N1 que comparte algún rasgo (prototípico) con N2’) (cfr. Rainer & Varela 1992). En cambio, los compuestos N+de+N tienen la posibilidad de más lecturas.

b. mesa de (*la) madera

Ahora bien, las diferencias sí aparecen con respecto al resto de las propiedades. Así, una distinción interesante entre secuencias sintácticas y compuestos de este tipo es que, en el caso de las secuencias sintácticas “libres”, es posible modificar o hacer referencia a un solo elemento de la construcción:

- (20) a. Era un armario de madera_i que fue traída_i desde Brasil.
b. Leí un libro muy largo de historia de la colonización americana.

Eso no parece posible con los compuestos “verdaderos” del mismo tipo semántico:

- (21) a. Es un cara de piedra_i *traída_i desde Brasil.
b. Le leí un cuento de hadas_i *que se les aparecían_i súbitamente a los protagonistas.
c. Es el poema de amor #de Juan y María (es aceptable si se refiere a *poema*)

La opacidad sintáctica de los N+de+N demostrada en (15-21), sumada al hecho de que designan un único concepto, lleva a pensar que los N+de+N son instancias de palabras sintácticas, ya que se insertan en posición nuclear (X⁰) y no pueden ser manipulados por la sintaxis.

Por lo demás, resulta interesante contrastar las propiedades de los N+de+N que acabamos de ver con las que ostentan secuencias formalmente muy similares, pero con un núcleo de verbal, como *corrección de pruebas*. En secuencias de ese tipo, la preposición *de* carece de contenido semántico y se limita a cumplir una función gramatical (además de ser “liviana”, es también “gramatical” o “funcional”). En efecto, *de* solo relaciona el nombre de verbal (*corrección*) con otro nombre (*pruebas*) que satisface los requerimientos temáticos heredados del verbo base, permitiendo que el segundo nombre tenga una marca casual, puesto que el núcleo nominal puede asignarle un rol temático (requerido por la grilla temática del verbo del que deriva), pero no caso. El segundo nombre realiza el argumento interno (en el caso de verbos transitivos e inacusativos: *corrección de pruebas*, *nacimiento del niño*) o el argumento externo (en el caso de verbos inergativos: *la corrida de Juan*) del verbo base.

La unidad de forma N+de+N, en estos casos, mantiene su transparencia sintáctica y semántica. La transparencia sintáctica de la secuencia se refleja en el hecho de que la presencia del D antes del segundo nombre es generalmente obligatoria, en que es posible hacer referencia externa a dicho nombre y en que alguno de los dos nombres puede recibir, independientemente del conjunto, un modificador:

i. El determinante aparece obligatoriamente (salvo que el segundo nombre sea de masa, como en *producción de café*):

- (22) Es cada vez más grave la contaminación del agua/ de las aguas/ *de agua en Neuquén.

ii. El segundo nombre tiene la posibilidad de correferir con un elemento externo:

- (23) Hubo un paro de docentes, que reclaman el pago atrasado de sus haberes.

iii. Es posible agregar un modificador para el primer o el segundo nombre exclusivamente:

(24) La caída abrupta del peso sorprendió inclusive a los accionistas.

(25) El cambio de gobierno local/ nacional /provincial les quitó un interlocutor válido.

Los resultados de estas pruebas se contradicen abiertamente con los que hemos visto para los compuestos N+de+N en los ejemplos (15-21). Las secuencias N+de+N con un N1 deverbal son, pues, objetos sintácticos y no palabras sintácticas, en el sentido de Di Sciullo & Williams (1987): se comportan como frases y no como núcleos, si bien –como cualquier construcción sintáctica– pueden verse lexicalizadas por razones pragmáticas (cfr. *contaminación del agua, división del trabajo o movimiento de tropas*).

Creemos que la diferencia de comportamiento que se desprende del contraste de (15-21) con (22-25) permite rechazar con fundamento la consideración de Val Alvaro de que las construcciones N+de+N con y sin determinante constituyan una única clase. Las secuencias sintácticas lexicalizadas (como *contaminación del agua*) pueden distinguirse, así, de las palabras sintácticas con forma y atomicidad sintáctica (como *calidad de vida*), en las que nos concentraremos en los capítulos siguientes (cfr., particularmente, 4.2.5).

3.5 Locuciones con predicado liviano

Como hemos visto en el estado de la cuestión, la bibliografía sobre locuciones con preposición o verbo liviano + nombre suele no hacer una distinción tajante entre aquellas que tienen determinante delante del nombre y aquellas que no lo tienen. Ello se debe a que o bien se considera que en ambos casos hay una frase lexicalizada (Piera & Varela 1999) o bien, si se advierte la existencia de un proceso particular de formación de unidades, se pone el acento en la naturaleza defectiva del predicado (como en algunos pasajes del análisis incorporacionista propuesto por Masullo 1996: 177, 193-4).

En Kornfeld (2001c), intentamos demostrar, centrándonos en las locuciones verbales, que la distinción entre locuciones con y sin determinante no solo es pertinente sino que, de hecho, da cuenta de dos procesos muy distintos de formación de unidades léxicas: lexicalización de una secuencia sintáctica “normal” (colocación o locución) vs. formación de una palabra sintáctica. Presentamos a continuación los principales resultados de ese análisis.

3.5.1 Locuciones verbales

Presentamos aquí una lista de propiedades que distinguen las locuciones de verbo liviano con determinante (Vliviano + SD/ SQ) de las locuciones de verbo liviano sin determinante (Vliviano + N°) y que demuestran la opacidad sintáctica de las segundas. Comparamos en primer lugar las locuciones sin determinante con las que tienen un determinante indefinido, bastante más frecuentes (por ejemplo, *dar un paso/ un salto/ una vuelta/ un beso/ un golpe*), y luego analizamos las expresiones que llevan un

determinante definido, de número más acotado (por ejemplo, *hacer las paces/ la guerra/ el amor, dar la razón/ las gracias*).

a) **Modificación del nombre**

Una primera diferencia está dada por el hecho de que las expresiones con determinante indefinido admiten modificación por un adjetivo, al contrario de las locuciones con nombre desnudo (N°):

(26) a. Dieron un paseo larguísimo.

b. Dio un salto brusco.

c. Le diste un beso muy dulce.

(26') a. *Tengo miedo bárbaro.

b. *Tiene razón clara.

c. *Hace juego lindo.⁴

b) **Separabilidad de la secuencia**

Otra característica que distingue ambos tipos de expresiones se basa en la posibilidad o imposibilidad de interrumpir la secuencia intercalando un argumento entre el verbo y la construcción nominal. Mientras que las locuciones de *Vliviano + SD/ SQ* admiten esa interrupción, la separación de los elementos que componen las locuciones *Vliviano + N°* da como resultado una secuencia anómala:

(27) a. Le dio a Juan un beso.

b. Le saqué a Juan una foto.

c. Le di a Juan una señal de que lo quería.

(27') a. ??Le tengo a Juan miedo.

b. ??Le da a Pedro fiaca.

c. ??La pantalla le da a la habitación sombra.

⁴ En cuanto a las locuciones cuyo nombre (desnudo) está habitualmente en plural, se advierten dos comportamientos diferenciados:

Dio frutos hermosos / Dio hojas muy verdes.

*Tiene ganas impresionantes.

Hizo declaraciones explosivas.

*La empresa les dio vacaciones merecidas.

Tiene curiosas pretensiones.

??Me da celos horribles que la invites.

Como puede observarse, algunas de estas locuciones admiten la modificación por parte de un adjetivo y otras no. El comportamiento de las locuciones con nombre desnudo en plural que admiten esa modificación es idéntico al de las locuciones con el determinante indefinido/ cuantificador *un* (ver 26.a), lo cual es coherente con la hipótesis de que los nombres desnudos plurales en español funcionan a menudo como SSQQ con núcleo vacío, con un significado equivalente al del *some* inglés (Contreras 1986, citado por Masullo 1996). En el caso de *ganas, vacaciones* y *celos*, que tienen las mismas restricciones que los nombres desnudos singulares de (26'), se trata de *pluralia tantum* o plurales intrínsecos, casos más bien excepcionales de nombres que aparecen

c) Reemplazo pronominal

La posibilidad de reemplazar la construcción nominal por un pronombre en acusativo es privativa de las locuciones con determinante. Esto parecería confirmar la observación de Masullo (1996) de que en el caso de las expresiones $V_{liviano}+N^o$, los nombres desnudos no funcionan como complementos directos de los verbos, ya que, ante la ausencia de determinante, el caso acusativo no puede ser asignado⁵ y la legitimación del elemento nominal debe realizarse de algún otro modo:

(28) a. Ellos hacen muchos deportes → Los (*Lo) hacen (Piera & Varela 1999)

b. María le dio un golpe/ un beso / un susto a Juan → María se lo dio.

c. ¿Juan dio un paso/ un salto? Sí, lo dio.

(28') a. Juan hace natación → *Juan la hace.

b. ¿Te da frío? ??Me lo da.

c. ¿Hizo mención de los ataques? ??Sí, la hizo⁶.

d) Extracción del nombre desde cláusulas relativas

También se observa un contraste entre las locuciones con determinante y algunas locuciones con nombre desnudo respecto de la posibilidad de extraer el nombre de una cláusula relativa:

(29) a. El beso que me dio fue muy dulce.

b. El paseo que dimos fue extenuante.

c. El salto que dio superó las expectativas.

(29') a. *La vuelta que dio a los panqueques fue muy buena.

b. *El pie que hizo en la pileta bastó para salvarlo.

c. *La memoria que hizo me conmovió.

e) Foco sobre el nombre

Otro rasgo distintivo es la posibilidad de poner en foco el elemento nominal, propiedad que, en principio, solo exhiben las locuciones de $V_{liviano}+SD/SQ$ y no las de $V_{liviano} + N^o$ ⁷:

normalmente en la forma del plural (*gana, vacación o celo* son formas más bien infrecuentes) sin que ello implique una pluralidad desde el punto de vista conceptual.

⁵ Así, casos como *dar vuelta* constituyen la mejor demostración de la atomicidad de las locuciones sin determinante, ya que el núcleo complejo selecciona un objeto directo (*dar vuelta los panqueques*), implicando que *vuelta* no puede ser considerado como un argumento de *dar* (ejemplo tomado de Masullo 1996).

⁶ Este juicio de gramaticalidad se contradice explícitamente con el presentado por Piera & Varela (1999: 4415) para *Ella hace referencia a este tema / La (*Lo) hace*. Creemos que la impresión de normalidad en este par se debe a que el pronombre femenino en acusativo no reemplaza al nombre desnudo *referencia* sino más bien al SD/SQ *una referencia*. Cfr. más adelante la sección 2, dedicada a las locuciones que pueden o no llevar determinante, como *hacer referencia / hacer una referencia* (cfr. nota al pie 8).

- (30) a. Un beso/ un golpe le dio María a Pedro.
 b. Un paseo dio María con Pedro.
 c. Una flor dio ese árbol.

- (30') a. *Cabida le dio María a Pedro.
 b. *Mención hizo María del asunto.
 c. *Hincapié hizo María en el asunto.

f) Elipsis del verbo

Por último, puede advertirse una diferencia clara en el grado de normalidad de los dos tipos de locuciones respecto de la elipsis del verbo en entornos negativos. Mientras que las locuciones con determinante admiten la elipsis sin problemas, con las locuciones sin determinante esa operación no es satisfactoria⁸:

- (31) a. No dio un paso, sino un salto.
 b. No me dio un abrazo, pero sí un beso.
 c. El naranjo dio frutos, no flores.

- (31') a. ??No hizo mención del problema, pero sí referencia a la economía.
 b. ??Me dio refugio, no cabida en su empresa.
 c. ??El naranjo dio fruto, no flores.

El contraste entre locuciones de verbo liviano con nombre desnudo y locuciones con SD/ SQ queda bien establecido a partir de estas seis propiedades⁹.

⁷ Sin embargo, la imposibilidad de foco en el nombre no se da en todas las locuciones con nombre desnudo. Las excepciones parecen ser todas aquellas locuciones con un nombre “de sentimiento”: cfr. *Miedo me da* (Bosque 1996) o *¿Te da bronca? –No, asco/ pena/ tristeza me da.*

⁸ Las mismas locuciones que permiten el foco en el nombre también admiten la posibilidad de elidir el verbo: cfr. *Le da miedo, no alegría* o *No tiene tristeza, sino rabia.*

⁹ Hasta ahora hemos tratado el conjunto de las locuciones sin determinante (Vliviano + N°) como un conjunto homogéneo. Sin embargo, algunas de estas locuciones tienen un comportamiento diferenciado que se asemeja en algunos puntos al de las locuciones con determinante. En efecto, si bien es verdad que las locuciones con nombre desnudo (N°) no pueden ser modificadas por un adjetivo (como hemos visto antes en (26')), algunas pueden verse interrumpidas por la intercalación de un determinante o de un cuantificador, en cuyo caso pueden ser modificados por un adjetivo: cfr. *Juan tiene varios / muchos / diversos / horribles / persistentes miedos infantiles / pueriles.*

Dentro de las locuciones sin determinante, un buen número permite la interpolación de un determinante o cuantificador, entre otras, *dar asco, dar orden, dar trabajo, dar luz, dar sombra, dar respuesta, dar alegría, dar gracia, dar pena, dar clase, dar examen, dar importancia, tener miedo, tener admiración, tener cuidado, tener razón, tener aspecto, tener hambre, tener frío, tener lugar, tener conciencia, hacer mención, hacer alusión, hacer referencia, hacer lío, hacer ruido, hacer gracia, hacer hincapié, hacer huelga, hacer irrupción.* Obsérvese, sin embargo, que en muchos casos la interpretación semántica de la locución de Vliviano + N° y de la locución Vliviano + SD/ SQ análoga no es exactamente equivalente. Así, por ejemplo, mientras que *Dio una*

En cuanto a las locuciones con determinante definido (*hacer las paces, la guerra, el amor, dar la razón, dar las gracias, dar la impresión, tener la razón, tener la impresión*), que hemos dejado de lado hasta ahora, comparten muchas de las propiedades que atribuimos a las locuciones con determinante indefinido:

(32) Modificación

- a. *tener la razón verdadera
- b. *hacer el amor sincero
- c. *Le dio las gracias sinceras.

(33) Pronominalización

- a. dar las gracias → darlas
- b. hacer el amor → hacerlo
- c. hacer las paces → hacerlas

(34) Separabilidad

- a. Le dio a Juan la razón.
- b. ¡Dale a María las gracias! (vs. * ¡Dale a María gracias!)
- c. ?Le dio a Juan la impresión de que no quería hablar.
- d. ??Hizo con María el amor.

(35) Extracción de cláusulas relativas

- a. La guerra que le hizo a Juan no dio resultado.
- b. Las gracias que le dio a Pedro fueron sinceras.

clase de 5 a 7 supone que se trata de una sola clase, en *Dio clase de 5 a 7* estamos ante un continuo indiferenciado (de hecho, mientras que *dar una clase* es aspectualmente una realización, *dar clase* es una actividad).

Otras propiedades distintivas de estas locuciones cuando aparece algún tipo de cuantificador o determinante es que sí es posible intercalar otro argumento, al contrario de los ejemplos de (27'): *Le tengo a Juan un miedo bárbaro/ mucho miedo* (cfr. con ??*Le tengo a Juan miedo*) o hacer reemplazos pronominales (contra 28'): *Juan hizo una mención muy clara de su padre* → *Juan la hizo* (cfr. con *Juan hizo mención de su padre* → ?*Juan la hizo*).

Es en el grupo de locuciones que pueden o no tener determinante donde –al contrario de los ejemplos de (29')– sí resulta posible extraer el nombre de una cláusula relativa, como ha sido observado por diversos autores: *El miedo que me dio fue terrible* o *La mención que hiciste de tus problemas lo escandalizó* (ver ejemplos análogos en Masullo 1996: 191, Bosque 1996: 99, Piera & Varela 1999: 4417).

Es importante destacar, finalmente, que el hecho de que al intercalarse el determinante en estas locuciones que pueden o no llevar determinante pierdan las propiedades de los núcleos complejos no cambia el estatuto de X° de las locuciones análogas cuando el nombre es desnudo. En nuestra perspectiva, el hecho de que exista *hacer una clara mención* no constituye una prueba en contra de la atomicidad sintáctica de *hacer mención*, puesto que no consideramos que una secuencia se derive de la otra (a pesar de su evidente relación semántica), sino más bien que se trata de dos objetos formalmente muy distintos, generados de diverso modo.

c. *El amor que hizo con María.

(36) **Foco**

- a. Las gracias le dio a Juan.
- b. La razón (la) tiene Juan.
- c. ?La guerra le hizo a Juan.
- d. ??El amor hicieron esa noche.
- e. ??La impresión tengo de que no quiere.

(37) **Elipsis**

- a. Haga el amor, no la guerra.
- b. Te doy la razón, no las gracias.
- c. Tengo la impresión, no la certeza.

Desde el punto de vista semántico, las locuciones con determinante definido analizadas en (32-37) se distinguen de las locuciones con determinante indefinido que hemos visto en (26)-(31) en que su significado tiende a ser metafórico. Se trata, pues, de frases idiomáticas listadas, mientras que las secuencias *Vliviano + D indef + N* son en general colocaciones (entendidas como “combinaciones de palabras frecuentes en el uso, pero claramente composicionales y por tanto no lexicalizadas”, según Piera & Varela 1996: 4412)¹⁰. Esta distinción explica la mayor rigidez de las primeras en relación con la modificación adjetival del nombre (como hemos visto en 32, en contraste con 26), o con la variación del determinante (confróntese **hizo un amor*, **le dio varias gracias* con *dio varios paseos* o *le dio un montón de besos*¹¹). Sin embargo, los resultados de las otras pruebas (33-37) llevan a concluir que las frases listadas idiomáticas no solo tienen la forma “típica” del sintagma verbal (V+ SD), sino que además están abiertas a diversas operaciones sintácticas.

En síntesis, hemos establecido dos grupos bien definidos de expresiones: con y sin determinante. Mientras que en el primer caso estamos ante frases idiomáticas listadas (*tener la impresión*, *hacer el amor*) o ante colocaciones (*dar un beso*, *dar un paseo*), en el caso de las locuciones sin determinante (*dar refugio*, *hacer memoria*) se trata de palabras sintácticas.

¹⁰ Resulta tal vez una generalización excesiva hacer corresponder las locuciones con determinante definido a las frases idiomáticas lexicalizadas y las locuciones con determinante indefinido a las colocaciones. En efecto, existen locuciones con determinante indefinido que son frases idiomáticas lexicalizadas (*dar una mano*) y, a la inversa, ciertas locuciones con determinante definido son colocaciones (*hacer la cama*).

¹¹ Naturalmente, la intercalación de un determinante distinto del definido o de un cuantificador puede ser aceptable: *hacer varias guerras*, *tener una mala impresión (de X)*, *tener una (buena) razón*. Cabe observar, sin embargo, que en estos casos el significado es totalmente distinto que en las locuciones análogas con determinante definido.

3.5.2 Locuciones con preposiciones livianas

Hasta ahora no hemos tratado el otro caso de predicado liviano que puede coaparecer con un nombre desnudo: la preposición. Cabe resaltar que las diferencias entre preposiciones livianas y preposiciones plenas parecen ser bastante más tenues que las que separan verbos livianos de verbos plenos. En efecto, al igual que los verbos y preposiciones livianos, las preposiciones “plenas” actúan como funtores que transforman los nombres en otra categoría sintáctica, especialmente cuando se combinan con nombres desnudos (véase Kornfeld & Saab 2001). Por otra parte, las locuciones con preposiciones livianas y SSDD son poco frecuentes y en general están claramente listadas (*a las claras, a la tremenda, de la cabeza, a la señal (de), en un santiamén*).

En cuanto a las seis propiedades que hemos discutido antes para las locuciones con verbo liviano, comprobamos que solo son válidas como pruebas para las locuciones de preposición liviana + N° la (im)posibilidad de modificación del nombre, la (in)separabilidad de preposición y nombre, la (im)posibilidad de pronominalización del nombre y la (im)posibilidad de extraer el nombre de cláusulas relativas, mientras que las propiedades relativas al foco del nombre desnudo y la elipsis están descartadas, en la medida en que no pueden aplicarse a ningún caso de SSPP¹²:

(38) Modificación

- a. ??en altas llamas (cfr. *(la punta) de las altas llamas*)
- b. ??de visita corta (cfr. *en una visita corta*)
- c. ??de traje bonito (cfr. *con un traje bonito*) (pero *de traje negro*)

(39) Pronominalización

- a. en llamas → *en ellas (cfr. *en la cómoda* → *en ella*)
- b. de traje → *de él (cfr. *de Juan* → *de él*)

(40) Extracción de cláusulas relativas

- a. *El traje de(l) que se vino era muy caro (Masullo 1996) (cfr. *El lugar en (el) que estábamos era bastante agradable*)
- b. La vela a (la) que andaba el barco era muy grande (cfr. *La persona a la que vi era alta*)

(41) Separabilidad

- a. ?? en casi llamas (cfr. *en casi la totalidad de los casos*)
- b. ?? de mucho luto (cfr. *(un miedo) de mucha gente*)

¹² El foco sobre el elemento nominal tal como lo hemos visto en los ejemplos de (30) parece ser imposible tanto si el complemento de la preposición es un SD como si se trata de un nombre desnudo:

*Traje de es como se vino.

*La casa de Juan en estuvimos dos horas.

En cuanto a la elisión de la preposición, no es posible en un entorno negativo, en términos análogos a (31):

*Se vino de traje, no corbata.

*No encontramos huellas en su casa sino la mía.

Como puede observarse, las locuciones de Pliviana + N° también habilitan la formación de palabras sintácticas (X°). En los casos admisibles de modificación del nombre (*de traje negro, en primer lugar*), nombre y adjetivo parecen constituir una unidad de algún tipo, previa a la conformación de la locución.

En síntesis, creemos que las seis pruebas que hemos presentado en (26')-(31') para las locuciones con verbo liviano + nombre desnudo y las cuatro de (38-41) para las locuciones con preposición liviana + nombre desnudo permiten confirmar la hipótesis de que estamos ante instancias de palabras sintácticas, en la medida en que dan cuenta de la imposibilidad absoluta de separar y /o modificar los componentes de las locuciones sin determinante. Estas locuciones funcionan, así, como palabras sintácticas en el sentido de DiSciullo & Williams (1987). En el caso de las locuciones similares con SD/SQ, en cambio, estamos ante instancias de frases idiomáticas listadas o colocaciones (la diferencia depende sólo de la mayor o menor composicionalidad semántica, ya que en ambos casos se trata de X^{máx}) que pueden ser sometidas a las operaciones habituales (modificación y separación de sus componentes), más allá de que en algunos casos estas operaciones se encuentren restringidas por la alta lexicalización de la secuencia (como en *hacer el amor*).

Capítulo 4: Sintaxis temprana y núcleos complejos

En el capítulo precedente, hemos mostrado que las unidades complejas analizadas hasta aquí pueden considerarse palabras sintácticas en el sentido de DiSciullo & Williams (1987), dado que cumplen las dos condiciones de forma sintáctica y atomicidad sintáctica. En particular, que esta última propiedad parece descartar la hipótesis de que se trate de secuencias sintácticas “normales” lexicalizadas como SX, como sugieren algunos autores (cfr., por ejemplo, Rainer & Varela 1992 para los P+N y los N+de+N; DiSciullo & Williams para los N+N).

En ese sentido, hemos visto (cfr. especialmente el apartado 2.2.2) que los criterios de distinción entre compuestos “propios” e “impropios” parece residir únicamente en las propiedades morfofonológicas de cada secuencia (sobre todo, acento y flexión marginal). Sin embargo, el hecho de que una secuencia tenga un solo acento y flexión marginal no es previsible formalmente, ya que parece ser una consecuencia de la lexicalización. En efecto, secuencias de origen evidentemente sintáctico pueden también exhibir esas propiedades (cfr. alrededor), mientras que secuencias que se consideran compuestos propios no tienen acento único (cfr. espantapájaros). Diremos, por lo tanto, que se trata de propiedades epifenoménicas, que no caracterizan al fenómeno de la composición desde el punto de vista gramatical, como discutiremos en detalle en la sección 4.3.

En la sección 4.1, intentamos demostrar que las instancias de palabras sintácticas del español que hemos estudiado en los capítulos 2 y 3 se crean siguiendo determinados patrones productivos de formación, que operan en un nivel previo a la sintaxis oracional propiamente dicha, al que llamamos “sintaxis temprana”. Distinguimos las palabras sintácticas creadas a partir de esos patrones, a las que llamamos “núcleos complejos” de las que son producto de la lexicalización de una secuencia sintáctica normal (como alrededor o sabelotodo). Por último, discutimos la importancia de las categorías funcionales en la formación de los núcleos complejos, diferenciándonos de posturas anteriores (como Contreras & Masullo 2000). En la sección 4.2 volvemos a analizar las unidades complejas vistas en los capítulos 2 y 3 a la luz de nuestro propio análisis.

La sección 4.3 está dedicada a repasar una serie de consecuencias teóricas de nuestro análisis, que se opone a la mayoría de las posturas lexicalistas y sintactistas sobre las unidades complejas. Mientras que generalmente se propone alguna operación de la morfología en la formación de estas unidades, nuestro análisis implica que solo interviene allí la sintaxis (y, eventualmente, el lexicón, si es que la secuencia está listada). En el apartado 4.3.1 revisamos e intentamos refutar los argumentos dados por DiSciullo & Williams (representantes de las posturas lexicalistas) y Baker (representante de las sintactistas) quienes sostienen la idea de que la morfología interviene en la formación de núcleos complejos. En el apartado 4.3.2 discutimos la idea de Roeper, Snyder & Hiramatsu de considerar a la fusión nuclear (fusión de conjunto [set-merger] de núcleos, en sus términos) como una operación parametrizada.

4.1 La sintaxis temprana

4.1.1 Palabras sintácticas y núcleos complejos

En el capítulo anterior hemos intentado demostrar que las unidades que analizamos cumplen las condiciones requeridas por DiSciullo & Williams para las palabras sintácticas (i.e. forma y atomicidad sintáctica). En este sentido, la noción de palabra sintáctica nos ha resultado operativa para circunscribir una clase de objetos cuyo estatuto (sintáctico o morfológico) y clasificación (compuestos propios e impropios, derivados, locuciones, sintagmas lexicalizados) han sido ampliamente discutidos en la bibliografía. En el presente capítulo, presentamos nuestra propia hipótesis acerca de la formación de esas unidades, que se diferencia de la caracterización de DiSciullo & Williams en una serie de puntos.

En primer lugar, obsérvese que la definición misma de palabra sintáctica como una regla de reanálisis $SX \rightarrow X^\circ$ que se aplica a una frase tiene sus complicaciones a priori. Dado el esquema general de la gramática propuesto por DiSciullo & Williams, fuertemente lexicalista y con niveles bien delimitados, no es claro cómo una regla morfológica podría aplicarse después de la sintaxis sin que medie el léxico.

Asimismo, si los casos del español que hemos analizado en el capítulo 3 constituyen efectivamente instancias de palabras sintácticas, debería revisarse el concepto de “átomo sintáctico” (involucrado, a su vez, en la definición de “palabra sintáctica”). Así, ser un átomo sintáctico no involucraría ser la unidad mínima de la sintaxis (los “primitivos” [*primes*] de la sintaxis, según DiSciullo & Williams 1987: 46), sino solo insertarse en posición nuclear y ser sintácticamente opaco (i.e. la sintaxis ya no puede operar en el interior de la unidad). Unidades como *espantapájaros* o *calidad de vida* son átomos sintácticos en el sentido de que se insertan en posición nuclear y que, una vez formadas, son opacas a ciertas operaciones sintácticas, pero evidentemente no son las unidades mínimas que manipula la sintaxis (ya que, de hecho, la sintaxis tiene que poder operar con sus constituyentes para conformarlas).

Adviértase, en segundo lugar, que en los patrones verdaderamente productivos de formación de palabras sintácticas en español, como los analizados en el capítulo 3, las categorías funcionales no intervienen en forma sistemática. Esa sistematicidad, sin embargo, no se ve reflejada en la regla de reanálisis propuesta por DiSciullo & Williams, $SX \rightarrow X/Y^\circ$. Así, por ejemplo, el SV que da lugar a un N° no puede ser una combinación cualquiera de V+OD, sino que el OD debe cumplir ciertas características (i.e., ser un nombre desnudo o N°). Esta restricción no es trivial en absoluto (una explicación de por qué las categorías funcionales son rechazadas en los núcleos complejos se ofrecerá en el capítulo 6).

Por último, a diferencia de DiSciullo & Williams, que califican las palabras sintácticas como producto de “reglas marcadas de la gramática” o “de la periferia” de las lenguas romances (DiSciullo & Williams 1987: 82-3), consideramos que las reglas que permiten producir esas unidades no son

marcadas ni periféricas en la gramática del español, dada su notable productividad. En ese sentido, es especialmente interesante recalcar que la creación de este tipo de palabras sintácticas puede ser completamente individual y ocasional (cfr., por ejemplo, *rompepaciencia*, *restaurant de vajilla*, *dar crimen* o *de rezo*) y que, al igual que en la creación de objetos morfológicos neológicos, los oyentes son tan capaces de interpretar esas secuencias no listadas como los hablantes de producirlas. Estos patrones productivos de formación se oponen así a la “palabridad sintáctica” que es consecuencia de la lexicalización absoluta de un objeto sintáctico cualquiera (como en *alrededor*, *tomar el pelo* o *sabelotodo*).

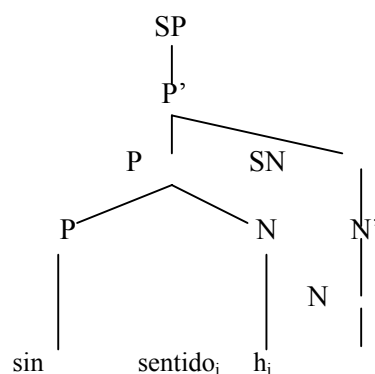
Reservamos de aquí en adelante la etiqueta de “núcleos complejos” para los casos de palabras sintácticas formadas a partir de patrones productivos y sistemáticos, distinguiéndolos de las palabras sintácticas surgidas de la lexicalización total de una frase idiomática.

4.1.2 Fusión directa y sintaxis temprana

La formación de núcleos complejos puede explicarse de diversas formas, según se trabaje en el marco de Principios & Parámetros o del Programa Minimalista.

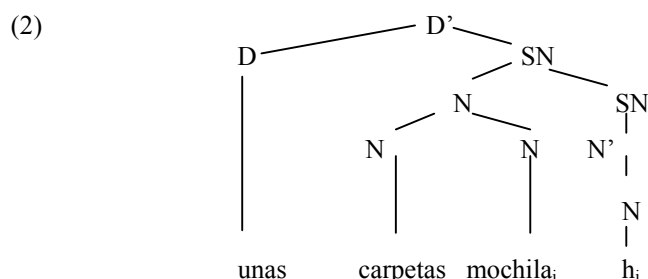
Una posibilidad es extender el análisis incorporacionista de Masullo (1992, 1996), siguiendo a Baker (1988), que en principio estaba limitado a las expresiones de predicado liviano + sintagmas nominales sin determinante, como *dar miedo* o *de luto* (cfr. apartado 2.1.5), al resto de las unidades complejas analizadas. Así, por ejemplo, los P+N con preposición plena, listados o no (cfr. *sinvergüenza*, *contraluz*, *antimisiles*), recibirían el siguiente análisis con interpretaciones no frasales (Kornfeld & Saab 2001):

(1)



Se observa aquí la creación de una P° compleja a partir de una estructura sintáctica “normal” de SP. De este modo, se conforma un núcleo complejo, que luego podrá o no ser listado en el léxico (como ocurre en los casos de *sinsentido* o *sinvergüenza*).

Un análisis incorporacionista puede proponerse también para el resto de las unidades estudiadas en los capítulos 2 y 3. En el esquema de (2) aparece, por ejemplo, un caso de compuesto N+N (Kornfeld 2001b):



Obsérvese que este tipo de análisis supone que la secuencia sintáctica “normal” (SP en 1, aposición en 2) es la estructura básica y que el proceso de incorporación es derivado por movimiento.

Hay un modo alternativo de explicar estos mismos fenómenos a partir de los lineamientos del Programa Minimalista (Chomsky 1995). Según esta propuesta, la diferencia entre [X° sinvergüenza] y [SX sin [vergüenza]] sería que en el primer caso la operación sintáctica responsable de la formación de *sinvergüenza* es la fusión directa o nuclear (Contreras & Masullo 2000), mientras que en el segundo se trata de una fusión núcleo-complemento¹³. La definición general de fusión postula que, dado un par ordenado (α, β) , la operación de fusión lo reemplaza por un nuevo objeto K. K no es más que el conjunto $\{\alpha, \beta\}$ más una etiqueta γ (proyección de α o de β) que especifica el tipo de categoría al que pertenece el conjunto, es decir: $K = \{\gamma \{\alpha, \beta\}\}$ (Chomsky 1995). La diferencia entre la fusión directa o nuclear y la fusión “normal” sería el estatuto de γ, α, β , ya que en el primer caso intervienen solo núcleos ($\gamma^{\circ}, \alpha^{\circ}$ y β°), mientras que en el segundo habría por lo menos una proyección máxima (γ^{\max}).

Los casos de unidades complejas analizadas en el capítulo 3 serían, entonces, análogos a los de secuencias como *hacer uso o poner en práctica* mencionados por Contreras & Masullo (2000), que pueden recibir un análisis frasal o uno nuclear. Según esta visión, una misma numeración puede dar lugar a dos estructuras, de acuerdo con el orden de fusión [*merge*] de los elementos, orden que está motivado, en principio, por los requerimientos de los rasgos fuertes o débiles de los ítems léxicos. Así, a partir de la numeración {Pablo, hizo, uso, de, sus, herramientas} pueden derivarse las siguientes estructuras:

- (3) a. [Pablo [hizo [uso de sus herramientas]]]
 b. [Pablo [[hizo uso] [de sus herramientas]]]

¹³ Esta caracterización de la fusión nuclear es muy similar a la que se presenta en Roeper, Snyder & Hiramatsu (2001) para la fusión de conjunto [*set-merger*] de núcleos. Sin embargo, es muy problemática su propuesta de que la fusión de conjunto sea una operación parametrizada, por lo que las lenguas romances como el español no tendrían fusión de conjunto de núcleos. A partir de los casos de núcleos complejos analizados en detalle en la sección 4.2, discutiremos en extenso esta conclusión en el apartado 4.3.2.

La operación de fusión directa (3.b) se produce cuando los rasgos de subcategorización de un núcleo se cancelan mediante la fusión con otro núcleo.

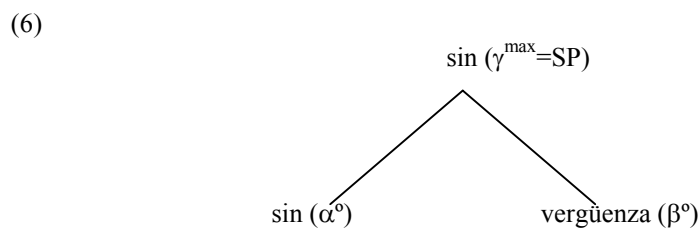
A partir de la noción de fusión directa de Contreras & Masullo, se derivan en Kornfeld & Saab (2001) dos resultados posibles a partir de un mismo conjunto de ítems: {sin, vergüenza}, en función de la operación aplicada¹⁴. En uno, la fusión de los dos elementos da como resultado un SP: [_{SP} sin [_N vergüenza]]. En ese caso, pueden interponerse elementos entre la preposición y el nombre:

- (4) a. [_{SP}[_P sin [_{SD}(mucho/ tanta/ un poco de) vergüenza]]]
 b. [_{SP}[_Psin [_{SD}(la) vergüenza (de haber firmado el ajuste)]]]

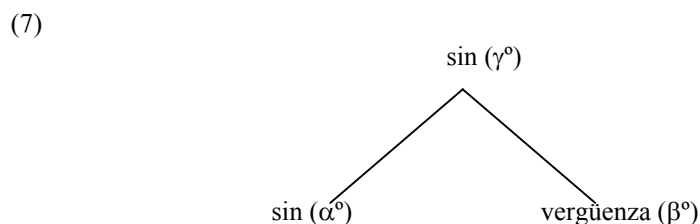
En el otro, en cambio, se fusionan dos núcleos (X^o), para dar como resultado un núcleo complejo que es sintácticamente opaco: [_P[_P sin] [_N vergüenza]]:

- (5) a. *[_P[_P sin] [_{SD} tanta/mucha/un poco de/la vergüenza]]
 b. *[_P[_P sin] [_{SD} vergüenza de haber firmado el ajuste]]

Según el análisis de Kornfeld & Saab, cuando en la numeración se encuentran P^o y N^o, en principio ambos resultados serían posibles: frase y palabra. En (6) aparece por lo menos una categoría frasal (γ^{\max}), aun cuando los dos elementos que participan de la fusión son X^o, en modo coherente con las propiedades de los ejemplos de (4) para la secuencia *sin vergüenza* (pero ver más abajo 4.1.3).



Otra posibilidad es que el N^o satisfaga directamente (sin proyectar categorías frasales) los requisitos de subcategorización de la preposición. La fusión nuclear está motivada por la ausencia de determinante, que hace que el nombre sea defectivo. Es decir que, si el nombre no puede asociarse con un determinante en la numeración (de modo que éste lo legitime para recibir caso), entonces puede fusionarse con el núcleo selector, como en (7).



¹⁴ Reproducimos aquí el análisis de Kornfeld & Saab, con el que mantenemos diferencias (cfr. la discusión en 4.1.3 sobre si se trata realmente de la misma numeración).

Contreras & Masullo (2000: 14-5) observan que su visión tiene varias ventajas con respecto a los análisis de Principios & Parámetros, tanto sintactistas como lexicalistas. Por un lado, al contrario de los análisis incorporacionistas inspirados en Baker (como las estructuras de 1 o 2), su enfoque no requiere movimiento y utiliza solo fusión, una operación mucho más económica desde un punto de vista minimalista. En efecto, mientras que en (1) o (2) las operaciones aplicadas son movimiento y fusión, para dar cuenta del núcleo complejo de (7) se requiere únicamente fusión. Por otro lado, Contreras & Masullo mantienen un análisis sintáctico para los núcleos complejos, y, al mismo tiempo, los tratan como estructuras básicas, y no derivadas, mientras que, si se sigue un análisis à la Baker, tendríamos naturalmente que considerar la estructura equivalente a (6) como básica y la de (7) como derivada de ella (ver esquemas 1 y 2). Por último, un análisis en términos de fusión directa podría dar cuenta de la opcionalidad de los dos análisis vistos para *sin vergüenza*, correlacionados con las propiedades opuestas de (4) y (5) (pero cfr., en 4.1.3, la discusión sobre si la opcionalidad existe o no).

A partir del planteo de Contreras & Masullo, proponemos aquí que existe un nivel que es posterior a la numeración y previo a la sintaxis oracional propiamente dicha, donde se forman los núcleos complejos de una lengua ($X^0=Z^0+Y^0$). En ese nivel, al que denominamos “sintaxis temprana”, tiene lugar la misma operación básica que en la sintaxis (fusión [merge]), pero, crucialmente, no pueden intervenir categorías funcionales (cfr. apartado 4.1.3 y capítulos 5 y 6). Esto implica, a su vez, que nunca intervienen proyecciones frasales en la formación de núcleos complejos, una restricción que ha sido observada, entre otros, por Baker (1988: 71-2). Si bien las unidades creadas en la sintaxis temprana pueden ser listadas con posterioridad (cfr. apartado 5.1.2), en modo alguno puede decirse que se trate de unidades formadas en el léxico: el procedimiento de creación es esencialmente sintáctico.

A los fines de nuestro análisis, es indistinto si los rasgos fonológicos de los dos núcleos participan o no de la operación de fusión directa en la sintaxis temprana. Para ser consecuentes con el marco teórico de la Morfología Distribuida (cuyos supuestos adoptaremos en el capítulo 5), suponemos que en realidad en la sintaxis temprana solo se fusionan los rasgos morfosintácticos y semánticos de los X^0 , y que los rasgos fonológicos de los componentes del núcleo complejo se insertarán recién en la Estructura Morfológica. En ese sentido, supondremos, con Halle & Marantz (1993: 116), que fusión [merger] es una operación que mantiene “separados” los rasgos correspondientes a los nodos terminales, sin disminuir el número de morfemas presentes en el árbol, al contrario de la fusión estricta [fusion], donde los rasgos se funden en un solo nodo.

4.1.3 Sintagmas nominales y categorías funcionales

Una conclusión que se desprende de los apartados anteriores es que los constituyentes de los núcleos complejos que participan de los procesos de fusión directa en el nivel que hemos llamado aquí “sintaxis temprana”, deben carecer de proyecciones funcionales (principalmente los nombres)¹⁵.

En algunos puntos de nuestra exposición anterior, basándonos en Contreras & Masullo o en trabajos propios anteriores (cfr. Kornfeld & Saab 2001, por ejemplo), hemos supuesto que la numeración es la misma para un núcleo (X^o) y una frase (SX) constituidos por los mismos ítems léxicos. La diferencia entre [X^o sinvergüenza] y [SX sin [vergüenza]] se restringiría a que en el primer caso la operación sintáctica responsable de la formación de *sinvergüenza* es la fusión directa o nuclear (Contreras & Masullo 2000), mientras que en el segundo se trata de la fusión núcleo-complemento. Así, a partir de la numeración {sin, vergüenza}, derivamos en Kornfeld & Saab (2001) dos resultados posibles ([_P sinvergüenza] y [_{SP} sin vergüenza]), en función de la operación aplicada.

La idea de que haya opcionalidad entre un análisis frasal y otro nuclear a partir de una misma numeración es atractiva, y ha sido considerada como una ventaja de ciertas posturas (cfr. Contreras & Masullo). Sin embargo, si revisamos la cuestión, advertiremos que los dos resultados no pueden obtenerse verdaderamente a partir de la misma numeración, puesto que, para que *uso* en (3.a) o *vergüenza* en (4) puedan entrar en una proyección frasal, deben tener un D o Q nulos (desde el punto de vista fonológico) que los habiliten a recibir caso. De hecho, Contreras 1986 (citado por Masullo 1996) supone que delante de nombres plurales desnudos o de nombres de masa singulares desnudos en posición de objeto (e.g., *Vi caballos*, *Compré café*) hay un Q indefinido. Siguiendo con este razonamiento, la numeración para [_{SP} sin vergüenza] tiene que ser en realidad {sin, Q-indefinido, vergüenza}, y no simplemente {sin, vergüenza}, que es la que da como resultado *sinvergüenza* como núcleo complejo o N^o. Con la numeración {sin, Q-indefinido, vergüenza} se emparentan secuencias con Q o D con contenido fonológico, como *sin ninguna vergüenza* o *sin la vergüenza de haber firmado el ajuste* (cfr. ejemplos de 4).

Un análisis similar puede aplicarse, de manera aún más transparente, en los casos de locuciones con verbos livianos. Como hemos argumentado en extenso en el apartado 3.5, las secuencias con nombre desnudo difieren radicalmente de las secuencias con algún tipo de D o Q. Así, diremos que una proyección funcional SD o SQ aparecerá no solo cuando haya un elemento con contenido fonológico (como, por ejemplo, en *hacer un uso correcto de los aparatos*), sino también en casos sin D/Q superficial, pero donde hay una expansión del núcleo nominal con un SA o un SP (cfr. *hacer buen uso de las semillas*). También en el segundo caso habría un D/Q sin contenido fonológico. Diremos,

¹⁵ La cuestión de cuáles son las proyecciones funcionales que están por encima del SN está lejos de estar resuelta. Para el caso de las lenguas romances, pueden encontrarse diversas posibilidades de combinación de SD,

entonces, que una secuencia como *hacer uso* es superficialmente ambigua con respecto a si en su numeración hay o no un D/Q, pero esa ambigüedad no es de la misma numeración. En otras palabras, no existen numeraciones tales que de ellas pueda surgir ambiguamente una lectura frasal o una lectura nuclear para una misma secuencia: o bien hay un D/Q o bien no lo hay.

En el artículo de Contreras & Masullo, el orden de la fusión está motivado por requerimientos de los rasgos fuertes o débiles de los ítems léxicos. Desde nuestro punto de vista, la ausencia de un determinante en la numeración puede por sí misma desencadenar la fusión “temprana” con el otro elemento (preposición, nombre o verbo según corresponda).

Por lo demás, obsérvese que la ausencia de categorías funcionales provoca un “efecto semántico” claro en los nombres que participan de los núcleos complejos. El efecto más notable es la genericidad en la interpretación del nombre y la dificultad de que este refiera a un individuo particular, como hemos visto en numerosos ejemplos en el capítulo 3. Sin embargo, cabe recordar que ese efecto semántico no es absoluto, sino más bien una tendencia. De hecho, como Lieber (1993: 122) señala, la referencia al interior de una palabra parece posible incluso en el caso de ciertos derivados (*Reagan,ites think that he_{vj} should have faith*). Especialmente interesante es el caso de los nombres propios, puesto que parecen dejar en claro que las cuestiones de selección son de índole sintáctica (=ausencia de categorías funcionales) y no semántica (=falta de referencia). Veremos en el apartado 5.2.1 un caso interesante del español: la posibilidad de que los prefijos preposicionales latinos (como *pro* o *anti*) se combinen con nombres propios de referencia definida (*proGuerra del Golfo, antiMenem*), en contraste con su imposibilidad de hacerlo con SSDD/SSQQ (*pro (*el) aborto/ anti (*la) guerra*). En síntesis, la falta de referencialidad de los nombres que participan de los núcleos complejos debería verse como una consecuencia de la falta de proyecciones funcionales, y no a la inversa (véase también 6.1).

En cuanto a los nombre desnudos plurales, su funcionamiento parece más complejo que el de los singulares. En ciertos casos (e.g. *hizo declaraciones*), habilitan una lectura (frasal) con D/ Q nulos fonológicamente, que es equivalente a la de construcciones sintácticas como *Leyó libros* (Contreras 1986). En otros casos, en cambio, como en los compuestos V+N (*rompenueces*) o P+N (*sin papeles*), el plural no parece indicar la presencia de una categoría funcional Q: más bien, el morfema flexivo aparece por las características semánticas del nombre involucrado: los nombres de masa en singular (cfr. *guardapolvo, sinvergüenza*) y los contables en plural (*rompenueces, sin papeles*). Consideramos que en estos casos el morfema plural no está acompañado por una proyección funcional Q, por lo que el conjunto no puede tener una interpretación frasal.

En suma, el análisis propuesto por Contreras & Masullo no parece aplicable a los núcleos complejos que estamos estudiando, o, al menos, las interpretaciones frasal y nuclear no pueden derivarse de una

SQ, SNúm, SGén, entre ellas las de Picallo (1991), Ritter (1991), Cinque (1994), Masullo (1996) (cfr. Masullo 1996 y Depiante & Masullo 2001 para una reseña de estas posturas).

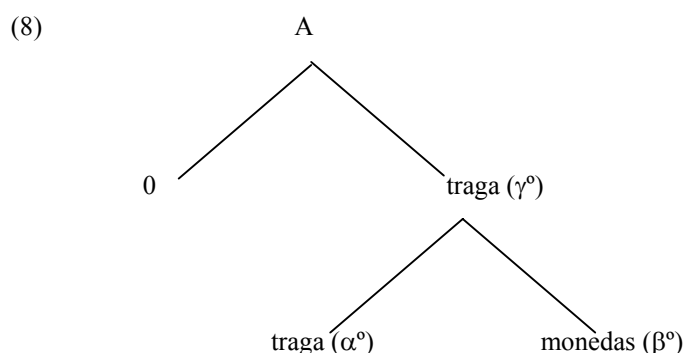
misma numeración, por lo que las dos interpretaciones no son realmente opcionales. El único caso en que tal opcionalidad parecería darse es el de los N+N, donde la introducción de un D o Q con contenido fonológico está vedada también en las construcciones sintácticas análogas, es decir, las aposiciones, como *ese futbolista (*el) hijo de profesionales*.

4.2 Análisis de los núcleos complejos del español

4.2.1 V+N

Nuestro análisis de los V+N está basado en el de Casares (1999), que hemos reseñado en el apartado 2.1.1, aunque simplifica algunas cuestiones técnicas.

De Casares tomamos dos ideas básicas: que hay fusión directa del verbo con un nombre que satisface su requerimiento de un argumento interno y que algún tipo de morfema cero transforma el SV así formado en una categoría clausal o predicativa equivalente a un adjetivo o cláusula relativa (el morfema cero sería, de este modo, equivalente a un complementante). Según nuestra perspectiva, esa será la categoría básica del compuesto (como en *máquina tragamonedas* = ‘una máquina que traga monedas’). La categoría más habitual de N se logra, como en la propuesta de Contreras (1985, 1995), por elipsis nominal (ver apartado 4.2.3 para una discusión más detallada de esta cuestión). Así simplificada, la estructura de los compuestos sería del estilo de (8):



(8) implica que hay tres puntos centrales en que nos separamos del análisis de Casares. Por un lado, rechazamos la idea de que en la fusión directa se opere con categorías frasales, como SV, dado que la proyección de un nivel de barra no tiene sentido en nuestro análisis. Por otro lado, la idea de que hay una elipsis nominal nos permite evitar la postulación de otro morfema 0 con valor de ‘entidad’, como en la propuesta de Casares. Por último, tampoco acordamos con la idea de que el sufijo 0 que transforma el SV en una categoría clausal o adjetiva tenga un valor semántico ‘instrumental’ con el que se sature algún requerimiento temático-semántico del verbo. Según nuestra propuesta, el verbo simplemente satura su requerimiento de un argumento interno en forma directa. Nos parece, en ese sentido, que sería poco económico postular un proceso de formación para los V+N ‘instrumentales’ y

otro para los compuestos que designan personas (apelativos con connotaciones negativas, como en *chupamedias* o *tragalibros*, o nombres de profesión, como en *guardacostas*, *alcanzapelotas*) u otro tipo de entidad (*quebrantahuesos*, *saltamontes*).

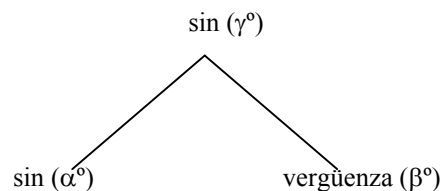
Por otra parte, suponemos que el proceso de fusión directa por el que se forman los V+N se da en la sintaxis temprana post-numeración y no en la morfología (como se desprende del análisis de Casares). Si bien después puede haber listado o lexicalización de las formas, esa lexicalización no es parte intrínseca del proceso de formación de la unidad.

En síntesis, respecto de los problemas categoriales planteados en la bibliografía en relación con la categoría de los compuestos V+N y de su primer constituyente, suponemos, como Alemany-Bolufer (1920) y otros, que la forma verbal que participa de los compuestos es el tema del verbo (esto es, se trata de la forma de tercera persona del presente que es la forma neutra o por defecto del verbo). El compuesto en su conjunto es, por su parte, un adjetivo (A) o cláusula (CI).

4.2.2 P+N

Hemos visto ya las similitudes y diferencias entre los P+N y los SSPP análogos. Según hemos dicho en la sección 4.1, la diferencia entre [_{P°} sinvergüenza] y [_{SP} sin [vergüenza]] es que en el primer caso la operación sintáctica responsable de la formación de *sinvergüenza* es fusión directa (Contreras & Masullo 2000), mientras que en el segundo se trata de fusión núcleo-complemento. Reproducimos nuevamente el esquema de (7), que da cuenta de la formación de la P°:

(7)



También hemos observado que, si bien superficialmente los dos objetos, frase y núcleo, son idénticos, hay que postular una diferencia en la numeración: {sin, Q-indefinido, vergüenza} y {sin, vergüenza}. En el primer caso, se forma primero una proyección funcional SQ por fusión de Q (que está legitimada por el carácter de nombre de masa de *vergüenza*) y, luego, un SP: [_{SP} sin [_N vergüenza]]. En el segundo caso, en cambio, los dos núcleos (P° y N°) se fusionan para dar como resultado un núcleo complejo que es sintácticamente opaco: [_{P°}[_P sin] [_N vergüenza]].

Así, el N° satisface en forma directa los requisitos de subcategorización de la preposición. La fusión nuclear está motivada por la ausencia de determinante o cuantificador en la numeración, que hace que el nombre sea defectivo. De este modo, si el nombre no puede asociarse con un determinante en la numeración, para que éste lo legitime para recibir caso, debe fusionarse con el núcleo selector.

Obsérvese que estamos suponiendo que *sin* o *contra* usados como prefijos no tendrían una entrada léxica independiente de las preposiciones, dado que los supuestos prefijos tienen las mismas propiedades sintácticas y proyectan la misma estructura que las preposiciones (y que prefijos y preposiciones tienen la misma defectividad fonológica). Argumentos detallados a favor de esta decisión pueden encontrarse en el apartado 5.2.1, donde estudiaremos con mayor profundidad el caso de la prefijación preposicional en español.

4.2.3 El problema de la categoría de los V+N y los P+N

Como puede verse al repasar la bibliografía sobre los V+N y los P+N, frecuentemente se los considera unidades exocéntricas, desde el momento en que ninguno de los constituyentes puede señalarse claramente como el núcleo (esto es, el elemento que parece ser el núcleo de la construcción, V y P, respectivamente, no corresponde a la categoría más frecuente del compuesto, N). Con notable agudeza, Benveniste (1974: 157) observa al respecto: “También se emplea ‘compuesto *exocéntrico*’ para decir ‘cuyo centro cae fuera (del compuesto)’, lo cual tiene el inconveniente de recurrir a una geometría azarosa (¿cómo va a estar el centro de un objeto fuera de él?) sin por ello elucidar la relación, que nada más es enviada fuera del compuesto”.

Hemos propuesto en las secciones anteriores que los P+N del tipo *sinvergüenza* pueden ser tratados como casos de preposiciones que saturan sus requisitos de subcategorización de un modo particular. Un aparente problema de considerar los P+N como formados en la sintaxis por medio de fusión nuclear es que en la regla de formación del ítem léxico *sinvergüenza* debería “constar” el hecho de que el ítem tiene la etiqueta N, que no es la esperable para la combinación preposición+proyección nominal en la sintaxis (SP). Algo similar puede decirse con respecto a la etiqueta nombre de los V+N como *espantapájaros*. En lugar de postular que esta etiqueta está incluida en la regla de formación de la nueva palabra (como sucedería, por ejemplo, al proponer la regla prefijo+nombre=nombre, como en Varela 1990, o un sufijo cero responsable de la categoría N del compuesto, como en Casares 1999), intentaremos explicar esta recategorización a partir de propiedades generales de la gramática del español.

Nuestra propuesta es que la fusión directa entre los dos núcleos (la preposición y el nombre desnudo) dará como resultado un nuevo elemento predicativo, que tendrá la etiqueta P^o: se trata de una preposición compleja, intransitiva, con su argumento ya saturado. En la práctica, esta P^o se comportará del mismo modo que un adjetivo, como han señalado Varela & García (1999) para los complejos con preposiciones greco-latinas, que a menudo no son N (cfr. [*crema*] *antiarrugas*):

- (9) a. un político sin vergüenza
- b. un juicio sin sentido

Hemos dicho también, al analizar los V+N, que rechazamos la idea de Casares de que haya en el proceso de formación de estos compuestos un morfema 0 con valor semántico de ‘entidad’. Por lo tanto, postulamos que, en principio, la fusión directa entre el verbo y el nombre desnudo dará como resultado un objeto con la etiqueta A° (o Claus°):

- (10) a. una máquina tragamonedas
- b. un liberal chupacirios

Obsérvese que las etiquetas que estamos utilizando (P°, A°, Cl°) hacen referencia al mismo tipo de objeto: una categoría predicativa que puede modificar a un nombre en la posición de adjetivo. Lo que permite que *sinvergüenza*, *sinsentido*, *tragamonedas* estén lexicalizados como nombres es una propiedad particular del español y otras lenguas con morfología nominal rica: la posibilidad de elisión del nombre. Véanse los siguientes ejemplos (no lexicalizados):

- (11) a. Dame el plato amarillo y agarrá el verde.
- b. Los de arriba me molestan todas las mañanas.

En los SSDD subrayados no aparece ningún nombre encabezando el SN complemento del determinante. Se han dado diversas explicaciones para este fenómeno sintáctico, propio del español y de otras lenguas romances. Entre ellas se cuentan la de Hernanz & Brucart (1987), quienes proponen que debería existir una categoría vacía *pro* en el lugar del nombre, o la de Luján (2001), quien propone que en realidad el SD definido es una instancia de pronombre personal que toma como complemento una cláusula mínima (esto es, una estructura predicativa carente de SFlex).

En Kornfeld & Saab (2002) se propone, en cambio, explicar la elipsis nominal propiamente dicha (i.e., con un antecedente claro, como en 11.a) en el marco de la Morfología Distribuida (Halle & Marantz 1993)¹⁶. La elipsis nominal sería, así, un proceso de no inserción de rasgos fonológicos bajo estricta

¹⁶ Independientemente del análisis concreto propuesto por Kornfeld & Saab (2002), se señalan allí una serie de problemas bastante serios para una teoría de la elipsis nominal como anáfora profunda. Uno de ellos es que las oraciones con y sin elipsis tienen una interpretación semántica idéntica. Por lo tanto, parece deseable captar esa relación en el análisis del fenómeno, lo que se perdería en términos de anáfora profunda (cada oración tendría que empezar de una numeración diferente). Por otra parte, no está claro cómo se restringiría la referencia del elemento vacío, dado que a veces incluye solo el núcleo nominal, mientras que en otros casos pueden incluirse otras proyecciones, como en (a-c) más abajo. Además, como se ve también en (a-c), parece posible probar que podría haber estructura interna en los casos en los que un complemento es elidido junto con el núcleo, como en una suerte de fenómeno del “antecedente desaparecido” [*missing antecedent*] (Hankamer & Sag 1976):

- a. No escuché nada acerca del auto sin ruedas de María, pero sobre el *e* de Pedro sé que se las robaron hace muy poco.
- b. Nunca comí una torta con higos, pero Juan probó la *e* que hizo Pedro y dice que le parecieron deliciosos/los disfrutó mucho.
- c. En mi casa nunca hubo una cama sin patas; la *e* de mi amiga Juana me parecía muy fea porque se las habían cortado sin el menor cuidado.

Para más evidencia a favor de un análisis transformacional de la elipsis nominal, ver Raposo (1999).

identidad de rasgos léxicos y funcionales, sea que el antecedente y el nombre elidido manifiesten las mismas categorías morfológicas, como en (11), sea que tengan una diferencia en número, como en (12):

(12) Juan visitó a su tío esta mañana y Pedro prometió visitar a los *e* de él la próxima semana.

Dado que la inserción de los rasgos fonológicos de los ítems léxicos se produce después de la concordancia [*agreement y concord*] es posible reconocer distintas etapas en la EM para una oración como (12), como puede verse en (13) de un modo muy simplificado. En (13.a), se representa un esquema de la oración post-materialización [*spell-out*]:

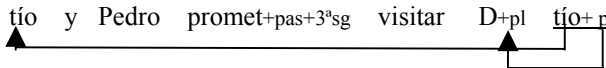
(13) a. Juan visit Pas D Pos-3ªsg tío y Pedro promet Pas visitar D tío Pl de D

Obsérvese que todos los rasgos relevantes para la sintaxis y la FL están aquí. En la primera etapa en la EM, los rasgos formales del sujeto se copian en el verbo (concordancia)¹⁷, y los rasgos formales de los SSDD se duplican en todos los componentes con flexión nominal (concordancia nominal):

(13) b. Juan visit Pas 3ªsg D Pos-3ªsg tío y Pedro promet Pas 3ªsg visitar D Pl tío Pl de D

Por último, tiene lugar la inserción de los rasgos fonológicos de los ítems léxicos. En casos como (12), hay dos posibilidades. Si todos los ítems se insertan, después de las operaciones relevantes de fusión, fisión y ajuste fonológico, obtendremos la oración sin elisión, *Juan visitó a su tío y Pedro prometió visitar a los tíos de él*. Sin embargo, dado que hay identidad estricta para *tíos* (ver 13.c), también es posible eludir la inserción de los rasgos fonológicos de ese ítem, generando la oración con elipsis *Juan visitó a su tío y Pedro prometió visitar a los de él*:

(13) c. Juan visit+pas+3ªsg D+pos+3ª tío y Pedro promet+pas+3ªsg visitar D+pl tío+pl de D



En (13.c) cada elemento elidido, léxico o funcional, tiene un antecedente “estricto” en la oración. La elipsis es, pues, un fenómeno de no inserción de rasgos fonológicos en nodos terminales, bajo identidad estricta de rasgos léxicos y formales.

Las propiedades particulares de la elipsis nominal de una lengua dependen, a su vez, de la distribución de los elementos que compiten por el nodo funcional D (i.e., determinantes-pronombres), lo cual explica las diferencias en las propiedades de la elipsis en dos grupos de lenguas romances (español/portugués/catalán vs. francés/italiano) en lo que hace a la posibilidad de elidir un nombre delante de un SP o un SC.

¹⁷ Adoptamos aquí, sin mayor análisis, el mecanismo de concordancia sujeto-verbo tal como aparece en Halle & Marantz.

Hemos dado cuenta así del caso de (11.a). En otros casos superficialmente idénticos, en cambio, no habría realmente elisión del nombre, sino alguna clase de anáfora profunda: es el caso de (11.b), donde se sobreentiende –a falta de un contexto más explícito– que el SD se refiere a una entidad [+persona].

En síntesis, el fenómeno de elipsis nominal en español explica los siguientes pares de expresiones, en los que se observa la transformación de preposiciones complejas como las de (14) o verbos complejos como los de (15) en un nombre:

- (14) a. un juicio sin sentido → un sinsentido
- b. un escudo antimisil → un antimisil

- (15) a. una máquina tragamonedas → una tragamonedas
- b. un petardo rompeportones → un rompeportones

4.2.4 N+N

El caso de los compuestos N+N presenta ciertas diferencias con respecto a los tipos de palabras sintácticas anteriores. Básicamente (y este es un dato que no ha sido destacado demasiado en la bibliografía), la secuencia sintáctica con la que alterna este tipo de compuestos (i.e., aposición restrictiva) tampoco admite la presencia de un D:

- (16) a. un futbolista (*un/ *el) hijo de profesionales
- b. los futbolistas (*los) hijos de profesionales

Como se observa en (16), la agramaticalidad de las secuencias en las que la aposición es encabezada por un determinante es sistemática. Nuestra conclusión es que las aposiciones restrictivas nunca son SD; podemos considerarlas, por lo tanto, instancias de SNSD (sintagmas nominales sin determinante), según la denominación adoptada en los trabajos reunidos en Bosque (1996)¹⁸.

De este modo, la oración **el libro mi hermano* es realmente agramatical, como sostienen Hernanz & Brucart (1987: 156, citados en nota al pie 1 del apartado 2.1.3), pero *?el libro hermano* (esto es, la misma secuencia sin el segundo determinante) solo es anómala desde un punto de vista semántico o pragmático, ya que podría transformarse fácilmente en una construcción aceptable:

- (17) Las *Narraciones extraordinarias* de Poe constituyen un libro hermano de los *Relatos nocturnos* de Hoffmann en cuanto a su carácter fantástico.

El comportamiento con respecto a la concordancia de género y número de las aposiciones es variable:

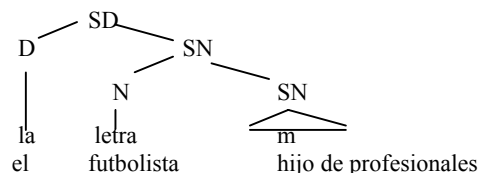
¹⁸ Esta afirmación supone que también son SSNN (y no SSDD) los nombres propios de las siguientes expresiones: *El presidente De la Rúa, el río Neuquén, la letra m*. A pesar de que en general se considera que los nombres propios funcionan de manera análoga a los SSDD, se ha señalado que pueden funcionar no solo como expresiones referenciales sino también como predicados (cfr. Lois 1996 y el apartado 4.1.3).

- (18) a. futbolistas hijos de profesionales, ríos Neuquén y Limay, clérigos autores de novelas
 b. situaciones límite, obras cumbre, planes piloto, corbatas azul claro

La diferencia formal entre aposiciones y compuestos podría reflejarse así en nuestro análisis:

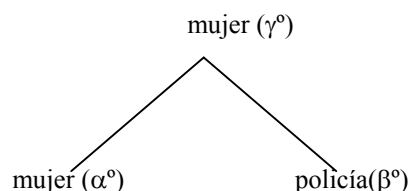
En el caso de las aposiciones, el carácter predicativo del SN le permite erigirse en un complemento legítimo de un núcleo nominal. En ese caso, la estructura resultante sería (19):

(19)



En el caso de los compuestos, se conforma un núcleo complejo con los dos nombres, de modo similar al caso de *sinvergüenza* en el apartado 4.1.1:

(20)



Obsérvese, sin embargo, que las aposiciones no se comportan homogéneamente con respecto a una serie de puntos. Así, por ejemplo, las aposiciones denominativas (por ejemplo, *la letra m, el presidente De la Rúa*) y algunas aposiciones clasificadoras¹⁹ (por ejemplo, *dos corbatas azul claro, fila tres, un*

¹⁹ Seguimos aquí la clasificación de Val Alvaro (1999: 4779), quien reconoce tres tipos semánticos distintos de aposiciones restrictivas:

La aposición [restrictiva] se revela, por ejemplo, en construcciones nominales como las denominativas (*el río Ebro*) [...], la clasificadora de (33a) y la atributiva de (33b,c):

- (33) a. una pintura Renacimiento
 b. un hombre niño
 c. una situación límite

Las aposiciones atributivas, como en los ejemplos (33.b y c de Val Alvaro) son a menudo descriptas como de un estatuto intermedio entre los nombres y los adjetivos (cf. Rainer & Varela 1992: 119 y Di Tullio 1997: 137), especialmente en aquellos casos en los cuales conforman verdaderos paradigmas, como en *límite, fantasma, estrella o clave* (cf. *situación/ caso/ problema límite, empresa/ barco/ pueblo fantasma, periodista/ empleado/ alumno estrella, asunto/ problema/ hombre clave*).

Con respecto a las aposiciones clasificadoras, Bosque (1989: 114-118) ha analizado construcciones similares a *una pintura Renacimiento (dos corbatas azul claro, silla Luis XIV y coches Renault)*, concluyendo que son casos de aposición, en las cuales “el segundo miembro clasifica al primero, designando no solo un color, sino también un estilo, una marca o alguna otra característica identificadora de ese tipo” (Bosque 1989: 116).

Relacionadas con las aposiciones clasificadoras están las designativas como *el río Ebro*. Jackendoff (1984: 30) analiza en detalle algunas construcciones equivalentes en inglés (por ejemplo, *the phrase “the phrase”, the word verb run, the syllable pa, the letter A, the number 14, the name Harry and the color red*), a las que describe como la relación entre una expresión *E* y un nombre *N*, en el cual “*E* tiene la función de especificar algún individuo de la categoría nombrada por *N*”.

futbolista hijo de profesionales) admiten la expansión y la coordinación del núcleo de la aposición (cfr. ejemplos de 21) y generalmente presentan concordancia (cfr. 21.a y 21.c), excepto en el caso de las aposiciones clasificadoras que señalan color, estilo o marca (cfr. Bosque 1989) (cfr. 21.b):

- (21) a. las vocales altas i y u
- b. unas corbatas largas azul claro y salmón oscuro
- c. un futbolista hijo de profesionales y de clase media

En estos casos, el análisis más adecuado para las construcciones parece ser el de (19). En cambio, (20) explica mejor los casos en los que la relación se establece únicamente entre los dos núcleos nominales, y, por lo tanto, no hay expansión del nombre en aposición ni aparece, típicamente, concordancia entre los dos N. En este tipo entrarían otra parte de las aposiciones clasificadoras (i.e. *carpeta mochila*, *birome marcador*, *auto moto*) y también, en su origen, las construcciones que Val Alvaro (1999) denomina aposiciones cualitativas (*situación límite*, *hombre niño*). Estos núcleos complejos, cabe destacarlo, no pueden ser considerados compuestos léxicos, en la medida en que no están listados, pero presentan una opacidad sintáctica alta; no admiten, por ejemplo, la expansión ni la coordinación de la aposición o del núcleo nominal:

- (22) a. ??una situación límite extremo (expansión del 2º nombre con un SA)
- b. ??una situación límite de mis fuerzas (expansión del 2º nombre con un SP)
- c. ??unas carpetas mochila y cartuchera (coordinación del 2º nombre con otro N)
- d. ??una carpeta azul mochila (expansión del 1º nombre con un SA)

Recuérdese, por lo demás, el contraste ya señalado en cuanto a la posibilidad de que la aposición se transforme en un predicativo encabezado por *ser* (Di Tullio 1997: 137):

- (23) a. ??estas carpetas son mochila
- b. ?estas obras son cumbre²⁰
- (24) a. estas corbatas son azul claro
- b. estos futbolistas son hijos de profesionales

Hay una cantidad de construcciones difíciles de atribuir con certeza a la estructura de (19) o a la de (20) (por ejemplo, *el argumento sujeto*, *un trabajador jefe*, *un jardín guardería*). De hecho, *el argumento sujeto* posee potencialmente propiedades que son incompatibles entre sí. Por ejemplo, los dos N pueden aparecer no concordados, al igual que en los núcleos complejos de (22) (cfr. 25.a), o bien la aposición puede ser expandida, de modo similar a las estructuras de (21), pero en contraste con (22) (cfr. 25.b):

- (25) a. los argumentos sujeto

²⁰ Obsérvese que algunos casos similares a (23) parecen bastante aceptables: *Estas situaciones son límite*, *Este plan es piloto*. Este comportamiento puede atribuirse a la adjetivalización de nombres como *límite*, *pico*, *estrella*, *cumbre*, *piloto*, etc., en los cuales se advierte una progresiva pérdida de las propiedades nominales. En el análisis expuesto aquí

b. el argumento sujeto de la cláusula

La ausencia de concordancia de número es, en principio, incompatible con la expansión del SN, tal como se puede observar en (26):

(26) ???los argumentos sujeto de la cláusula

La misma ambigüedad puede comprobarse en el análisis de *trabajador jefe (de familia)* y *jardín guardería (de niños)*:

(27) a. los trabajadores jefe

b. un trabajador jefe de familia

c. ??? los trabajadores jefe de familia

(28) a. los jardines guardería

b. un jardín guardería de niños

c. ??? los jardines guardería de niños

Dado que, a partir de los datos de (16), no se puede postular que en la aposición haya un D/Q (como hemos sugerido para los SSPP que alternan con los P+N), partiremos de una misma numeración para los dos resultados: {el, argumento, sujeto}. Sobre esta numeración se permiten dos derivaciones, una correspondiente a la formación de un núcleo complejo (*argumento-sujeto*) y la otra a la “simple” predicación de un SN *sujeto* al núcleo *argumento*. Pero obsérvese, nuevamente, que las propiedades de ambas derivaciones son incompatibles entre sí. Así, la formación de un núcleo complejo (*argumento-sujeto*), como en (25.a) bloquea naturalmente la expansión del núcleo de la aposición (*sujeto de la cláusula*), como en (25.b). La incompatibilidad explica por qué (26) (???*los argumentos sujeto de la cláusula*) no es posible. Las dos estructura se observan en (29):

(29) a. [_{SD} el [_N [_N argumento] [_N sujeto]]]

b. [_{SD} el [_N argumento [_{SN} sujeto]]]

En resumen, nuestra propuesta de análisis para las aposiciones permite indistintamente las dos derivaciones (predicación de un SN o formación de un núcleo complejo N-N), si bien en determinadas construcciones puede advertirse la preferencia por uno u otro tipo de fusión (cfr. *un futbolista hijo de profesionales, la letra m o un suéter salmón* en contraste con *una carpeta mochila o una situación límite*).

proponemos únicamente una hipótesis sobre la estructura originaria de estas construcciones como aposiciones, independientemente del hecho de que en la actualidad puedan usarse como adjetivos.

4.2.5 N+de+N

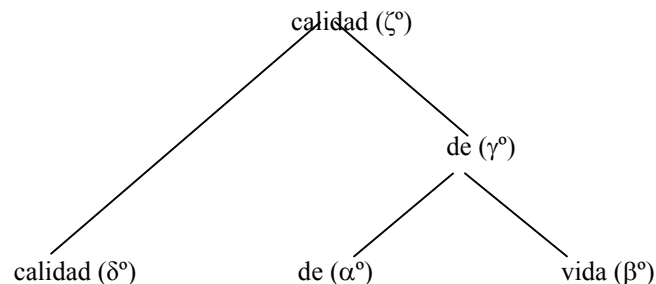
Hemos descartado en la sección 3.4 la hipótesis de que este tipo de núcleos complejos se produzca por lexicalización de una construcción sintáctica “normal”²¹. Parece plausible, entonces, considerar la forma N+de+N como un patrón productivo de creación de átomos sintácticos en español, que, al igual que en los casos que hemos visto hasta ahora se crean por fusión directa en una instancia previa a la sintaxis “propiamente dicha” y sin involucrar proyecciones máximas.

Hemos dicho ya que una misma secuencia superficial puede responder a dos estructuras distintas, una del nivel de la frase (por fusión “normal”) y otra del nivel de la palabra (por fusión directa). Esta ambigüedad se da, por ejemplo, en secuencias como *nivel de ruido*, que puede tener una interpretación frasal o nuclear. La numeración de la que parta cada interpretación será, sin embargo, distinta, ya que en la interpretación frasal deberá aparecer necesariamente un D/Q.

En el caso de nuestros compuestos N+de+N, falta, sin embargo, decidir cómo se da ese proceso, si en forma “plana” (N1+de+N2) o jerárquica (de+N2, N1+[de+N2]). Preferimos esta última, dada la obvia similitud de estructura entre el compuesto y el sintagma “libre”: suponemos, pues, que el compuesto tiene estructura jerárquica, esto es, que primero se forma un núcleo complejo con la categoría P^o (*de vida*) y luego otro con la categoría N^o (*calidad de vida*). Esta estructura interna tiene una serie de consecuencias teóricas interesantes que retomaremos en los apartados 4.3.1 y 6.2. A diferencia del sintagma, sin embargo, este núcleo complejo carece sistemáticamente de categorías funcionales.

Más allá de las conveniencias teóricas, hay argumentos empíricos a favor de un análisis jerárquico de estos núcleos. Por un lado, es posible en ciertos casos elidir y coordinar los elementos de un N+de+N: *manos y oído de pianista*, *manos de pianista* y *de buena persona*. Por otro lado, a veces es difícil, de hecho, distinguir un compuesto N+de+N de un N “normal” que toma como complemento una locución de preposición de+N (ver Masullo 1996 y Kornfeld 2001c), como en *fruta/ropa/moda de estación*. La diferencia entre el compuesto y el N+P^o es que en el primer caso hay un solo núcleo sintáctico, mientras que en el segundo hay por lo menos dos átomos (el núcleo y el complemento). La disponibilidad de los dos análisis sería una prueba de que es necesario indicar la estructura interna del compuesto.

(30)



²¹ Lo dicho no implica negar que existan secuencias sintácticas SN→N SP que se lexicalizan, al igual que cualquier otro tipo de sintagma. Ese parece ser el caso en ejemplos como *Reina del Plata*, *el morocho del Abasto*, *manzana de la discordia*, *orden del día*, *pipa de la paz* (ver Val Alvaro 1999 para más casos).

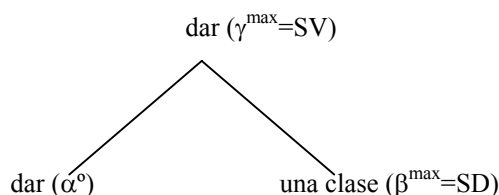
En el caso de las secuencias sintácticas “normales”, en cambio, como *nivel del agua* o *tela de la India* (cfr. 3.4), tendremos proyecciones frasales (X^{\max}) en lugar de núcleos (X°) en γ y ζ , entre medio de las cuales se agregará alguna proyección funcional (cfr. el D en *nivel del agua*).

4.2.6 Locuciones con predicado liviano

También el contraste entre las locuciones de predicado liviano con determinante y las locuciones sin determinante que hemos visto en extenso en 3.5 puede explicarse proponiendo que estamos ante procesos distintos de formación de objetos gramaticales: fusión vs. fusión directa (Contreras & Masullo 2000). Esta distinción se basa en la naturaleza del objeto resultante de la fusión: en la fusión “normal”, se trata de un sintagma; en la fusión directa, de un nuevo núcleo en el que no interviene ninguna categoría funcional, sino solo elementos léxicos.

De este modo, la aplicación de fusión sobre la numeración {dar, una, clase} se efectuará dos veces: primero, *una* se fusiona con *clase* en un SD o SQ; después, *dar*, al fusionarse a ese SD/SQ, crea un SV: [_{SV} dar[_{SD} una [_{SN} clase]]]. Un sintagma creado de este modo o bien puede listarse en el léxico como consecuencia de la lexicalización de su significado (i.e., frases listadas idiomáticas, como *hacer el amor*) o bien puede suceder que en la entrada léxica del N se exprese la preferencia por un verbo liviano particular, llevando a que si el N es seleccionado en la numeración, lo mismo suceda, automáticamente, con el verbo en cuestión (i.e., colocaciones como *dar una clase*).

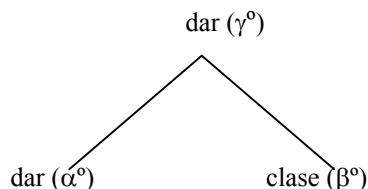
(31)



Las locuciones con predicado liviano y SD/SQ, entonces, solo pueden recibir un análisis frasal.

Por el contrario, en el caso de la numeración {dar, clase}, el V° y el N° se fusionan sin proyectar ninguna categoría funcional o frasal: [_{V^o} [V^odar] [_{N^o}clase]], obteniéndose así un núcleo complejo.

(32)



En síntesis, en español pueden reconocerse tres tipos distintos de construcciones en las que aparece un predicado liviano: frases listadas idiomáticas [*idioms*] (*dar la razón, de la cabeza*), colocaciones (*dar un paseo, a la señal (de)*) y núcleos complejos (*dar alcance, en llamas*). Mientras que estos últimos son átomos sintácticos (X°), los dos primeros casos pueden subsumirse en una sola categoría (X^{\max}),

puesto que presentan un comportamiento sintáctico más o menos uniforme frente a las propiedades estudiadas y solo difieren en que las frases listadas presentan un grado menor de composicionalidad semántica.

4.3 Discusión teórica

4.3.1 Núcleos complejos y morfología

Si revisamos las posturas reseñadas en el estado de la cuestión acerca de la división del trabajo lingüístico entre morfología, léxico y sintaxis (capítulo 1), veremos que pueden reconocerse dos posturas principales acerca de cuál es la función de la morfología:

i. La visión de Baker hace, claramente, hincapié en la naturaleza del resultado. Para él, la morfología es una teoría de las estructuras complejas de la forma $[{}_Z X+Y]$; se define, así, por dar cuenta de la estructura interna de ciertas unidades, las palabras o X^o , independientemente de los constituyentes o reglas que definan su creación. Por lo tanto, los núcleos complejos, que son X^o formados en la sintaxis, tendrán que estar restringidos por la morfología, la teoría que define la gramaticalidad o agramaticalidad de una secuencia de ese nivel en una lengua.

ii. Para DiSciullo & Williams, en cambio, la morfología trata de cierta clase de primitivos (morfemas) relacionados por medio de ciertas clases de reglas. Por lo tanto, estos autores definen el componente de acuerdo con la naturaleza de los primitivos o constituyentes mínimos de la morfología, independientemente de los resultados obtenidos. En el caso particular de los núcleos complejos (sus “palabras sintácticas”), sostienen que su estructura interna solo puede ser explicada a partir del “vocabulario” de la sintaxis, con lo cual la morfología solo aportaría una “regla de reanálisis” que permita reinterpretar la secuencia como un X^o con cierta categoría léxica.

Como puede observarse, a pesar de sus diferencias en la definición de la morfología en tanto componente de la gramática, ambas posturas coinciden en un punto relativo a los núcleos complejos: la morfología tiene que dar algún tipo de “confirmación” a la secuencia creada en la sintaxis para que sea un X^o legítimo. Ello implica, en última instancia, que la propiedad de ser una palabra [*wordhood*] es una propiedad morfológica. Suposiciones parecidas pueden hallarse en otros autores (cfr., por ejemplo, el análisis de los compuestos N+N del inglés en Lieber 1992 y Roeper, Snyder & Hiramatsu 2001²², así como los trabajos de Rainer & Varela 1991 o Piera & Varela 1999 sobre composición en español). Este es el acuerdo fundamental que intentamos discutir aquí.

²² Así, por ejemplo, algún tipo de contradicción aparece entre la concepción de Roeper, Snyder & Hiramatsu de la composición como una operación sintáctica y su clasificación del Parámetro de la Composición Primaria como un parámetro morfológico (cfr. 4.3.2). El único modo de salvar esta contradicción sería, justamente, asumir que la propiedad de ser una palabra es intrínsecamente morfológica.

Un primer problema de la idea de Baker de que los núcleos complejos se forman en la sintaxis, pero están restringidos por reglas morfológicas es que –como observan DiSciullo & Williams para los V+N romances– no está claro que la morfología de una lengua tenga el vocabulario pertinente para decidir si la estructura de los núcleos complejos es o no gramatical en una lengua. Como hemos visto, la combinación entre los elementos léxicos que participan del núcleo complejo es siempre previsible desde el punto de vista sintáctico (es análoga a una estructura sintáctica existente en la lengua). A menudo, la formación del núcleo complejo está motivada por requerimientos sintácticos de los ítems (así, por ejemplo, en los núcleos [V+N]_N del español, hay una relación argumental entre el elemento verbal y el nominal). Tampoco la categoría que recibirá el núcleo complejo es arbitraria; por el contrario, se deduce de principios universales o de propiedades morfosintácticas particulares de la lengua en cuestión, como hemos visto en el apartado 4.2.3 para el caso de los P+N y los V+N del español. Por lo demás, si hay más de dos elementos fusionados en forma directa (como en los N+de+N del español o, también, en los N+N primarios del inglés), siempre reproducen una estructura jerárquica interna idéntica a la de la sintaxis. Por el contrario, nunca se fusionan dos elementos del mismo nivel (por ejemplo, no hay casos atestiguados de incorporación del OD y del OI).

La cuestión de por qué la morfología determina que una secuencia sea una palabra es algo más contradictoria en la postura de DiSciullo & Williams. Por un lado, reconocen que si bien todos los ítems producidos por la morfología son sintácticamente opacos, lo contrario no es necesariamente verdadero (esto es, todos los objetos morfológicos son átomos sintácticos, pero no todos los átomos sintácticos son objetos morfológicos). De allí su postulación de la existencia de palabras sintácticas, como los compuestos V+N romances, de cuya estructura interna la morfología no puede dar cuenta. Sin embargo, por alguna razón, suponen que la atomicidad de las palabras sintácticas (como los compuestos romances V+N) debería ser la consecuencia de una operación morfológica (una regla de reanálisis), que transforma sintagmas en palabras. La única justificación posible para que esa regla sea de naturaleza morfológica es que se presuponga que la propiedad de ser una palabra es intrínsecamente una propiedad morfológica, el mismo supuesto latente que en el análisis de Baker y muchos otros autores.

Ahora bien, la investigación sobre núcleos complejos del español nos ha llevado a observar que la morfología solo interviene en las palabras sintácticas en algunos casos específicos, cuando se dan ciertos procesos morfofonológicos (unidad de acentuación y flexión marginal, especialmente, como en *telaraña*, *casaquinta*, *medialuna*, *coliflor*). En español, pese a la importancia que se les ha dado (véase Val Alvaro 1999), estas propiedades morfofonológicas se derivan de la lexicalización absoluta de la secuencia. Pero, como ya hemos observado, si las unidades fonológicas son siempre sintácticamente atómicas, esto no significa que la atomicidad sintáctica esté relacionada solo con unidades fonológicas. De hecho, esto no es así: *calidad de vida*, *perro policía*, *compra-venta* son ejemplos perfectos de átomos sintácticos, pero no son unidades fonológicas. Es sugestivo el paralelismo con la

situación esbozada por Bauer (1998) para los compuestos N+N del inglés (cfr. apartado 2.2.1). Según Bauer, en la composición primaria en inglés los factores ortográficos y fonológicos parecen ser más significativos de lo que se acepta en general: las secuencias N+N que conforman una unidad acentual (como *girlfriend* o *sunshine*) tienden uniformemente a ser más opacas (desde un punto de vista sintáctico y semántico) que las secuencias que no son unidades fonológicas; es decir, son sistemáticamente ejemplos más prototípicos de composición.

De acuerdo con los datos que hemos visto en detalle en el capítulo 3 y la sección 4.2, no resulta claro cómo haría la morfología del español para decidir si una unidad de más de una palabra formada en la sintaxis es o no un X^0 ; por ejemplo, si una secuencia N+N como *argumento sujeto* es una aposición (SX) o un núcleo complejo (X^0). Parecería más plausible que sea la sintaxis (no la morfología) la que decida si trata ese tipo de unidades complejas como núcleos o como frases. Obsérvese, además, que esta etiqueta de palabra es relevante para la FL, por lo que no puede esperarse hasta la Estructura Morfológica para asignársela²³.

Nuestra propia definición del nivel de sintaxis temprana, tal como lo hemos presentado en este capítulo, implica una serie de acuerdos y desacuerdos con las posturas de Baker y DiSciullo & Williams. Así, adoptamos la idea de Baker de que los núcleos complejos se construyen en la sintaxis y que por eso tienen consecuencias sintácticas (por ejemplo, pueden cambiar la estructura argumental de los verbos y pueden incluso ser relativamente transparentes, muy particularmente en el caso de los $[V+N]_V$, cfr. capítulo 6). Pero rechazamos su postulado de que la morfología es la que determina la gramaticalidad o agramaticalidad de cierto patrón de núcleo complejo, así como la idea subyacente de que la función de la morfología es dar cuenta de todos los X^0 de una lengua.

De DiSciullo & Williams adoptamos la idea de que la morfología se define en función de sus primitivos y sus reglas de combinación (y no de los productos), con lo cual no tiene por qué dar cuenta de los X^0 cuya estructura interna no responda a sus leyes. Coincidimos también en que sería poco económico postular la duplicación de las mismas reglas en la sintaxis y en la morfología. Pero, por otro lado, sostenemos que los núcleos complejos se forman en el nivel de la sintaxis temprana y que este nivel, posterior a la numeración, es universal. Por el contrario, DiSciullo & Williams (1987: 82-3) suponen que las palabras sintácticas son “reglas marcadas” o “de la periferia” en la gramática de las lenguas romances, en directa contradicción con el hecho empírico de que los patrones sintácticos de formación de palabras son muy productivos en español.

De este modo, luego de la morfología derivativa (entendida como una sintaxis léxica que opera sobre estructuras argumentales definidas como en Hale & Keyser 1998, cfr. 5.2.1), existe un nivel sintáctico

²³ Una segunda noción de palabra aparece cuando la secuencia pasa a la EM, ya que ahí se unen y fusionan los diversos nodos funcionales y léxicos, y se insertan los rasgos fonológicos de los ítems léxicos y funcionales para

en el cual elementos con contenido léxico seleccionados en la numeración pueden dar lugar a núcleos complejos, estén listados o no en el léxico. Este nivel, que hemos llamado la “sintaxis temprana”, está restringido por las reglas sintácticas en general y por los patrones productivos de cada lengua en particular (como veremos en detalle en el capítulo 6).

4.3.2 La sintaxis temprana como nivel universal

Hemos dicho en el apartado 4.1.2 que la noción de fusión directa o nuclear de Contreras & Masullo está emparentada con la de fusión de conjunto [*set-merger*] de núcleos de Roeper, Snyder & Hiramatsu (2001) (cfr. nota al pie 1). Ahora bien, estos autores proponen, basándose en la inexistencia de compuestos primarios N+N como los del inglés, que las lenguas romances (entre ellas el español) carecen de la operación de fusión de conjunto de núcleos. Es decir que, en términos de su Parámetro de la Composición Primaria [*Root Compounding Parameter* o *RCP*], en esas lenguas la fusión de conjunto no puede combinar proyecciones no máximas (X^0+Y^0), sino sólo núcleos-complementos ($X+SY$). Como el español o el francés no tienen composición primaria, deberían asociarse con el valor negativo del RCP (esto es, “La fusión de conjunto **no puede** combinar proyecciones no máximas”).

En esa idea, Roeper, Snyder & Hiramatsu coinciden en cierto modo con DiSciullo & Williams, para quienes las palabras sintácticas son reglas marcadas o periféricas. Lo que hemos argumentado a lo largo del presente capítulo es precisamente lo contrario, esto es, que los patrones sintácticos de formación de núcleos complejos son muy productivos en las lenguas romances. A partir de estos patrones, los hablantes pueden producir expresiones nuevas, no listadas en el léxico pero perfectamente interpretables, como se verifica al buscar nuevos núcleos complejos en el periodismo o la literatura (cfr. también Rainer & Varela 1992, Val Alvaro 1999 y Corbin 1994 para el francés). Ejemplos de núcleos complejos “novedosos” son *dar plumas*, *dar crimen*, *cielo de postal*, *restaurant de vajilla*, *en ruta*, *tener legitimidad*, *decreto-ordenanza*, *lengua objeto*, *piquetes sorpresa*.

Obsérvese que los compuestos N+N y N+de+N y las expresiones con predicados livianos del español no son como las expresiones idiomáticas [*idioms*] del inglés (al contrario de lo que suponen Roeper, Snyder & Hiramatsu). En efecto, se producen siguiendo patrones sintácticos de formación de ítems léxicos (que incluyen fusión directa o fusión de conjunto de núcleos) y, si bien después de su creación la secuencia puede ser listada, la lexicalización no forma parte intrínseca del proceso de creación de la unidad, al contrario de lo que sucede con las expresiones idiomáticas.

Desde ya, esta afirmación no implica negar las obvias diferencias en la productividad y recursividad de los compuestos N+N entre español o francés e inglés. Es perfectamente claro que no hay recursión

finalmente dar lugar a palabras fonológicas en función de las propiedades particulares de los ítems involucrados. Esta segunda noción de palabra, sin embargo, no es relevante a los fines de la sintaxis ni de la FL.

en la composición N+N del español (hipotéticamente, los hablantes pueden producir unidades como *una carpeta-mochila-cartuchera* o *un auto-moto-bicicleta*, pero es un procedimiento muy limitado). Sin embargo, pensamos que en el caso de los compuestos primarios del inglés la recursividad es una simple consecuencia de la disponibilidad en los SN de la posición izquierda para complementos nominales no-máximos (según la versión de Roeper, Snyder & Hiramatsu), modificadores (Lieber 1993) o adjuntos (Kuiper 1999). Roeper, Snyder & Hiramatsu observan que el inglés, al igual que las lenguas romances, carece de palabras con estructuras recursivas desarrolladas hacia la derecha. Paralelamente, es la posición a la izquierda de los compuestos primarios del inglés la que permite las lecturas ambiguas en la relación entre los dos nombres, en contraste con los significados más restringidos de los N+N romances (cfr. la comparación ya citada en el apartado 2.2.1 entre *frog man* y *homme grenouille* en Roeper, Snyder & Hiramatsu).

En suma, la evidencia del español, entonces, permite rechazar el Parámetro de la Composición Primaria de Roeper, Snyder & Hiramatsu, así como otras versiones relacionadas (cfr. Snyder 1995). En nuestra perspectiva, tanto el nivel de sintaxis temprana como la operación de fusión directa o nuclear son universales, puesto que en todas las lenguas se encuentran núcleos complejos de algún tipo (Greenberg 1963: 93 observa que incluso las lenguas aislantes presentan procesos de composición). Lo que varía de lengua en lengua son los patrones específicos de formación de núcleos complejos, así como sus propiedades (transparencia sintáctica y semántica, productividad, recursividad, etc.), como veremos en más detalle en el capítulo 6 de esta tesis.

Capítulo 5: Núcleos complejos y división del trabajo lingüístico

A partir de la descripción y discusión sobre la noción de sintaxis temprana expuesta en el capítulo 4, hemos deslindado la formación de núcleos complejos de las tareas de la morfología. Sin embargo, es evidente que la sintaxis temprana mantiene relaciones con dos niveles morfológicos: la sintaxis léxica (Hale & Keyser 1991, 1993, 1998) y la Estructura Morfológica (EM) en el sentido de Halle & Marantz (1993), aunque más no sea porque fenómenos propios de la sintaxis temprana suelen ser atribuidos en la bibliografía a alguno de los otros niveles (y a la inversa), y porque, como sugeriremos en el capítulo 6, sintaxis temprana y Estructura Morfológica interactúan en la definición tipológica de las lenguas.

Para analizar las interacciones de la sintaxis temprana con la sintaxis léxica y con la Estructura Morfológica, presentamos en el apartado 5.1.1 nuestro modelo de la división del trabajo lingüístico con respecto a la morfología y a la formación de núcleos complejos. Sobre esa base, procuramos definir, en 5.1.2., las nociones de lexicalización y, especialmente, gramaticalización, que nos servirá para distinguir los núcleos complejos de ciertas unidades superficialmente semejantes, pero en las que uno o más constituyentes son elementos funcionales fusionados en la EM.

En la segunda sección del capítulo, estudiamos dos casos que consideramos ilustrativos del funcionamiento de la división del trabajo lingüístico. El primero es la prefijación preposicional, donde una serie de elementos de la misma forma actúa en forma no homogénea con respecto a los niveles: algunos operan en las estructuras argumentales de las entradas léxicas, otros en la sintaxis temprana y los últimos en la sintaxis oracional, pero con peculiares propiedades de subcategorización. El segundo caso es el de los adverbios en *-mente*, que en general son considerados como instancias excepcionales de afijación derivativa (cfr. Varela Ortega 1990, Scalise 1990, entre otros), aunque se ha resaltado sus similitudes con la flexión (cfr. Bauer 1983 y Bybee 1985 para el caso equivalente del inglés) y con la composición (ver referencias en Rainer & Varela 1992). Intentamos demostrar aquí que, por el contrario, esos adverbios pueden explicarse como surgidos de dos nodos terminales distintos en la Estructura Morfológica (EM), a partir del marco teórico de la Morfología Distribuida (MD) (Halle & Marantz 1993). Ello nos permite replantear la tradicional división entre derivación y flexión en términos de una oposición más básica (=menos epifenoménica) entre sintaxis léxica y Estructura Morfológica. Además, el caso de los adverbios en *-mente* puede servir para reflexionar acerca de las semejanzas y diferencias que se encuentran entre los núcleos complejos analizados en los capítulos 3 y 4 y unidades que superficialmente exhiben propiedades similares, pero que son creadas en la Estructura Morfológica como consecuencia de la gramaticalización de uno de sus constituyentes.

5.1. La división del trabajo lingüístico

5.1.1 Deconstruyendo la morfología

Hemos dicho ya que nuestra definición de la tarea de la morfología se aproxima más a la de DiSciullo & Williams (1987) que a la de Baker (1988) puesto que considera que los primitivos y las reglas de combinación son definitorios. Sobre esa base, ya hemos excluido de su dominio la mayor parte de los fenómenos productivos que en términos tradicionales se denominan “composición”. En nuestra visión, la morfología es la teoría de la gramática que se ocupa de la manipulación productiva de entradas léxicas defectivas, incluyendo la formación de palabras en las estructuras argumentales de los afijos (esto es, sintaxis léxica, según Hale & Keyser 1991, 1993, 1998) y la inserción post-spell-out de elementos en nodos sintácticos terminales y las consiguientes operaciones de fisión, fusión, fusión estricta, concordancia, etc. (Estructura Morfológica, según Halle & Marantz 1993).

En cuanto al primer nivel, recordemos algunas nociones teóricas que hemos mencionado en el capítulo 1, entre ellas la distinción de Hale & Keyser (1991, 1993, 1998) entre “sintaxis léxica” (“sintaxis-l”, en sus primeros trabajos) y “sintaxis oracional” para distinguir entre la sintaxis que actúa sobre la estructura argumental de cada entrada léxica y la que actúa sobre la numeración. La operación que se utiliza en la sintaxis-l es la confluencia, definida como “concomitante con fusión” en Hale & Keyser (1999).

Sostenemos con Di Sciullo & Williams (1987) y Lieber (1992) que todos los morfemas (libres o ligados) listados en el lexicón tienen su propia entrada léxica con información fonológica, sintáctica y semántica. Las palabras no regulares deberán estar listadas y la estructura argumental en la entrada léxica servirá para dar cuenta de su estructura interna. En cambio, para describir el proceso de formación de una palabra regular no listada se recurre a la entrada léxica del sufijo (i.e., el núcleo categorial de la nueva palabra). Así, la formación de *catastrofismo* se explica a partir de las propiedades particulares de selección sintáctica de *-ismo*. Supondremos también que la capacidad de selección de los afijos con respecto a las bases se limita al nivel de la estructura argumental (no hay acceso a la grilla temática ni a otra información de índole semántica), en consonancia con la afirmación de que los roles temáticos son nociones derivadas con respecto a la estructura argumental (Hale & Keyser 1991, 1993). En síntesis, los procesos básicos de la sintaxis léxica están relacionados con la afijación derivativa.

En cuanto al nivel de la EM, adoptamos una serie de supuestos propios de la Morfología Distribuida: la inserción tardía de los rasgos fonológicos de los ítems (la sintaxis opera solo con rasgos morfosintácticos y semánticos) y la competencia en la EM de los ítems funcionales por nodos terminales. También suponemos, al igual que Halle & Marantz, que la sintaxis y la FL son ciegas a las propiedades morfofonológicas particulares de los ítems léxicos y funcionales.

Esto implica que habrá en la EM paradigmas de elementos asociados con un mismo nodo; por ejemplo, el nodo T° con el rasgo [futuro] en español puede estar asociado no solo con los

correspondientes morfemas flexivos (-é/-ás/-á, etc.) sino también con palabras fonológicamente independientes, como en la perífrasis *ir a*²⁴. Obsérvese que la competencia por nodos terminales comprende una competencia entre entradas léxicas distintas (sería el caso, por ejemplo, del morfema de futuro con la perífrasis *ir a*) y una competencia entre alomorfos correspondientes a la misma entrada léxica (por ejemplo, *la/el*, *él/el*, etc.). En ambos casos, se trata de determinar cuál es el elemento cuyos rasgos coinciden en un número mayor con los rasgos morfosintácticos y semánticos del nodo terminal en cuestión. A su vez, cada uno de los elementos funcionales conformará paradigmas regulares, tanto en su forma como en su significado, en la combinación con las raíces verbales léxicas (*ir a* no varía de significado en *voy a cantar/ voy a cocinar / voy a estudiar...*). El estatuto morfemático del elemento que aparezca finalmente en el nodo T° (afijo, clítico o palabra fonológicamente independiente) desencadenará distintas operaciones morfológicas en la EM y FF (fusión [*merger*], fusión estricta [*fusion*], fisión [*fission*]).

Un supuesto importante de nuestra definición de la tarea de la morfología es que la EM no interviene en la formación de núcleos complejos ni de palabras derivadas. Es decir que, al llegar a la EM, los núcleos complejos ya están formados, ya que se han fusionado en forma directa en la sintaxis temprana; los rasgos fonológicos de cada X° se insertan en el correspondiente nodo (recordemos que la operación de fusión mantiene separados los rasgos morfosintácticos de los ítems fusionados). Por su parte, las palabras derivadas se insertan como una unidad opaca en el nodo terminal léxico correspondiente. Es decir que una palabra como *cazador* funciona como un único nodo sintáctico con sus correspondientes rasgos morfosintácticos y semánticos, sin ninguna referencia a su estructura interna. En ese sentido, los afijos derivativos no son “visibles” para la EM. Se mantiene en las palabras derivadas, entonces, la atonicidad sintáctica de DiSciullo & Williams.

Por el contrario, los supuestos de la MD que hemos adoptado implican una gran divergencia con respecto a las posturas lexicalistas como DiSciullo & Williams o Lieber en cuanto a la flexión, dado que, para Halle & Marantz, la sintaxis no opera con palabras ya formadas por la morfología, sino solo con haces de rasgos. De modo que, por un lado, las palabras no entran “ya flexionadas” en la sintaxis, como presupone la noción de atonicidad sintáctica y la estricta separación entre componentes que plantean los modelos lexicalistas. Por otro lado, es obvio que un verbo flexionado, por ejemplo, no puede ser un átomo sintáctico en la medida en que resulta de la fusión de los núcleos de proyecciones sintácticas distintas (una léxica y otra/s funcional/es)²⁵.

²⁴ Históricamente, por lo demás, el afijo de futuro es también resultado de un proceso sucesivo de perífrasis (*he de ir*), cliticización (*ir-he*) y finalmente afijación (*iré*) (cfr. Lema & Rivero 1994), evolución que, desde el punto de vista de la lingüística comparativa, no parece en absoluto excepcional (cfr. Anderson 1982, citado por DiSciullo & Williams 1987: 70, para una hipótesis de un origen similar para los morfemas de concordancia del bretón).

²⁵ Sin embargo, en DiSciullo & Williams (1987: 47-49) se encuentra una intuición compatible con la MD, que básicamente compartimos: el supuesto de que el vocabulario de la sintaxis tiene que ser distinto al de la

Obsérvese que, tanto en la sintaxis léxica como en la EM, las operaciones de la morfología están desencadenadas por elementos defectivos, ya sea por su forma fonológica (afijos derivativos, por ejemplo), por su significado (auxiliares de perífrasis) o por ambos aspectos (afijos flexivos). La morfología es, pues, como dijimos al comienzo del apartado, la teoría de la gramática que se ocupa de la manipulación productiva de entradas léxicas defectivas.

En esto, ambos niveles morfológicos (que corresponden aproximadamente a los términos tradicionales de *derivación* y *flexión*) se distinguen de la sintaxis temprana donde se producen los núcleos complejos (*composición*) analizados en el capítulo 4, en los que no aparece ningún tipo de defectividad formal o semántica: sus constituyentes son elementos léxicos que pueden ser morfemas libres en la sintaxis tanto por su forma como por su significado. La falta de defectividad formal o semántica de los componentes de los núcleos complejos justifica, una vez más, nuestra negativa a considerar a esas unidades como objetos morfológicos de alguna clase.

A partir de esta diferenciación entre sintaxis temprana y EM se desprende que en realidad, entre los fenómenos que suelen considerarse bajo la etiqueta de núcleos o predicados complejos, podemos reconocer dos tipos de objetos completamente distintos:

- i) Los objetos a los que hemos denominado propiamente núcleos complejos, es decir, palabras en la computación (X^0) formadas por fusión directa en la sintaxis temprana de acuerdo con la ecuación $X^0 = Z^0 + Y^0$ (cfr. capítulo 4), donde X, Z e Y son todas categorías léxicas.
- ii) Las unidades conformadas en la Estructura Morfológica, que pueden ser palabras desde el punto de vista fonológico y donde al menos uno de los elementos involucrados es funcional (esto es, se trata de palabras en el componente de salida fonológico). La operación principal de la Estructura Morfológica, según se la describe en Halle & Marantz (y también Bobaljik 1994), es la fusión nuclear [*head-merger*] de un X^0 funcional con el Y^0 funcional o léxico que es núcleo de su complemento (aunque también se llevan a cabo otras operaciones propias de ese nivel, como fusión estricta o fisión).

Las unidades morfológicas o sintagmáticas conformadas en la Estructura Morfológica se distinguen de los núcleos complejos que se producen en la sintaxis temprana por una serie de características: 1) siempre involucran al menos un elemento funcional mientras que los constituyentes de los núcleos complejos solo pueden ser ítems léxicos; 2) comprenden más de un nodo terminal sintáctico (uno léxico y uno o más funcionales), mientras que los núcleos complejos formados en la sintaxis temprana ocupan uno solo; 3) el o los ítems funcionales involucradas conformarán paradigmas en combinación con distintos ítems léxicos de la misma etiqueta categorial; 4) el significado del ítem funcional no es nunca idiosincrásico, sino transparente; 5) la operación involucrada para la formación de la unidad es

morfología y no puede contener, por ejemplo, conceptos como ‘afijo’. Los términos que ambos componentes comparten, como ‘flexionado’, no hacen ninguna mención a rasgos intrínsecamente morfológicos. El marco teórico de la MD implica también que la sintaxis no maneja ese tipo de términos, sino solo los rasgos sintácticamente relevantes, como ‘flexionado’ o ‘plural’.

la fusión nuclear en la EM, y no la fusión directa “temprana” como en los núcleos complejos. Ejemplos claros de unidades conformadas en la EM son todas las perífrasis (temporales, aspectuales, modales y argumentales), que cumplen las cinco propiedades que acabamos de enunciar.

Por lo demás, la distinción entre sintaxis léxica y Estructura Morfológica que hemos planteado aquí supera la distinción tradicional entre derivación y flexión, dado que, por un lado, incluye dentro de esta última una serie de elementos que, si bien suelen tener algún tipo de defectividad formal (e.g., la falta de acento tónico de determinantes y ciertos auxiliares), son morfofonológicamente morfemas libres. Asimismo, parece más adecuada para dar cuenta de casos polémicos como los adverbios en *mente*, cuyo estatuto intermedio entre la derivación y la flexión ha sido ampliamente debatido (cfr. apartado 5.2.2 para un análisis de la cuestión).

En suma, reconocemos tres niveles distintos que han sido relacionados tradicionalmente con la morfología: la sintaxis léxica (= “derivación”), la sintaxis temprana (= “composición”) y la EM (= “flexión”). Desde nuestra perspectiva, solo la sintaxis léxica y la EM realmente responden al dominio de la morfología, dado que operan con las entradas léxicas de elementos defectivos. Obsérvese que, no trivialmente, la operación básica en cada uno de los tres niveles es en realidad la misma: fusión [*merge*], con el nombre alternativo de confluación [*conflation*] (Hale & Keyser, especialmente 1999) para la sintaxis léxica; fusión directa (Contreras & Masullo 2000) o fusión de conjunto [*set-merger*] de núcleos (Roeper, Snyder & Hiramatsu 2001) para la sintaxis temprana; fusión nuclear [*head merger*] en EM (Halle & Marantz 1993) para la Estructura Morfológica. Sin embargo, el hecho de que esa única operación básica se aplique en uno u otro nivel determinará crucialmente la naturaleza del objeto resultante: un X° completamente opaco a la sintaxis oracional, en el caso de la confluación; un X° creado en la sintaxis y no tan opaco, en el caso de la fusión directa; una unidad que nunca es un X° para la computación, pero que puede resultar –desde el punto de vista fonológico– una única palabra, en el caso de la fusión en la EM.

Creemos que las nociones utilizadas en nuestro modelo de división del trabajo lingüístico (e.g., sintaxis léxica, sintaxis temprana, Estructura Morfológica; confluación, fusión directa, fusión nuclear en EM) apuntan a una deseable homogeneización interna de las clases de objetos descriptos. En este sentido, parecen más adecuadas que los términos tradicionales (como derivación, composición y flexión), que delimitan conjuntos de objetos que solo son superficialmente similares.

5.1.2 Lexicalización y gramaticalización

Una consecuencia del análisis que hemos presentado en el apartado anterior es que proporciona elementos interesantes desde el punto de vista teórico para repensar la distinción entre gramaticalización y lexicalización. Una posible definición de estos procesos se encuentra en Di Tullio (en prensa): “[la gramaticalización] trata de un proceso gradual por el que una pieza léxica adquiere características propias de un elemento gramatical o un elemento gramatical se hace más gramatical. La

lexicalización, a su vez, torna opacas las unidades complejas, interfiriendo en el cálculo composicional de significado de las formas complejas a partir de las formas simples”. Así, el término “lexicalización” está emparentado con la noción de “listado en el léxico” de DiSciullo & Williams. Recordemos que estos autores suponen que solo deben listarse los objetos (morfológicos o sintácticos) que no sean previsibles desde el punto de vista formal o semántico. Con esto, DiSciullo & Williams intentan demostrar, justamente, que la morfología no está intrínsecamente vinculada con unidades lexicalizadas. Más bien, sugieren, habría una tendencia, en las probabilidades de que algo sea o no listado:

La teoría lingüística propone una jerarquía de unidades en la que cada unidad se define en términos de la precedente:

(17) morfema > palabra > compuesto > frase > oración

Pero esta es también una jerarquía de listabilidad:

(18) Todos los morfemas están listados.

“La mayoría” de las palabras están listadas.

Muchos compuestos están listados.

Algunos sintagmas están listados.

Cuatro o cinco oraciones están listadas. (p.14)

Obsérvese que, crucialmente, la lexicalización solo implica una relación entre el componente léxico y alguno de los otros componentes de la gramática, morfología o sintaxis: un objeto morfológico o sintáctico deviene un ítem léxico listado. Nuestros núcleos complejos entran en el mismo punto de la jerarquía de listabilidad que los compuestos de DiSciullo & Williams, ya que es frecuente que se lexicalicen, esto es, que adquieran características idiosincrásicas en su forma, como sucede con *telaraña* (derivado de *tela de araña* o *tela araña*) o su significado (cfr. *ojo de buey*, de significado completamente metafórico).

La misma jerarquía opera con respecto a las posibilidades de que un objeto sea un átomo sintáctico. Como hemos dicho antes, es la sintaxis (y no la morfología) la que provee la etiqueta de “palabra” a las unidades complejas: todos los objetos morfológicos, (casi) todos los núcleos complejos, unos pocos objetos sintácticos importados directamente desde el léxico. En estos últimos, el grado de lexicalización probablemente ejerza alguna (o mucha) influencia en la atomicidad de la unidad. Así sucede en el caso ya mencionado (cfr. apartado 3.5) de las frases lexicalizadas con predicado liviano, donde existe una relación directa entre mayor opacidad semántica y mayor opacidad sintáctica: una secuencia altamente metafórica con determinante como *tomar el pelo* resiste casi cualquier operación sintáctica de modificación o separación de sus componentes (Piera & Varela 1999). Esta opacidad sintáctica, que podría resultar inclusive, hipotéticamente, en que la secuencia devenga un átomo sintáctico (X°), es consecuencia de la cristalización de su significado, ya que, desde el punto de vista formal, la secuencia está constituida sobre un patrón habitual de formación de SSVV del español, incluido el determinante (al contrario de las palabras sintácticas que hemos visto en el capítulo precedente). En ese sentido, como señalan DiSciullo & Williams, *cualquier* secuencia puede

virtualmente ser listada y devenir opaca a la sintaxis (inclusive una oración completa, como sucede en el caso de ciertos refranes). Mientras que los patrones de núcleos complejos de la sintaxis temprana están a disposición del hablante para que cree nuevas unidades que pueden ser interpretados por otros hablantes, en el caso de la lexicalización arbitraria de un objeto sintáctico cualquiera (por ejemplo, V+SD), la comunidad lingüística juega un rol preponderante “sancionando” con su uso la lexicalización de los objetos. En otros términos, mientras que en la creación propiamente dicha de los núcleos complejos intervienen patrones que están determinados por la gramática de una lengua particular, en el hecho de que cierta secuencia se lexicalice o devenga un átomo sintáctico intervienen factores de orden semántico o pragmático más vinculados con la noción saussureana de *lengua*.

Por el contrario, la noción de gramaticalización atañe a los fenómenos de conversión de un elemento léxico en funcional o, más en general, de creación de una nueva entrada funcional en el léxico. Por esos procesos de gramaticalización, un ítem léxico “se transforma” en un elemento que puede competir por nodos funcionales independientes en la Estructura Morfológica, como en los casos de auxiliares de perífrasis (y también el sufijo romance *-mente*, tal como veremos en el apartado 5.2.2). En otras palabras, el ítem léxico pierde la posibilidad de fusionarse en forma directa con otro núcleo: un elemento funcional jamás participa de la sintaxis temprana (cfr. apartado 4.1.3). Tampoco puede nuclear una proyección léxica, por lo que requerirá, a su vez, una categoría léxica a la cual fusionarse. En ese sentido, los núcleos complejos analizados en los capítulos 3 y 4, aunque pueden lexicalizarse, nunca responden a un proceso de gramaticalización, ya que sus componentes son todos elementos léxicos.

Si bien la transformación de un ítem léxico en funcional acarrea un cambio semántico obvio (generalmente, un “vaciamiento” del significado del ítem), el nuevo significado se mantendrá, como ya hemos dicho, a lo largo de todo el paradigma de combinación con ítems léxicos. Consideramos que la transparencia semántica de las unidades conformadas en la EM (como las perífrasis) es un resultado de su inserción tardía en la derivación.

Las propiedades particulares de los elementos funcionales en la Estructura Morfológica podrían dar cuenta de buena parte de la variación interlingüística. En efecto, a partir de la Morfología Distribuida, cobra nuevo sentido la afirmación de que la variación paramétrica depende de las propiedades de ítems funcionales y morfemas, como sugieren diversos autores desde Borer (1987) hasta Chomsky (1995); en términos de Halle & Marantz, esto se traduciría en que los parámetros operan en realidad en el nivel de la EM, en función de las propiedades que los distintos ítems particulares de una lengua tienen asociadas. Para dar un ejemplo, las propiedades asociadas con el nodo D° en cada lengua romance explican las diferencias microparamétricas que aparecen en la habilitación de la elipsis nominal entre el español, el catalán y el portugués, por un lado, y el francés y el italiano por el otro (cfr. Kornfeld & Saab 2002). Como se ha intentado demostrar en ese trabajo, las diferencias parecen

ser ocasionadas por la diferente distribución entre los determinantes definidos y los pronombres de tercera persona en esos dos grupos de lenguas romances.

A menudo, ciertas propiedades idiosincrásicas de un ítem funcional son “heredadas” del ítem léxico que le dio origen. Así sucede, por ejemplo, con ciertas restricciones inexplicables sin la diacronía. Por ejemplo, la perífrasis del portugués de futuro es con el verbo *ir*, igual que en español. Pero no existe *ir*(funcional) + *ir*(léxico) (**vou ir*), porque se “transparenta” el significado del ítem léxico original (algo similar sucede en español con **estar estando*). En español, en cambio, *voy a ir* es gramatical. Según nuestra perspectiva, en la sintaxis y en la FL, tanto en portugués como en español, hay un núcleo léxico *ir* + un núcleo funcional (T) de futuro. En español, el T° se expresará mediante el auxiliar *ir a*, mientras que en portugués la aparición de *ir* en el nodo terminal léxico provoca la aparición de un morfema fonológicamente nulo. En este sentido, la comparación interlingüística entre lenguas emparentadas podría aportar elementos de reflexión interesantes.

En suma, un modo de diferenciar los procesos de lexicalización y gramaticalización de una manera significativa para la gramática generativa es suponer que los primeros atañen a la relación entre léxico y morfología/ sintaxis, mientras que los segundos involucran a la Estructura Morfológica. En otros términos, en un caso se crea una nueva entrada léxica para un ítem léxico y en el segundo una nueva entrada léxica para un ítem funcional. Crucialmente, esto implica que ninguno de estos procesos será gradual. Habrá necesariamente discrecionalidad en la creación de una nueva entrada para un ítem léxico o funcional en un sistema lingüístico determinado (aunque podría haber mucha variación individual). La gradualidad atribuida por Di Tullio a la gramaticalización sí se observa en la pérdida progresiva de las características propias de un ítem léxico independiente (i.e., autonomía fonológica y contenido semántico léxico), una vez que el elemento ya ha devenido funcional (cfr. 5.2.2). En ese mismo sentido puede entenderse que el proceso de oscurecimiento del significado o de la forma de una unidad compleja listada sea gradual (i.e., una secuencia puede estar más o menos lexicalizada)²⁶.

²⁶ La diferenciación expuesta en esta sección entre palabras de la sintaxis temprana y palabras en la Estructura Morfológica podría llevar a proponer un análisis alternativo de las locuciones con predicado liviano (cfr. especialmente, 4.1.6). En lugar de ser núcleos complejos en el sentido definido en esta tesis, se trataría de una instancia de gramaticalización de la preposición o del verbo liviano, que serían, así, meros “dadores” de la categoría P o V para el nombre. Dentro de los argumentos empíricos que sustentarían esta afirmación, se cuentan el escaso contenido semántico del predicado y la conformación de paradigmas de construcciones de la misma forma (*dar* + N, *tener* + N, *hacer* + N, etc.). En nuestra perspectiva, sin embargo, hay una serie de razones para preferir un análisis de estas locuciones como instancias de núcleos complejos. En primer lugar, el predicado liviano en ningún caso estaría encabezando una proyección funcional, sino una léxica, V o P (en ese sentido se asemeja más a los sufijos derivativos a la Hale & Keyser que a los flexivos). En segundo lugar, en las locuciones en cuestión es sistemática la aparición de un nombre desnudo, un elemento que, como dijimos, es típico de la sintaxis temprana. Además, si bien no las hemos analizado en detalle aquí, existen locuciones con verbos “menos livianos” que *dar* o *tener* (cfr., por ejemplo, *sacar provecho/ partido/ ventaja* o los ejemplos 12 del capítulo 6) que exhiben propiedades muy similares a las de las locuciones analizadas (recuérdese que también existen

5.2. Dos aplicaciones

5.2.1 Sintaxis temprana y sintaxis léxica: el caso de la prefijación preposicional

Analizamos en este apartado un caso interesante de división del trabajo lingüístico que pone en juego diversos niveles gramaticales: la prefijación preposicional en español, tal como ha sido circunscripta por Varela & García (1999). En primer lugar, repasamos aquí nuestro análisis del apartado 4.2.2 de los P+N, a los que hemos considerado una instancia de núcleo complejo. Luego, analizamos las propiedades particulares de selección sintáctica de las preposiciones greco-latinas, tanto en combinación con Ns (*antiaborto*) como con As (*postverbal*). Por último, nos centramos en el caso de los P+V (*sobrevolar*), adoptando básicamente la hipótesis de Masullo (2001).

5.2.1.1 Los compuestos P+N

Hemos dicho ya, en los capítulos 3 y 4, que las construcciones P+N (esto es, prefijo preposicional+nombre) como *sinvergüenza*, *contraluz*, *proaborto*, *preadolescencia*, *interfacultades* o *antebrazo* presentan una gran transparencia sintáctica, es decir que su estructura interna puede ser analizada con el “vocabulario” de la sintaxis. Entre los prefijos preposicionales incluimos tanto preposiciones greco-latinas (*inter*, *pro*, *anti*, *pre*, *post*)²⁷ como preposiciones que también actúan libremente en la sintaxis. En este último caso, las preposiciones más productivas en la formación de palabras son *sin* y *contra*, aunque algunas de las palabras formadas con *contra* (como *contraorden*) parecen responder a un patrón distinto, como veremos en el apartado 5.2.1.3.

Pese a la semejanza formal entre los P+N y ciertos SSPP, los primeros presentan algunas restricciones: no puede haber D/Q delante del nombre, ni hacerse referencia externa a éste. Reproducimos aquí como (1) y (2) algunos ejemplos presentados en el apartado 3.2:

- | | |
|--|--|
| (1) a. [p° sin (*la/ una/ mucha/ tanta) vergüenza] | [p° contra (*la/ mucha/ una/ tanta) luz] |
| b. [SP sin la/ una/ mucha/ tanta vergüenza] | [SP contra la/ mucha/ una/ tanta luz] |

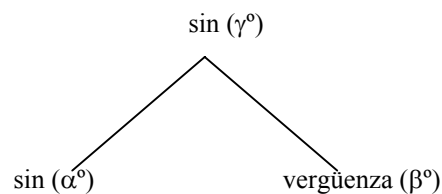
núcleos complejos P+N con preposiciones “plenas”, como *sin* o *contra*, cfr. 4.2.2). En ese sentido, parece ser más relevante el hecho de que el nombre no tenga proyecciones funcionales que la defectividad semántica del predicado. Por otra parte, muchas locuciones poseen una contraparte que se conforma en la sintaxis oracional sintáctica con SD o SQ y un significado emparentado (como *dar clase/ dar una clase interesante*, *hacer referencia/ hacer una referencia especial*, cfr. nota al pie 8 en 3.5). En los casos con SD/SQ sería absurdo postular que el verbo solo puede hacer fusión en EM. Por último, las locuciones de predicado liviano tienen una gran opacidad semántica y, de hecho, la estructura argumental del verbo varía de locución en locución (cfr. *dar* en *dar vuelta*, *dar vueltas*, *dar miedo*), en oposición a la transparencia típica de las palabras conformadas por fusión nuclear de elementos funcionales en la EM.

(2) a. Es un [_P sin vergüenza_i], *que pro_i es un sentimiento necesario.

b. [_{SP}sin la vergüenza_i de la_i que siempre hablábamos]

Según nuestro análisis, esta diferencia de comportamiento revela que estamos ante objetos distintos: una palabra sintáctica o núcleo complejo (X°) en un caso; una frase (X^{\max}) en el otro. Para dar lugar a un X° , como hemos visto en detalle en el capítulo 4, debe aplicarse la fusión directa o nuclear (Contreras & Masullo 2000); de este modo, el N° satisface en forma directa los requisitos de subcategorización de la P. La fusión directa está motivada por la ausencia de D o Q en la numeración, que hace que el nombre sea defectivo y deba fusionarse con el núcleo selector:

(3)



Podemos concluir que, en un modelo general del léxico, *sin* o *contra* usados como prefijos no tendrían una entrada léxica independiente de las preposiciones. Consideramos que, dado que los supuestos prefijos tienen las mismas propiedades sintácticas y proyectan la misma estructura que las preposiciones (y que prefijos y preposiciones tienen la misma defectividad fonológica), no puede postularse que haya una diferencia teórica significativa entre el *sin* de *sinvergüenza* y el de *sin la vergüenza de la que siempre hablábamos*. De este modo, la misma estructura argumental de la preposición permite dar cuenta de los casos de formación de nuevas palabras, puesto que la preposición *sin*, por ejemplo, admite como complemento tanto un SD (*sin la vergüenza de la que siempre hablábamos*) como un N° (*sin vergüenza*). Algunos núcleos complejos P+N son listados en el léxico, en la medida en que su significado se vuelve menos transparente, pero este listado no es parte inherente del proceso de formación.

La recategorización de los P+N (i.e., el hecho de que el ítem tiene la etiqueta nombre, que no es la esperable para la combinación preposición+nombre) ha sido explicada, en 4.2.3, no como parte del mismo proceso de formación de la nueva palabra (como sucedería, por ejemplo, al proponer la regla prefijo+nombre=nombre), sino a partir de una propiedad más general de la gramática del español, la posibilidad de elipsis nominal.

²⁷ Dejamos de lado los prefijos claramente adverbiales, como los que expresan negación (*in, des, a, extra*), cuantificación (*bi, mono, multi, pluri, semi, uni*), intensificación (*re/requete, casi/cuasi, ultra, archi, extra, hiper, super*), iteración (*re*) o modo (*mal, bien*).

5.2.1.2 El caso de los prefijos greco-latinos

Una de las cuestiones más interesantes que surgen en el análisis de las secuencias P+N es el caso del comportamiento peculiar de los prefijos cultos. En esta sección nos ocuparemos especialmente de casos como *pro*, *inter*, *anti* y, también, de *pre* y *pos(t)*, cuyo significado es intermedio con respecto a los prefijos adverbiales, pero que presentan características similares a los elementos que estamos estudiando.

Los prefijos griegos y latinos pueden seleccionar N°, en cuyo caso se analizan como hemos visto en 4.2.2 y 5.2.1.1, con la única peculiaridad de que su conversión a N° es menos frecuente que en los casos de *sin* o *contra* (cfr. *crema antiarrugas*, *manifestación proaborto*). Pero también pueden seleccionar SSNN que incluyan modificadores o que tengan núcleos coordinados:

- (4) a. Jornadas Inter [SN escuelas y Departamentos de Historia]
- b. manifestación anti [SN legalización de las drogas]
- c. comisión pro [SN esclarecimiento de las coimas en el Senado]

Las construcciones de (4) que involucran a *inter*, *anti* y *pro* están creadas por fusión de núcleo-complemento, y tienen, por lo tanto, una interpretación frasal. De este modo, no son instancias de átomos sintácticos, dado que no tienen la opacidad sintáctica típica de los P+Ns (ver ejemplos 1.a y 2.a), lo cual puede ser corroborado por el hecho de que es posible hacer referencia externa a un elemento dentro del SN complemento de la preposición:

- (5) Se reunió la comisión pro [SN esclarecimiento de las coimas_i en el Senado], que_i habían sido denunciadas por Chacho Alvarez en el 2000.

Obsérvese, además, que los prefijos de este tipo pueden ser coordinados entre sí:

- (6) Hubo violentos choques entre las columnas pro y anti Guerra en Irak.

Sin embargo, al contrario de las preposiciones actuales como *sin*, *contra* o *ante* (ver ejemplos de 1.b), los prefijos griegos y latinos nunca pueden anteponerse a SSDD o SSQQ:

- (7) a. inter (*las/ varias) naciones
- b. anti (*el) gobierno/ anti (*todos los) gobiernos
- c. pro (*el) aborto/ pro (*mucho) democracia

En consecuencia, estos prefijos funcionan como preposiciones con rasgos de subcategorización peculiares, puesto que solo pueden seleccionar N° o SNSD. Obsérvese que este requisito es absolutamente formal, puesto que en ciertos casos el SN puede ser referencial (funciona, de hecho, como un nombre propio) y, sin embargo, la aparición del determinante está “prohibida” (cfr. 8), exactamente a la inversa de lo que sucede con los mismos nombres propios en otras posiciones sintácticas (cfr. 9):

- (8) a. Las manifestaciones anti (*la) invasión a Afganistán por los EE.UU. ni siquiera fueron televisadas.

b. Hubo un violento choque entre la policía y las columnas pro (*la) Guerra en Irak.

(9) a. Ese día se difundió, a última hora, *(la) invasión a Afganistán por los EE.UU.

b. Murieron ya varios periodistas en *(la) guerra en Irak.

Los contrastes de (8) y (9) sugieren que la aparición de categorías funcionales no está vedada por razones semánticas (la referencia de *invasión a Afganistán* y *Guerra en Irak* en 8 es definida), sino porque los prefijos en cuestión no pueden tomar SSDD ni SSQQ (cfr. apartado 4.1.3).

El mismo análisis puede aplicarse a *pre* y *post*, independientemente de que su paráfrasis semántica tenga rasgos adverbiales ('antes de', 'después de'):

(10) a. (el escenario) pre Segunda Guerra Mundial y Guerra Fría (paralelo a 4)

b. (el escenario) post [Guerra del Golfo], que, dejó cientos de miles de muertos en Irak (paralelo a 5)

c. (el escenario) pre y post Guerra Fría (paralelo a 6)

d. (el escenario) pre/post (*la) Segunda Guerra Mundial (paralelo a 6 y 7)

En suma, las preposiciones greco-latinas, en combinación con elementos nominales, pueden dar lugar a núcleos complejos P^o+N^o (*interclubes*, *proaborto*) y también a sintagmas preposicionales que tienen la particularidad de tener como complemento SSNN sin proyecciones funcionales (cfr. ejemplos 4 y 5). La diferencia fundamental con las preposiciones "actuales", como *sin* o *contra*, es que no pueden tomar como complemento SSDD o SSQQ.

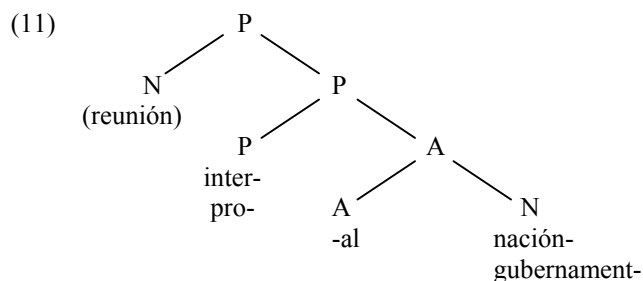
Ahora bien, otra característica particular de los prefijos greco-latinos es que, al contrario de las preposiciones actuales, pueden combinarse también con adjetivos: *interdisciplinario*, *interhospitalario*, *interurbano*, *internacional*, *intercolegial*, *intergubernamental*, *promilitar*, *progubernamental*, *antigubernamental*, *antimilitar*, *intrauterino*, *intra lingüístico*, *preescolar*, *predemocrático*, *prenominal*, *posverbal*, *pospalatal*, *postuniversitario*, *subterráneo*, *submarino*, *transiberiano*.

Observemos que casi todos estos P+A son descriptos en la bibliografía especializada como casos de "paradojas de encorchetamiento", esto es, casos en que el encorchetamiento sugerido por el significado de la palabra o frase compleja no coincide con el encorchetamiento sugerido por su estructura gramatical. Casos de paradojas muy citados en la bibliografía son los de *macroeconomist* o *unhappier*, en los que la interpretación semántica "literal" sugerida por la estructura gramatical sería, respectivamente, 'economista grande' y 'que no es el más feliz' (cfr. Spencer 1991 para un tratamiento exhaustivo del tema). Paralelamente, en el caso de *interdisciplinario* o de *antigubernamental* las paráfrasis semánticas que resultarían de la estructura morfológica serían del estilo 'entre relativo a una disciplina' ([inter[[disciplin]ario]]) y 'contra relativo al gobierno' ([anti[[gubernament]al]]), con el prefijo con alcance sobre el adjetivo relacional, mientras que los encorchetamientos que dan cuenta real del significado de esas palabras serían [[inter [disciplin]]ario] ('relativo a más de una disciplina')

y [[anti [gubernament]]al] ('que es contrario al gobierno'), con el sufijo relacional con alcance sobre el complejo P+N (véase Piera & Varela 1999 para casos parecidos en español).

Esto sugiere que no estamos ante casos de núcleos complejos, como en los casos de P^o + N^o que hemos analizado en 5.2.1.1 por (al menos) dos motivos: en primer lugar, la combinación de preposición+adjetivo no es propia de la sintaxis; en segundo lugar, la falta de transparencia semántica de la palabra resultante se opone a cuanto hemos visto en los capítulos 3 y 4 sobre los núcleos complejos del español. Por lo tanto, mientras que al combinarse con elementos nominales, los prefijos greco-latinos son preposiciones con propiedades peculiares de subcategorización (que en ciertos casos dan lugar a núcleos complejos), al combinarse con adjetivos relacionales se comportan como prefijos.

Sostendremos, pues, que en el caso de los P+A las preposiciones greco-latinas responden a otro tipo de procedimiento de formación de palabras: la afijación vía confluencia (ver sección 5.1).



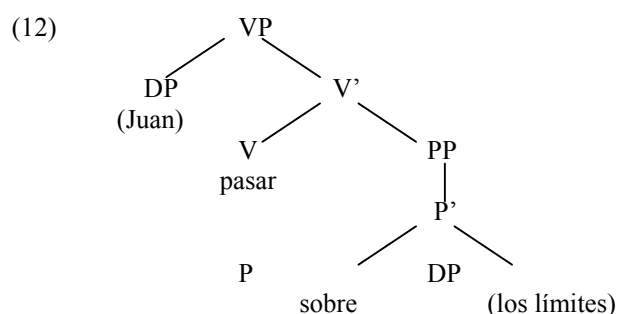
La formación de *internacional*, por ejemplo, se haría por confluencia de *-al* con *nación* y de *nacional* con *inter*. Los prefijos greco-latinos seleccionan el adjetivo denominal “leyendo” de algún modo el rasgo [+ N] de la base, como sugieren Varela & García (1999). Es evidente que existe una interrelación entre el carácter culto del prefijo y del sufijo (generalmente, *-al* o *-ario*) y que esta interrelación es la responsable de las “exóticas” propiedades formales y semánticas de las palabras resultantes. Por otro lado, al tratarse en ambos casos de afijos cultos, son relativamente poco productivos, por lo que casi todos los P+A están listados.

En síntesis, *anti*, *pro*, *inter*, *post* y *pre* tienen cada uno una sola entrada léxica, pero dos marcos de subcategorización y dos estructuras argumentales distintos. Por esa causa, actúan tanto en la sintaxis léxica (cuando se combinan con adjetivos denominales) como en la sintaxis temprana (cuando se combinan con nombres desnudos) o, incluso, en la sintaxis oracional (cuando se combinan con SNSD). De este modo, al contrario de preposiciones como *sin* o *bajo*, los prefijos greco-latinos pueden funcionar como afijos en la sintaxis léxica y también, al contrario de afijos como *-al* o *-ble*, como elementos autónomos en la sintaxis oracional (véase el ejemplo de 4).

5.2.1.3. El caso de los P+V

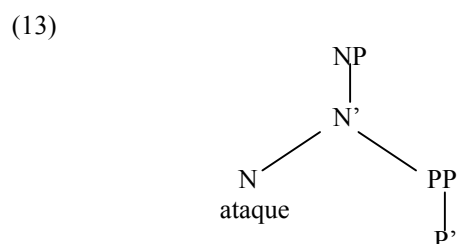
En esta sección, haremos algunas observaciones acerca de los verbos de la forma P+V (como sobrevolar, contradecir, convalidar, precocinar, posfechar), dado que ciertos casos de P+N (como contraataque, contraprueba, contraejemplo) parecen involucrar los mismos procesos de formación.

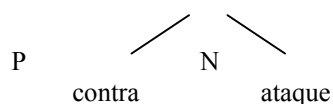
Como sabemos, los P+V no siguen, aparentemente, las reglas de la sintaxis. Esto ha llevado a la idea de que se trata de casos de prefijación que se dan en la morfología. Otro modo de explicar su estructura es considerar que se han formado en el léxico por medio de confluencia (Masullo 2001, siguiendo a Hale & Keyser 1993). De este modo, la estructura argumental de *sobrepasar* sería la siguiente:



La preposición confla con el verbo, formando el complejo *sobrepasar*. El SD complemento de la preposición a menudo es heredado por el complejo y marcado en la sintaxis como acusativo (como en *contradecir*, *sobrevolar*, *sobrepasar*, *traspasar*) o como oblicuo por medio de una nueva preposición (como en *anteponer*). Algunas veces, el argumento queda sobreentendido (como en *sobrevenir*, *sobreestimular*, *convalidar*, *entreabrir*). El proceso de confluencia V+P sería, así, muy similar al que se da en los casos de parasíntesis (*enjaular*, *ahondar*), solo que en la parasíntesis la preposición confla no sólo con una matriz verbal sino también con su complemento nominal o adjetival. Con una productividad mínima, también pueden aparecer preposiciones cultas en los P+V (e.g., *circunnavegar*, *extralimitarse*, *superponer*), que recibirán un análisis similar al visto en (12).

El mismo proceso parece ocurrir en ciertos casos de *contra*+N, como *contraejemplo*, *contraprueba*, *contraataque*, *contraorden*, o *sobre*+N, como *sobrepeso*, *sobreprecio*, *sobrecubierta*. Obsérvese que esos nombres están sistemáticamente relacionados con verbos y presuponen alguna clase de evento. La estructura argumental de *contraataque* sería la siguiente:





Sin embargo, en estos casos, es difícil decidir si *contraataque* se forma por confluencia de la preposición con el primer nombre (como en 12) o por fusión directa entre P y su nombre complemento (como en 3). En ambos casos, uno de los nombres quedará sobreentendido, creando el efecto de endocentricidad resaltado en la bibliografía (véase, por ejemplo, Varela & García 1999), dado que *contraataque* es un tipo de *ataque*.

5.2.1.4. Conclusiones

Los diferentes tipos de prefijación preposicional del español estudiados en las secciones anteriores pueden sintetizarse del siguiente modo²⁸:

Cuadro 1

	componente involucrado	operación involucrada	unidades involucradas
P+N	sintaxis temprana	fusión de núcleos	palabras
P+A	sintaxis léxica	confluencia	afijos (+ palabras)
P+V	sintaxis léxica	confluencia	palabras

Es decir, hay tres procesos distintos que involucran los procesos de prefijación preposicional. Uno (P+N) es producido directamente en la sintaxis oracional “temprana”, a pesar de que a menudo ha sido considerado como un caso de composición morfológica o, incluso, de prefijación derivativa. Llamaremos a este proceso composición sintáctica. Otro (P+A) implica la combinación, en la sintaxis léxica, de las estructuras argumentales de una palabra y de uno o más afijos. Este proceso corresponde a lo que tradicionalmente se considera derivación. El último proceso (P+V) se produce también en el nivel de la sintaxis léxica, pero involucra las estructuras argumentales de más de una palabra (composición morfológica).

Obsérvese que lo analizado en esta sección implica que las nociones tradicionales de derivación y composición son derivadas y no primitivas, ya que lo relevante es qué operación está involucrada en la formación del ítem léxico (fusión vs. confluencia), lo cual depende, a su vez, del componente involucrado (sintaxis temprana vs. sintaxis léxica). En este sentido, hemos visto que ciertos fenómenos de prefijación preposicional que han sido clasificados alguna vez como procesos morfológicos (los P+N) resultan en realidad de una operación puramente sintáctica, sin intervención alguna de la morfología. Por lo demás, dado que la confluencia se define como una operación concomitante de

²⁸ Un cuarto caso sería el representado por la combinación de los prefijos greco-latinos con SNSD (ver, por ejemplo, 5) que se da en la sintaxis oracional, por fusión “normal”, involucrando palabras.

fusión (Hale & Keyser 1999), podemos concluir que los principios sintácticos operan tanto en la sintaxis temprana como en la sintaxis léxica.

5.2.2 Gramaticalización en la EM: el caso de los adverbios en *-mente*

5.2.2.1 Estado de la cuestión

Los adverbios en *-mente* en español (y en las lenguas romances en general) son sumamente productivos. Pueden dar lugar a formas no listadas perfectamente interpretables (14.a), aunque, a su vez, presentan ciertas restricciones, aparentemente semánticas, para su formación (14.b):

- (14) a. efectualmente, consentidamente (Borges), motivablemente, peleadoramente, alborotadoramente, patoteramente
b. *miamente, *calvamente, *polacamente, *salinamente, *cutáneamente, *calificablemente (ejemplos equivalentes del italiano de Scalise 1990)

Scalise (1990) presenta las restricciones que operan en (14.b) (los adverbios no podrían formarse, en principio, a partir de adjetivos posesivos, gentilicios, relacionales, clasificatorios o que denoten propiedades físicas) como un argumento a favor de la naturaleza derivativa del sufijo *-mente* (oponiéndose así a los análisis “flexivos” del sufijo equivalente del inglés, *-ly*, como en Bauer 1983 o Bybee 1985). Este tipo de análisis parece ser el más extendido en la bibliografía sobre morfología del español y las otras lenguas romances. Sin embargo, aun sus partidarios (por ejemplo, Varela Ortega 1990) han señalado ciertas conductas “irregulares” de los adverbios en *-mente* en lo que hace a las propiedades habituales de las palabras derivadas y los afijos derivativos.

De hecho, *-mente* es el único sufijo del español que admite que su base esté coordinada con otra base, es decir que permite una operación sintáctica interna a la palabra, provocando así una ruptura de la atomicidad sintáctica en el sentido de DiSciullo & Williams (1987):

- (15) delicada y/o/pero contundentemente

Por otra parte, como puede verse en el mismo ejemplo, el adjetivo está flexionado en género (*delicada*), lo cual provoca otra situación excepcional: se trata del único caso del español en el que un sufijo flexivo (la marca de femenino) precede a un sufijo derivativo (*-mente*).

Por último, los adverbios en *-mente* suelen tener doble acentuación, sobre la base adjetiva y sobre la primera sílaba del sufijo, y, en los casos en que la base adjetiva tiene una vocal marcada para la diptongación (/o!/, /e!/), esta aparece diptongada como si la base fuera una palabra independiente del sufijo:

- (16) tiernamente, fuertemente (no *ternamente*, *fortemente*)

Estas “excentricidades” en la conducta de los adverbios en *-mente* (que se repiten en el resto de las lenguas romances) provocan dificultades a la mayor parte de las teorías morfológicas. Por ejemplo,

para visiones como la fonología léxica o DiSciullo & Williams, en principio parecería inadmisibles que una regla morfofonológica (como la involucrada en la diptongación de *tierna* y *fuerte*) se aplique antes que una regla derivativa. Lo mismo puede decirse con respecto a la ruptura de la atomicidad sintáctica vista en el ejemplo de (15).

La explicación que se da generalmente para estas particularidades es de índole diacrónica: *–mente* proviene del nombre latino homónimo, que, en caso ablativo y en combinación con un adjetivo, formaba una frase con el significado ‘de manera X’, y que, por reanálisis morfológico, se transformó gradualmente en un sufijo derivativo en español y en las otras lenguas romances (cfr. Rainer & Varela 1992). Esta clase de explicación no parece del todo satisfactoria y, de hecho, hay numerosos intentos de dar cuenta del funcionamiento de estos adverbios de modo sincrónico. Masullo (1996: 180), por ejemplo, ha propuesto extender a esta clase de adverbios su análisis incorporacionista para locuciones con predicado liviano: “*–mente*, como raíz nominal ligada [...], se reanaliza al adjetivo que la modifica, y el complejo resultante finalmente se incorpora a una preposición liviana (sin contenido fonético) que encabeza toda la proyección y que determina que frases como *cuidadosamente*, *lentamente*, *correctamente*, etc. tengan la misma distribución que sintagmas preposicionales como *con cuidado/lentitud/corrección*, también encabezados por una preposición liviana, pero con contenido fonético”. Saab (2000), por su parte, propone también que estos adverbios son SSPP, pero considerando que es el mismo *–mente* (y no un elemento nulo) el que tiene propiedades preposicionales. Supone, además, que las preposiciones son categorías funcionales.

En el apartado que sigue, trataremos de esbozar un análisis distinto, pero que también dé cuenta sincrónicamente de las propiedades particulares de los adverbios en *–mente*.

5.2.2.2 Análisis

Nuestro análisis de los adverbios en *–mente* parte de algunos supuestos. El primero de ellos es que adjetivos y adverbios son en realidad la misma clase de palabra, tal como ha sido propuesto por Baker (2002). Esta hipótesis se ve apoyada por el hecho de que, como el mismo Baker y Bosque (1990: 129) apuntan, en numerosas lenguas (edo, mohicano, bretón, persa, árabe, sueco, danés, ruso, griego, hebreo) una forma adjetiva puede utilizarse como adverbio sin ninguna marca especial o con marcas mínimas (e.g., diferente acentuación o ausencia de la morfología flexiva propia del adjetivo). Como Bauer (1983: 84-5) observa, podría decirse, así, que el adverbio *furiosamente*, por ejemplo, es la ‘forma adverbial del (adjetivo) *furioso*’. El resto de los supuestos que adoptamos aquí se desprende del marco de la Morfología Distribuida, como ya se ha detallado anteriormente: inserción tardía de los rasgos fonológicos de los ítems y competencia de los ítems funcionales por ciertos nodos en la Estructura Morfológica.

A partir del primer supuesto que hemos mencionado (la categoría de adverbios y adjetivos es la misma), diremos informalmente que *-mente* señala que el adjetivo, en lugar de modificar a un nombre (*trato agradable*), modifica a un verbo (*me trató agradablemente*) o, eventualmente, a un adjetivo (*agradablemente proporcional*) o a toda la oración (*sinceramente, creo que...*). En términos semánticos, diremos que, en vez de señalar una propiedad de un individuo, *-mente* indica que la raíz adjetiva caracteriza a un evento, a una propiedad o a una proposición, consecuentemente con la caracterización de Bybee, quien observa que el sufijo equivalente del inglés (*-ly*) “no cambia la cualidad descrita por el adjetivo, aunque agrega el sentido de que la palabra describe la *manera* en que el evento ocurre” (Bybee 1985: 84).

Al igual que los análisis “derivacionistas” (cfr. Varela Ortega 1990), sostenemos aquí que el núcleo de los adverbios en cuestión es el sufijo *-mente*. Ahora bien, en nuestra visión, el sufijo no es el núcleo interno de una palabra derivada, sino que encabeza una construcción sintáctica en tanto elemento funcional que sirve para marcar la “orientación” del adjetivo. Los adverbios de este tipo no son, pues, palabras en el sentido de átomos sintácticos de DiSciullo & Williams.

La categoría funcional que corresponde a *-mente* es independiente del adjetivo desde el punto de vista sintáctico: entra en la numeración por separado (con el rasgo morfosintáctico de [+orientado a V]) y constituye un nodo terminal aparte durante la derivación. Virtualmente, entonces, *-mente* es un elemento funcional que podría entrar en competencia con otros ítems en la EM por el mismo nodo terminal [+orientado a V]. Suponemos, sin embargo, que esa competencia no se da en español, pese a que existe una aparente alternativa a *-mente*: la forma “neutra” o adverbial del adjetivo, que es relativamente productiva en español (i.e., pueden crearse nuevos casos no listados, como en el reciente ¡*que te vaya lindo!*). Especialmente interesante es el paradigma que se presenta en (17), donde se observan diversas alternativas con un significado similar en la realización del mismo adjetivo:

- (17) a. Llegamos puntualmente.
- b. Llegamos puntual.
- c. Llegamos puntuales.

En (17.a) hay una realización “canónica” del adverbio en *-mente*; en (17.b) aparece el adjetivo *puntual* sin concordancia y sin *-mente* (i.e., adjetivo adverbializado), mientras que en (17.c) el adjetivo funciona como predicativo al concordar con el sujeto en número (y eventualmente en género).

Pese a las semejanzas en el significado de las dos primeras oraciones de (17), consideramos que las formas en *-mente* como (17.a) no alternan realmente con los adjetivos adverbializados del estilo (17.b); en otros términos, el morfema neutro no compite con *-mente* en la Estructura Morfológica (EM) por un mismo nodo sintáctico. Nuestra presunción es, pues, que las numeraciones que dan lugar a (17.a) y (17.b) son diferentes:

- (18) a. {lleg-, T, -mos, puntual, [+orientado al V]}

b. {lleg-, T, -mos, puntual}

En ese sentido, consideramos que las formas en *-mente* como (17.a) no alternan realmente con los adjetivos “adverbializados” del estilo (17.b). Nuestra hipótesis es que, si en la numeración no hay un nodo funcional de orientación al V, como sucede en (18.b), el adjetivo puede fusionarse en forma directa (Contreras & Masullo 2000) con el verbo, formando una suerte de predicado complejo; la raíz adjetiva recibirá en la EM un morfema por defecto \emptyset (*llegar puntual*) u *-o* (*hablar claro*).

Un argumento poderoso a favor de esta idea es que no todo adjetivo “adverbializado” tiene su contraparte con un adverbio en *-mente*, como observan Di Tullio & Suñer (2001) con respecto a ejemplos como los siguientes:

- (19) a. El detergente X lava blanquísimo.
- b. Hay que comer sano.
- c. El pájaro voló alto.

Y, a la inversa, no en toda circunstancia un adverbio en *-mente* puede ser reemplazado por su contraparte de adjetivo adverbializado:

- (20) a. Construyeron la casa cuidadosamente / *cuidadoso.
- b. Me desilusionó enormemente / *enorme.
- c. Le explicaron el problema sintéticamente / *sintético.

La falta de alternancia de adverbios en *-mente* y adjetivos adverbializados es especialmente notable en el caso de los adverbios oracionales (con alcance sobre las categorías funcionales por encima del verbo) y de los adverbios que funcionan como categorías funcionales en el ámbito del SAjetivo:

- (21) a. Le gustaron tus pastas, evidentemente / *evidente.
- b. Intelectualmente / *Intelectual, Pedro es muy superior a Juan.
- c. estrictamente / *estricto verbales

Según el análisis que hemos esbozado, los adverbios oracionales, como (21.a) y (21.b), nunca podrán ser adjetivos “neutros”, porque no es posible que formen un núcleo complejo por fusión directa con el verbo, ya que se encuentran fuera de su alcance y, como se ha dicho, la fusión directa requiere adyacencia²⁹. Algo similar sucede en la imposibilidad de conformación de núcleos complejos cuando el adverbio encabeza un SGrado, como en (21.c). En estos casos, diremos que la categoría funcional que corresponde a *-mente* tiene un rasgo de orientación hacia una categoría funcional superior [+orientado a C/Tiempo] o bien hacia el adjetivo [+orientado a A].

²⁹ Hay algún caso de adjetivo con alcance oracional (*obvio, claro, seguro*). Podría decirse que se fusionan con algún nodo funcional superior –T, C– o bien tal vez haya un verbo copulativo “implícito” (*Es claro/obvio/seguro que...*). De todos modos, resulta evidente que no se trata de un fenómeno productivo, como los adjetivos adverbiales que permanecen en el alcance del SV; más bien, parece tratarse de casos muy lexicalizados.

Otro argumento a favor de la formación “temprana” (y no en la EM) de un predicado complejo en los casos como (17.b) es que frecuentemente el adjetivo neutro se lexicaliza con un conjunto de verbos o, incluso, un solo verbo (cfr. Bosque 1990)³⁰:

- (22) a. pensar distinto vs. ??decir distinto
 b. mirar fijo vs. ??observar fijo

Además, obsérvese que las unidades V+A adverbializado requieren adyacencia, al igual que las locuciones con predicado liviano que hemos visto en los capítulos 3 y 4. Intercalar modificadores verbales entre verbo y adjetivo adverbializado provoca la agramaticalidad (o al menos un alto grado de extrañeza) de la oración (lo cual explica también la anormalidad de 20.a y c):

- (23) a. ??/ *El detergente X lava la ropa blanquísimo.
 b. ??Llegamos a la cita puntual.
 c. ??Trabajó toda la vida duro.

En síntesis, solo el verbo habilita el tipo de legitimación de adjetivos adverbiales que hemos visto en (17.b), esto es, solo el verbo admite la fusión directa con el adjetivo.

En cambio, según nuestro análisis, la oración (17.b) sí alterna con (17.c), en el sentido de que la numeración inicial es la misma: [lleg-, T, -mos, puntual]. En (17.b), como se ha dicho la raíz adjetiva se fusiona en forma directa con el verbo, formando una especie de núcleo complejo. En (17.c), la fusión directa no se produce y, en cambio, el adjetivo funciona como predicativo en la sintaxis, recibiendo en la EM concordancia nominal [*concord*] en género y número con el sujeto. Recordemos, sin embargo, que no siempre existe visiblemente esta alternancia entre oraciones con adjetivo adverbializado y oraciones con predicativo³¹.

Volvamos ahora a nuestros adverbios en *-mente*. Hemos dicho ya que la categoría funcional que corresponde a *-mente* es independiente del adjetivo desde el punto de vista sintáctico: entra en la

³⁰ Otros ejemplos en los que la aparición del adjetivo adverbializado parece estar en relación con la selección de un verbo determinado en español son:

hablar alto/bajo/raro	volar bajo/ recto	mirar raro/fijo
jugar sucio	trabajar/ estudiar duro	hilar fino
pensar distinto	pisar firme	mirar/ oler feo
que te garúe finito	caminar/ andar derecho	llegar puntual (temprano)/ perfecto
salir/ costar caro/ barato	que te vaya lindo	equivocarse / pifiarle fiero

³¹ Di Tullio & Suñer (2001) reconocen distintos orígenes para los adjetivos adverbializados. Algunos mantienen relación con los adverbios correspondientes (*trabajar duro/ trabajar duramente, hablar claro/ hablar claramente*), mientras que otros derivan de algún tipo de elisión del OD o de modificación de un objeto cognado (*lavar (algo) blanquísimo, comer (algo) sano*). A estos casos pueden sumarse construcciones emparentadas con predicativos subjetivos (*llegamos puntual, salir caro, caminar derecho*) y predicativos objetivos (*picar fino, batir firme*). *Volar alto* o *equivocarse fiero*, por último, serían instancias donde no se reconoce ninguno de los orígenes anteriores, sino que el adjetivo solo modifica al predicado.

numeración por separado (como se observa en 18.a, repetido aquí abajo) y constituye un nodo terminal aparte durante la derivación.

(18) a. {lleg-, T, -mos, puntual, [orientado al V]}

En nuestra visión, los sufijos derivativos del español no participan nunca de la numeración como un elemento independiente de la base a la cual se adjuntan y, además, sus rasgos fonológicos se introducen en el correspondiente nodo terminal léxico junto con los de la base. En ese sentido, son fieles al principio de atomicidad sintáctica propuesto por DiSciullo & Williams para los objetos morfológicos. *-Mente* se distingue en estos puntos, pues, de los sufijos derivativos, aproximándose a los sufijos flexivos y otros elementos funcionales, cuyos rasgos morfosintácticos entran en la numeración independientemente del ítem léxico con el que se fusionarán y cuyos rasgos fonológicos se insertan separadamente en la EM (excepto en los casos específicos de fusión estricta [*fusion*], según la definición de Halle & Marantz 1993: 116).

De acuerdo con nuestro análisis, se explican con bastante facilidad las propiedades excepcionales de los adverbios en *-mente* reseñadas en (15-16). Recordemos que estas propiedades implican una ruptura de la atomicidad sintáctica, lo cual resulta lógico porque, efectivamente, en esos adverbios no hay aquí un solo átomo sintáctico, sino (al menos) dos. En cuanto al ejemplo de (15), consideramos que basta una sola categoría funcional para marcar toda la construcción adjetiva como orientada al V (A o T/C):

(24) [[adjetivo+y/pero/o+adjetivo]_{adj} + [+orientado a V]]

En ese sentido, *-mente* tiene propiedades análogas a las de las categorías funcionales que conservan su independencia morfofonológica, como sucede con ciertos auxiliares verbales que también admiten la coordinación (ver 25.a). Por el contrario, los morfemas flexivos verbales como (25.b) nunca pueden ser coordinados:

(25) a. había caminado y/o corrido todo el día

b. *corri y cantó

Obsérvese que este tipo de contraste no tiene ninguna consecuencia sintáctica o en Forma Lógica. Se trata, apenas, de una condición morfofonológica de salida, por lo que es lógico que las operaciones pertinentes se desencadenen recién en la Estructura Morfológica. El resto de las propiedades excepcionales de los adverbios, de orden morfofonológico (cfr. ejemplo 15), están listadas también en la entrada léxica de *-mente* y se “activan” en la EM. De este modo, *-mente* mantiene, como un resto histórico de su proceso de gramaticalización, la independencia fonológica propia de una palabra, así como la posibilidad de regir la flexión femenina del adjetivo al que se adjunta, que ha entrado en la numeración como una raíz “desnuda” (suponemos aquí, como en Kornfeld & Saab 2002, que los

adjetivos entran siempre sin morfemas de número y género y que los adquieren en la EM)³². En síntesis, el estatuto morfofonológico de *-mente* es intermedio entre el de un afijo y un auxiliar. En ese sentido, el sufijo es una muestra de la gradualidad del proceso de gramaticalización (cfr. 5.2.2), dada su progresiva pérdida de las propiedades que caracterizan a los ítems léxicos (independencia fonológica por un lado, significado por el otro).

5.2.2.3 Conclusiones

En el estado de la cuestión de esta sección, hemos señalado como antecedentes de un análisis sincrónico de los adverbios en *-mente* a Masullo (1996) y Saab (2000). Sin embargo, nuestra propuesta se diferencia de las suyas en una serie de puntos:

Nuestro análisis supone, al igual que el de Saab, que *-mente* es un elemento funcional y que, por lo tanto, la creación de las formas en *-mente* es totalmente sintáctica. Pero permite dar cuenta no sólo de los adverbios verbales (a los cuales se limitaba su propuesta), sino también de los adverbios oracionales o modificadores de adjetivos. Por otro lado, al no identificar al sufijo *-mente* con la etiqueta P, funciona independientemente del postulado de las preposiciones como categorías funcionales.

Las diferencias son mayores con respecto a la propuesta esbozada por Masullo. Nuestro análisis no es compatible con una visión incorporacionista de los adverbios en *-mente*, ya que, en nuestros términos, no se crean en la sintaxis temprana, sino en la EM, por lo que, crucialmente, los adverbios en *-mente* no pueden asimilarse a los núcleos complejos en nuestro sentido estricto. Por otra parte, nuestro análisis es sintáctico y no morfo-léxico, por lo que tampoco sería aceptable la variante de considerarlos formados a partir de las ELR de Hale & Keyser (sugerida también por Masullo). Por el contrario, se derivan de la gramaticalización de un ítem léxico (la palabra latina *mente*), esto es, de su transformación en un elemento que solo puede manipularse en la EM.

El mayor contraargumento para nuestro análisis sigue siendo el que presenta Scalise contra Bybee/Bauer: en el paradigma de adverbios en *-mente* se encuentran numerosas lagunas, que llevan a pensar que se trata de un fenómeno de derivación y no de flexión.

Ahora bien, hemos dicho ya que, en términos semánticos, los adverbios, en vez de modificar a un individuo (como los adjetivos), modifican a un evento, a una propiedad o a una proposición. Esta observación vuelve completamente sistemáticas y previsibles las restricciones observadas por Scalise, puesto que solo pueden dar lugar a adverbios en *-mente* aquellos adjetivos que puedan implicar una

³² Si bien es obvio que la flexión femenina del adjetivo es un producto histórico de la transformación del ítem léxico del latín *mens, mentis* (de género femenino) en el elemento funcional *-mente* del español, actualmente la

evaluación de un evento o propiedad (que es distinta de la de un individuo): los adjetivos calificativos. Por eso, están excluidas a priori aquellas formas que (como los adjetivos posesivos, gentilicios, relacionales, clasificatorios o que denotan propiedades físicas señalados por Scalise) solo pueden caracterizar a un individuo. Obsérvese, por lo demás, que si un adjetivo gentilicio o relacional se lexicaliza como calificativo puede devenir adverbio. Las formas “agramaticales” de (14.b) se volverían aceptables si pudieran referirse a un evento: *actuar polacamente* sería una secuencia aceptable para el español rioplatense si existiera una tipificación calificativa de la conducta polaca (parece posible asignar múltiples interpretaciones a una secuencia similar como *actuar argentinamente*); la restricción opera si solo se considera el significado “literal” del gentilicio.

En cuanto a los casos de significado lexicalizado en los adverbios en *-mente* del español (cfr. *buenamente, prácticamente, abiertamente*, citados por Di Tullio 1997), obsérvese que en ningún caso es el sufijo *-mente* el que tiene un significado particular, sino el conjunto, que está, por tanto, listado en el léxico. Recordemos que, de acuerdo con DiSciullo & Williams (cfr. capítulo 1), cualquier secuencia puede listarse. La frecuencia de adverbios en *-mente* listados debería asemejarse a la de las frases, y de hecho parece ser así.

Por lo demás, las lagunas de esta clase no son excepcionales en los paradigmas gramaticales. Lo mismo sucede con numerosas perífrasis: pasivas (**fue tenido*), causales (**lo hace morir*), aspectuales (**está estando, *terminó de saber*), que se ven restringidas por la estructura argumental o eventiva del verbo o por alguna otra razón semántica. Podemos, inclusive, encontrar restricciones similares en el caso de los imperativos (**¡sabé!*). Esta analogía entre *-mente* y otros elementos funcionales no implica, desde ya, desconocer las particularidades que este sufijo presenta con respecto al conjunto de los morfemas flexivos del español.

Cabe señalar que la división del trabajo lingüístico que hemos propuesto permite discutir la naturaleza de *-mente* desde otra óptica: no se trata de la clásica oposición entre flexión y derivación, tal como se la plantea en Bybee, Bauer o Scalise, sino de la cuestión más básica (=menos epifenoménica) de que ciertos elementos son ítems gramaticalizados que solo pueden fusionarse con otros núcleos en la Estructura Morfológica (cfr. la noción de fusión nuclear [*head-merger*] en la EM de Halle & Marantz 1993). En ese sentido, la clase de objetos definidos por ser funcionales y fusionarse solo en la Estructura Morfológica es una clase “más natural” que la que se agrupa tradicionalmente bajo la etiqueta de “morfemas flexivos”.

En suma, esperamos que el análisis propuesto en esta sección proporcione no solo una solución interesante al desafío planteado por la excepcionalidad en el comportamiento de los adverbios en *-mente*, sino también una serie de criterios para distinguir los núcleos complejos de las secuencias que

operación involucrada es más rección que concordancia, dado que el sufijo posee el rasgo ‘femenino’. En ese sentido, la operación morfológica involucrada se asemeja a la asignación de caso que propone Saab (2000).

incluyen uno o más elementos gramaticalizados. Como veremos en el capítulo siguiente, la distinción entre unidades formadas en la sintaxis temprana y unidades formadas en la Estructura Morfológica no es relevante únicamente para el español, sino que puede ser una herramienta útil para refinar la tipologización lingüística.

Capítulo 6: Núcleos complejos, división del trabajo lingüístico y variación

En los capítulos anteriores nos hemos centrado casi exclusivamente en datos del español. Sin embargo, si la división del trabajo lingüístico que propusimos en el capítulo 5 tiene pretensiones universales, debería poder aplicarse también a lenguas tipológicamente distintas. En este capítulo veremos las consecuencias de extender nuestro análisis a un caso paradigmático de formación de núcleos complejos que no se da productivamente en español³³: la incorporación (principalmente nominal), estudiada por Mithun (1984), Baker (1988, 1995, 1996), Rosen (1989), entre otros. Nuestro análisis diverge tanto de las posturas lexicalistas (Mithun, Rosen) como de las sintactistas (principalmente Baker). Por un lado, es evidente, a priori, que negamos la base del análisis lexicalista, puesto que, según nuestra perspectiva, los núcleos complejos se forman en la sintaxis temprana, después de la numeración. Pero muchos de nuestros supuestos se oponen, por otro lado, a los análisis de Baker, especialmente en lo que hace a su perspectiva de la división del trabajo lingüístico y a su unificación de una serie de fenómenos que en nuestra perspectiva son independientes y dependen de niveles distintos de la gramática.

Además de los casos más estándares de incorporación nominal (cfr. 6.1), estudiamos en este capítulo otra serie de fenómenos relacionados que reciben un análisis incorporacionista en Baker (1988), y que aquí consideramos, en cambio, resultado de la gramaticalización de un morfema libre (cfr. 6.2). En la misma segunda sección, revisamos también, en nuestros términos, algunas generalizaciones planteadas por Baker, como el Parámetro de la Polisíntesis (Baker 1996) o la Generalización de Li (Li 1990, cfr. Baker 2002).

6.1 Incorporación

Si se la extiende a otras lenguas, nuestra visión del proceso de formación de los núcleos complejos (capítulo 4) y de la división del trabajo lingüístico en español (capítulo 5) tendría una serie de consecuencias para la postura de Baker (1988, 1995, 1996). Así, afirmar que en la sintaxis temprana los requerimientos sintácticos de un ítem léxico pueden ser satisfechos por fusión directa (cfr. capítulo 4 y apartado 5.1) implica negar la idea de que exista movimiento en la incorporación, en contra de Baker. Hemos citado ya a Contreras & Masullo (2000), quienes observan que una de las principales ventajas de un análisis de este tipo es que, desde la perspectiva minimalista, la fusión es una operación mucho más económica (puesto que el movimiento requiere, a su vez, fusión).

Asimismo, el núcleo complejo (V^o+N^o) no surge como una estructura derivada de la estructura básica “normal”, $V+OD$, como en Baker (1988). En nuestra perspectiva, no existe esta relación de estructura

derivada-estructura básica, ya que los núcleos complejos se forman previamente a la sintaxis oracional “propiamente dicha”. Como hemos visto en el capítulo 4 (cfr. especialmente 4.1.3 y 4.2.4), en español solo en los N+N habría verdadera opcionalidad entre una estructura frasal y una nuclear a partir de la misma numeración (contra Contreras & Masullo 2000). En el resto de los núcleos complejos, por el contrario, el contraste entre X^0 y SX debería verse reflejado ya en la numeración, a partir de la ausencia o la presencia de un elemento funcional D/Q sin contenido fonológico.

A su vez, la distinción entre objetos producidos en la sintaxis temprana y objetos producidos en la Estructura Morfológica (que hemos expuesto en la sección 5.1) implica otras distinciones fundamentales: entre elementos léxicos/ elementos funcionales y entre propiedades de la sintaxis temprana/ propiedades de la EM. En efecto, para que se produzca un tipo de núcleo complejo en una lengua debe existir en ella, en primer lugar, un patrón específico de formación de núcleos complejos. Ese patrón opera en la sintaxis temprana, un nivel post-numeración que supusimos universal, al igual que el procedimiento de fusión nuclear (contra Roeper, Snyder & Hiramatsu 2001), aunque no lo sean los patrones específicos de formación de núcleos complejos.

Recordemos que, según hemos visto en el apartado 4.3.1, las propiedades de los núcleos complejos son predecibles: responden a una combinación sintáctica existente en la lengua; a menudo están motivados por requerimientos argumentales de los ítems; tienen una categoría que se desprende naturalmente de las propiedades sintácticas de la lengua, y si participan más de dos elementos, se establecen entre ellos relaciones jerárquicas idénticas a las de la sintaxis oracional. Ahora bien, del abanico de posibles tipos de núcleos complejos, cada lengua selecciona solo algunos. En ese sentido, la sintaxis temprana está parametrizada, y sus parámetros pueden, en ciertos casos, ser incluso distintos de los de la sintaxis oracional (un ejemplo de esa diferencia se da en el caso del parámetro del núcleo en inglés, distinto para los compuestos sintéticos y los sintagmas nominales, cfr. Lieber 1992: 59).

Otras propiedades de los núcleos complejos, en cambio, son producto de las propiedades de ciertos elementos léxicos y morfológicos que se insertan en nodos funcionales en la Estructura Morfológica y de las operaciones de ese nivel, como fusión [*merge*], fusión estricta [*fusion*], fisión [*fission*], concordancia [*agreement* y *concord*]. Así, según hemos visto en el capítulo 4, la distinción entre sintaxis temprana y Estructura Morfológica se aplica también al problema de la determinación de la categoría nominal en la mayor parte de los compuestos $[V+N]_N$ del español y otras lenguas romances (fr. *essuie-glace*, it. *portalettere*, port. *beija-flor*, cat. *comptagotes*), para los cuales se han propuesto diversas soluciones (cfr. apartado 2.1.1). Hemos dicho ya (cfr. sección 4.2.3) que el hecho de que estos compuestos tengan categoría nominal no es parte constituyente de la regla de formación, sino que se

³³ Si bien los $[V+N]_V$ del español (cfr. discusión en 2.1.5, 3.6 y 4.1.6) podrían considerarse una instancia de incorporación por yuxtaposición (cfr. Mithun 1984), los casos más productivos están restringidos a verbos

deriva de las propiedades de la elipsis nominal en las lenguas romances, y que el fenómeno de la elipsis depende, en última instancia, de las propiedades de ciertos ítems funcionales en la Estructura Morfológica. Así, puede predecirse que no habrá elipsis nominal productiva en lenguas que no tengan en la EM una serie de propiedades funcionales asociadas al SD (por ejemplo, género morfológico o un tipo particular de D) (cfr. Kornfeld & Saab 2002); es esperable, entonces, que en esas lenguas tampoco haya compuestos $[V+N]_N$.

Esta diferencia entre los dos niveles se cumple también, puntillosamente, en el caso de la incorporación nominal. En efecto, las propiedades de la incorporación en una lengua dependerán, por un lado, de la existencia del patrón de fusión directa $[V+N]_V$ en la sintaxis temprana, pero, por el otro, también de las propiedades de la Estructura Morfológica. Así, por ejemplo, la ubicación del N incorporado se determina en el nivel de sintaxis temprana: hay un parámetro de núcleo inicial (como en mapuche) y otro de núcleo final (como en mohicano):

- (1) nufa-mar'ra-la-ya-n
 cazar-liebre-NEG-FUT-IND/1s
 'Cazaré la liebre' (mapuche, Aranovich, Masullo, Tesán & Antinao 2000)
- (2) wa'-ke- nakt-a-hninu-'
 fact-1sS-cama-comprar-punc
 'Compré la/una cama' (mohicano, Baker 1995: 5)

Por otra parte, dado que en estas lenguas la incorporación es morfológica, en ambos casos el nombre incorporado queda entre raíz y sufijos. Esa es una diferencia con respecto a los $[V+N]_V$ del español (cfr. apartado 4.2.6), que se asemejan a la incorporación “por yuxtaposición” (la distinción es de Mithun 1984), en la que los sufijos correspondientes se fusionan con la raíz verbal y el nombre se identifica como parte del núcleo complejo solo por adyacencia (cfr. *daba pena/ *da-pena-ba*). Esta ubicación de los afijos flexivos con respecto a la raíz verbal y el nombre incorporado es, en nuestra visión, una propiedad de los afijos en la Estructura Morfológica, y no de los núcleos complejos en sí mismos. Siguiendo a Halle & Marantz (1993), suponemos, una vez más, que las propiedades y operaciones de EM son triviales para la sintaxis oracional y para la FL: para esos niveles universales, es indistinto dónde y cómo se ubiquen en el componente de salida fonológico los morfemas que componen una forma verbal.

En esa distinción entre propiedades de la sintaxis temprana y propiedades de la Estructura Morfológica, nuestra visión de la incorporación nominal se aproxima sensiblemente a la de Rosen (1989), quien observa que la posibilidad de que en una lengua exista incorporación del tipo “compuesta” o del tipo “clasificadora” (según si el proceso modifica o no los requerimientos seleccionales del verbo) y la posibilidad de que haya “pro-formas nulas” son en realidad cuestiones

livianos (aunque ver ejemplos 12 en este mismo capítulo).

independientes. Así, en el par (3-4) se refleja el hecho de que, siempre que sea posible abandonar [*stranding*] el determinante en el proceso de incorporación (como en 3), también es posible hacerlo si no hay incorporación (como en 4):

(3) ná: kan-núh-?a?

esa agua-corre-fut

(4) ná: ?ítúh?a?

esa corre-fut

‘Esa (agua) correrá.’ (caddo, Mithun 1984: 865-6)

Por lo tanto, la existencia de ejemplos como (3) no demostraría, como proponen las visiones sintactistas, que haya movimiento del nombre hacia el verbo. A partir de estos datos, Rosen propone una tipología que cruce las posibilidades de combinación de ambos fenómenos (i.e., incorporación de los dos tipos y “pro-formas” nulas) y observa que, de hecho, tres de esos tipos están atestiguados:

(5)	Incorporación	Pro-formas nulas
	a. compuesta	sí
	b. compuesta	no
	c. clasificadora	sí
	d. clasificadora	no

Mientras que **b** y **c** son los tipos más extendidos, el tipo **d** respondería a la lengua tanoana jemez (según los datos de Ken Hale citados por Rosen 1988: 316). Por lo demás, las propiedades del tipo de lengua que Rosen no tiene registrado (**a**, esto es, con incorporación compuesta y “pro-formas nulas”) corresponden exactamente a las del mapuche (Aranovich, c.p.)³⁴.

El hecho de que la tipología de Rosen efectivamente se cumpla es una prueba de la independencia de las dos propiedades (incorporación y “pro-formas”). En nuestra visión, sin embargo, la noción de “pro-formas” de Rosen es conflictiva. Preferimos adoptar para ejemplos como (3) o (4) el mismo análisis de la elipsis nominal que hemos esbozado en el apartado 4.2.3 (tomado de Kornfeld & Saab 2002): la elipsis es consecuencia de la no inserción de rasgos fonológicos en la EM bajo estricta

³⁴ En efecto, el mapuche tiene incorporación del tipo “compuesta” (i.e., la incorporación transforma el verbo transitivo en intransitivo, por lo que no existen doblado del NI ni clasificadores) y también tiene “pro-formas” nulas en el sentido de Rosen, como se puede ver en los siguientes ejemplos:

Pedro ngilla-fi tūfa-chi (waka)

Pedro compró-3O esa (vaca)

‘Pedro compró esa (vaca).’

Pedro ngilla-i kechu (waka)

Pedro compró-3S cinco (vaca)

‘Pedro compró cinco (vacas).’

Pedro ngilla-fi kme (waka)

Pedro compró-3O buena (vaca)

‘Pedro compró buena (vaca).’

Pedro ngilla-fi motri-le-chi (waka)

Pedro compró-3S estar.gorda.ESSTAT-ADJ (vaca)

‘Pedro compró (vacas) que están gordas.’ (Aranovich, c.p.)

identidad morfológica. En las oraciones (3) y (4), pues, los rasgos morfosintácticos de *kan* [agua] como núcleo del SN complemento de *ná:* [esa] están presentes en la sintaxis computacional y en la FL, pero sus rasgos fonológicos pueden no insertarse en la EM porque hay un antecedente estricto en la oración o en el contexto. De este modo, cada una de las dos propiedades de la tipología de Rosen corresponde a un nivel distinto de la derivación: la sintaxis temprana (incorporación) y la Estructura Morfológica (“pro-formas”), coherentemente con el esquema que hemos desarrollado en el capítulo 5.

Revisemos el resto de los casos presentados por Baker como argumentos en contra de Rosen para analizar si podrían esgrimirse también contra nuestra propuesta de que la incorporación es un tipo particular de núcleo complejo producido en la sintaxis temprana:

- (6) Rabahbot yah tha-te-yo-atvhutsoni ne uhka a-ye-hninu-[‘]
 bagre no contr-dup-ZsO-querer NE alguien opt-FsS/ZsO-comprar-punc
 ‘El bagre no quiere que alguien lo compre.’ (correferente)
- (7) Rabahbot yah tha-te-yo-atvhutsoni ne uhka a-ye-hninu-[‘] ne ka-its-u
 bagre no contr-dup-ZsO-querer NE alguien opt-FsS/ZsO-comprar-punc NE pescado
 ‘El bagre no quiere que alguien compre pescado.’ (disyunto)
- (8) Rabahbot yah tha-te-yo-atvhutsoni ne uhka a-ye-its-a-hninu-[‘]
 bagre no contr-dup-ZsO-querer NE alguien opt-FsS-pescado-comprar-punc
 ‘El bagre no quiere que alguien compre el pescado.’ (disyunto) (mohicano, Baker 1995: 13)

Si bien coincidimos con Baker en que la serie de ejemplos de (6-8) invalida el análisis de que hay un pro en (8), no consideramos que demuestre tampoco que haya habido movimiento del núcleo del SN objeto directo hacia el verbo. En nuestra perspectiva, no se hace necesario postular para (8) ninguna categoría vacía (ni pro ni huella): simplemente, el requerimiento argumental del verbo ha sido saturado por medio del nombre incorporado.

En cuanto a la referencialidad del nombre incorporado en (8), se trata de un argumento de peso contra una postura lexicalista, ya que, si se afirma que la incorporación tiene lugar en el léxico, la secuencia debería ser totalmente opaca. Nuestro análisis de la incorporación como un subcaso de formación de núcleos complejos en la sintaxis temprana, en cambio, no tiene dificultad para aceptar estos datos, puesto que puede admitir que un nombre desnudo refiera a un individuo determinado, aun cuando no sea lo más habitual³⁵.

³⁵ Podría argumentarse que esta afirmación es inconsistente con nuestra propuesta de considerar a los núcleos complejos del español (que también están formados en la sintaxis temprana) como instancias de palabras sintácticas según la noción de DiSciullo & Williams (cfr. capítulo 3). Sin embargo, recordemos que la mayor parte de los núcleos complejos del español tiene categoría nominal, lo cual provoca una opacidad sintáctica mucho mayor (especialmente en cuanto a la posibilidad de hacer referencia externa a un elemento del núcleo complejo).

Casos aún más claros que (8) de la referencialidad de un nombre incorporado aparecen en los siguientes ejemplos del chukchee de Mithun y del mapuche (Salas 1992, dato proporcionado por Aranovich c.p.):

- (9) ñaqam qorañi nênaimitkoívuqên, náqam tírgitir éLe enú'kä emyíliil ninénuqin
 pero reno él.castiga.mucho pero la.carne no no.comer solo-lengua él.come
 qórên. ámkinirganrê't ni-qaá-nmatqên
 de.reno cada mañana él-reno-golpea

‘Pero al reno lo castiga mucho, pero no come la carne (solo come lengua de reno). Cada mañana lo castiga.’ (Mithun 1984: 862)

- (10) feymeo longko-nge-tu-rke-y ta chi domo ka trepe-püra-tu-rke-y
 entonces cabeza-VBLR-RE-REPORT-IND la mujer y despertar-?-RE-REPORT-INDIC
 fey ti chi ayü-domo-le-chi wentru...
 entonces el querer-mujer-ESTATIVO-ADJ hombre

‘Entonces, cuentan que volvió a tener cabeza la mujer y despertó y se levantó. El hombre que pretendía a la mujer...’

En los dos casos, luego de introducida la identidad del individuo del que se habla, se lo retoma mediante un nombre incorporado, que refiere precisamente a ese individuo (y no a toda la clase). El hecho de que la referencia de ‘reno’ y ‘mujer’ en estos dos casos sea definida es, en nuestra visión, una situación marcada, pero en modo alguna excepcional en los núcleos complejos formados en la sintaxis temprana. Obsérvense los ejemplos del inglés en (11) y del español en (12) y (13):

- (11) I saw a truck_i. The truck_i driver was a little man

(12) a. Encontré departamento_i. ¡Es_i divino!

b. Busqué departamento_i. ¡Es_{s_i} divino!

(13) a. Ahora salgo con un chico_i que me presentó María. Gracias a ella por fin tengo novio_i.

b. Conocí a un chico_i muy simpático el jueves y a otro_j muy lindo el viernes, pero ya tengo novio_{*i/*j}.

En contra de los argumentos de Baker (1995: 5), *truck driver* en (11) presupone un camión determinado y, de hecho, se traduce en español con un determinante, y no con un nombre desnudo (*Vi un camión. El conductor de*(I) camión era un hombre pequeño*). En el caso de los ejemplos del español de (12), se trata de nombres desnudos fusionados con un verbo pleno (casos a los cuales cabe extender nuestro análisis de 4.2.6). Nótese que la primera oración de (12.a) presupone la existencia de un departamento ($\exists x$ tal que x es departamento) y que, de hecho, esa entidad es introducida por medio

En el caso de los $[V+N]_V$ del español, si bien la modificación del N° por adjetivos o cláusulas relativas es anómala (cfr. ejemplos 26' del apartado 3.5), el N° puede ser retomado en el discurso por medio de una elipsis nominal, siempre que la locución no tenga un significado metafórico (cfr. *dar cabida* o *dar pie*):

Tengo miedo, pero no es el mismo ~~miedo~~ que Juan.

Juan también hizo referencia a los ataques, pero la ~~referencia~~ de Pedro fue más explícita.

Además, los $[V+N]_V$ permiten retomar una entidad ya introducida en el discurso (cfr. el ejemplo 13.a en este mismo capítulo).

como Baker (1996), que el sintagma léxico pleno deba estar en una posición de adjunto en (15) o (16), puesto que no postulamos que haya habido movimiento ni que, por lo tanto, queden huellas.

Otra hipótesis, desde un espíritu más “sintactista”, es sostener que la fusión directa siempre cambia la valencia del verbo, por lo que las construcciones que aparezcan coindizadas con el nombre incorporado serán adjuntos, como propone Baker. La diferencia tipológica entre lenguas del tipo III y del tipo IV estaría dada por la posibilidad o imposibilidad de legitimar sintagmas léxicos adjuntos coindizados con el nombre incorporado.

Por su parte, la coaparición del morfema de concordancia objeto y el nombre incorporado sería independiente de esta distinción, dado que, según Baker, se da no solo en lenguas del tipo IV (cfr. 17.a), sino también en lenguas del tipo III, como el tiwa del sur (cfr. 17.b):

(17) a. Bi-yau-ngune-ngune-nguneng ginga

3SS/3HO-chico-comer-PAS/PERF cocodrilo

‘El cocodrilo se comió al chico.’ (mayali, Evans 1991: 291, cit. por Baker 1995: 23)

b. Bi-seuan-mũ-ban

1SS/3PO-hombre-ver-PAS

‘Yo vi a los hombres.’ (tiwa del sur, Allen et al 1984: 295, cit. por Baker 1995: 23)

No nos decidiremos aquí por una u otra hipótesis. Pero esperamos haber mostrado que es posible repensar los datos de los análisis lexicalistas y sintactistas de la incorporación desde la propuesta de que se trata de un subtipo de núcleo complejo formado en la sintaxis temprana. De este modo, sería posible reelaborar la tipología de Mithun en términos del cruce entre propiedades de la sintaxis temprana y propiedades de la Estructura Morfológica. Así, el tipo I corresponde a lenguas que solo tienen el patrón [V+N]_v en la sintaxis temprana, sin propiedades especiales en la EM en cuanto a la concordancia. Los tipos III y IV, en cambio, comprenden lenguas en las que todos los argumentos del verbo reciben morfemas de concordancia en la Estructura Morfológica (=lenguas de marca en el núcleo [*head-marking*]), de lo cual se derivan en realidad sus propiedades excepcionales. Por último, las diferencias del tipo IV con respecto al tipo III se deberían o bien a la posibilidad de que la incorporación no cambie la valencia del verbo (una hipótesis similar a la de Rosen) o bien a la posibilidad de que se legitimen adjuntos coindizados con el nombre incorporado, à la Baker.

6.2 Otras consecuencias

La distinción entre sintaxis temprana y EM supone también que casos incluidos por Baker (1988) dentro de la incorporación no son en realidad núcleos complejos (en nuestro sentido técnico de unidades formadas por fusión directa de elementos léxicos en la sintaxis temprana). Así sucede con ciertos casos de clasificadores en lenguas orales y de señas presentados por Benedicto (2002):

(18) ACTOR

actor

1+BOW

estar erecto e/c + hacer reverencia

(ASL)

‘Los actores hicieron una reverencia.’

- (19) sa ka-m put-ra-ho-o (waris)
coco 1sg.a VCL:REDONDO-dar-BENEF.-IMPER.
‘Dame un coco.’ (Benedicto 2002)

Benedicto descarta que estos ejemplos sean instancias de incorporación nominal en el sentido de Baker (1988) sobre la base de que los ítems que funcionan como clasificadores en (18) y (19) (*I* y *put*, respectivamente) no existen como morfemas libres ni en ASL ni waris. El análisis de Benedicto es consistente con el que hemos desarrollado en esta tesis: la incorporación (un tipo particular de núcleo complejo) requiere que los ítems que se fusionan en forma directa en la sintaxis temprana sean léxicos, y no defectivos (cfr. sección 5.1). El hecho de que los clasificadores de una lengua sean morfemas ligados, sumado a su número acotado, lleva a suponer que se trata de elementos funcionales que compiten por un nodo terminal funcional Clas^o en la Estructura Morfológica y que se fusionan recién en ese nivel.

De este modo, mientras que en ciertas lenguas los clasificadores podrían considerarse instancias de incorporación (en nuestros términos, de fusión directa en la sintaxis temprana), puesto que se trata de elementos léxicos que pueden ser morfemas libres en la sintaxis (cfr. ejemplo 17), en otras lenguas son ítems funcionales que solo pueden fusionarse en la Estructura Morfológica.

Algo similar puede decirse de ciertos fenómenos considerados incorporación por Baker (1988): causativos (“incorporación verbal”, según Baker, como en el ejemplo 20), antipasivas (“incorporación nominal”, cfr. 21) y los diversos tipos de “incorporación de preposiciones”: benefactivo, instrumental y locativo, en los que el SN complemento de la preposición se legitima por adyacencia con el V (22-24):

- (20) a. Mtsikana ana-chit-its-a kuti msuko u-gw-e
chica AGR-hacer-CAUS-ASP esa vasija AGR-caer-ASP
b. Mtsikana anau-gw-ets-a msuko
chica AGR-caer- CAUS-ASP vasija
‘La chica hizo caer esa vasija’ (chichewa, Baker 1988: 148)
- (21) a. Angut-ip arnaq unatar-paa
hombre-ERG mujer(ABS) golpear-INDIC: 3sS/3sO
b. Angut arna-mik unata-a-voq
hombre(ABS) mujer-INSTR golpear-APAS-INDIC: 3sS
‘El hombre golpeó a la mujer’ (esquimal de Groenlandia, Sadock 1980, cit. por Baker 1988: 129)
- (22) Amayi a-ku-umb-ir-a mwana mtsuko
mujer SP-PRES-moldear-para-ASP chico vasija
‘La mujer moldeó la vasija para el chico’ (chichewa, cit. por Baker 1988: 247)

(23) Fisi a-na-dul-ir-a mpeni chingwe
 hiena cortar-con cuchillo cuerda
 ‘La hiena cortó la cuerda con un cuchillo.’ (chichewa, cit. por Baker 1988: 244)

(24) Umwaana y-a-taa-ye-mo amaazi igitabo
 el chico tiró-en agua libro
 ‘El chico tiró el libro en el agua’ (kinyarwanda, cit. por Baker 1988: 244)

El dato relevante para considerar que los ejemplos (20-24) no responden a instancias de incorporación es que en todos ellos el morfema ligado adjuntado al verbo no coincide con la forma del verbo, el nombre o la preposición cuando aparecen como morfemas libres. Esto es, lo que se adjunta al verbo no es un ítem léxico (como en los núcleos complejos), sino un elemento funcional, cuyo parentesco con el ítem léxico es únicamente semántico. Dada la radical distinción entre elementos léxicos y funcionales que hemos establecido (cfr., particularmente, sección 5.1), no parece plausible que haya algún tipo de alomorfia entre el ítem léxico “libre” y el ítem funcional “ligado”, puesto que es imposible la competencia por el mismo nodo en la Estructura Morfológica entre un elemento léxico y un elemento funcional. De modo que un análisis incorporacionista de los ejemplos (20-24) podría funcionar como una hipótesis acerca de cuál fue diacrónicamente el origen de los morfemas ligados ‘causativo’ (CAUS), ‘antipasivo’ (ANTIPAS) o ‘preposicional’ involucrados, pero no como un análisis verdaderamente sincrónico. Por lo demás, la consideración de estos morfemas como ítems funcionales nos permite obviar la discusión acerca de su naturaleza flexiva, derivativa o compositiva en los términos tradicionales: lo que los vuelve una clase natural es, simplemente, su carácter de elementos funcionales que solo pueden fusionarse con otro núcleo en la EM.

Observemos, por último, que nuestro análisis de clasificadores, causativos, antipasivos y “preposiciones incorporadas” está de acuerdo con los principios de la Morfología Distribuida que hemos adoptado aquí (cfr., particularmente, sección 5.1): los núcleos funcionales solo pueden fusionarse con otro núcleo en la Estructura Morfológica, mientras que las categorías léxicas pueden fusionarse en otros niveles de la derivación. Esta distinción implica que los ítems funcionales no pueden ser parte de núcleos complejos. A su vez, muchas de las operaciones en la EM están motivadas por los requerimientos morfofonológicos de los ítems funcionales (afijos, morfemas ligados, perífrasis, etc.), requerimientos que son totalmente triviales para la sintaxis computacional y la FL.

Por lo demás, las consideraciones que hemos hecho hasta aquí afectan también al Parámetro de la Polisíntesis de Baker (1996), un intento de caracterizar en forma discreta la clase de las lenguas polisintéticas:

Todo rol- θ asociado con una raíz X debe corresponderse con un morfema dentro de la palabra que contiene a X (Baker 1996: 14).

Este parámetro se ve complementado con la Condición de Visibilidad Morfológica (CVM), una variante de la Condición de Visibilidad de Principios & Parámetros (Chomsky 1981).

Condición de Visibilidad Morfológica (CVM): Una frase es visible para la asignación de roles- θ desde un núcleo Y si y solo si está coindizada con un morfema en la palabra que contiene a Y por medio de:

- (i) una relación de concordancia, o
- (ii) una relación de movimiento (Baker 1996: 17).

Si bien no se desprende directamente de la formulación del Parámetro de la Polisíntesis ni de la Condición de Visibilidad Morfológica, Baker supone que la única manera de cumplir realmente con el Parámetro es que la lengua tenga incorporación nominal (el warlpiri, que tiene concordancia rica pero no incorporación, por ejemplo, no podría cumplir con la premisa de tener todos sus roles temáticos asociados a morfemas del verbo).

Ahora bien, la perspectiva de la división del trabajo lingüístico que hemos expuesto en 5.1, así como las consideraciones desarrolladas aquí se oponen radicalmente a considerar que estas propiedades de las lenguas polisintéticas podrían constituir un único parámetro, puesto que la incorporación y los morfemas de concordancia corresponden, respectivamente, a la sintaxis temprana y la Estructura Morfológica, dos niveles distintos e independientes. Desde nuestro punto de vista, la Condición de Visibilidad Morfológica en realidad correlaciona propiedades de dos niveles distintos: la sintaxis temprana (implicada en la expresión “una relación de movimiento”) y la Estructura Morfológica (implicada en la expresión “una relación de concordancia”). Cada uno de esos niveles está regido por parámetros independientes ligados a determinadas propiedades de los núcleos complejos (sintaxis temprana) o de las operaciones de fusión, fusión estricta, fisión, concordancia y concordancia nominal en la Estructura Morfológica, así como de las entradas léxicas de los ítems funcionales.

En nuestros términos, entonces, el Parámetro de la Polisíntesis no es un único macroparámetro, sino un racimo de propiedades independientes parametrizadas (algunas de la sintaxis temprana y la mayor parte de la Estructura Morfológica) que confluyen en las lenguas polisintéticas más “puras”. Ello explica que, tradicionalmente, se haya visto a la polisíntesis como un continuo, y no como una polaridad: existen, de hecho, lenguas más o menos polisintéticas de acuerdo con si tienen incorporación productiva, concordancia para algunos o todos los argumentos, posibilidad de abandono de los determinantes, etc.

La correlación entre la incorporación “robusta” de Baker (1996) y la existencia de morfemas de concordancia “ricos” podría, sí, ser un implicacional (i.e., si una lengua tiene incorporación “robusta”, entonces tiene morfemas de concordancia ricos, cfr. Baker 1996: 19-20), de un modo similar a la relación causal que hemos establecido entre la categoría morfológica de género y las propiedades del determinante para la elipsis nominal en las lenguas romances (cfr. apartado 4.1.3 y Kornfeld & Saab 2002). Pero habría que investigar la naturaleza exacta de esa correlación; es evidente que no hay, en cualquier caso, una relación necesaria entre incorporación (como tipo particular de núcleo complejo) y concordancia “rica”. Nuestra predicción es, entonces, que deberían existir lenguas con incorporación, pero sin concordancia rica, y lenguas con concordancia rica y sin incorporación. Dado que eso es lo

que parece suceder efectivamente (= existen las lenguas del tipo I de Mithun y existe el warlpiri, respectivamente), consideramos que el Parámetro de la Polisíntesis constituye solo una herramienta descriptiva para caracterizar un subconjunto “puro” dentro de un conjunto mayor de lenguas.

Por último, cabe destacar que la propuesta de división del trabajo lingüístico que hemos esbozado en esta tesis permite derivar muy elegantemente la generalización de Li (1990):

Es imposible mover una categoría léxica a una funcional y después de nuevo a una categoría léxica (Li 1990, cit. por Baker 2002).

Esta generalización descriptiva parece ser universal; de hecho, la hemos señalado ya al observar que las categorías funcionales no intervienen en el caso de los núcleos complejos del español. Desde nuestra perspectiva, es imposible fusionar un núcleo léxico con uno funcional y después nuevamente con uno léxico porque la fusión de un X^o léxico con un X^o funcional tiene lugar recién en la Estructura Morfológica y, por lo tanto, siempre es posterior a la fusión de un X^o léxico con otro X^o léxico (que sucede necesariamente en la sintaxis temprana). Es por eso que no puede haber primero fusión en EM y luego fusión nuclear³⁶. La generalización de Li puede verse, pues, como otro argumento a favor de la Morfología Distribuida.

Asimismo, el hecho de que los objetos se incorporen y los sujetos no (una restricción que Baker 1995: 7 supone difícil de explicar para las posturas lexicalistas) también se desprende naturalmente de nuestro análisis, puesto que la satisfacción del requerimiento léxico de un argumento externo para un verbo implica siempre la aparición de (al menos) una categoría funcional, lo cual, como hemos dicho, no puede suceder en la sintaxis temprana. Nuestra postura puede, así, retener lo mejor del análisis sintactista de la incorporación y ser, al mismo tiempo, coherente con los datos proporcionados por las teorías lexicalistas.

³⁶ Esto implicaría también que, contra Baker (2002), la preposición no puede ser una categoría funcional en los ejemplos de N+de+N que hemos analizado en los apartados 3.4 y 4.2.5 (*casa de campo* o *calidad de vida*), así como en ciertas unidades V+P+N que no hemos analizado en detalle, pero que recibirían un análisis semejante a los [V+N]_V de 3.5 y 4.2.6 (*poner en práctica*, *tomar en consideración*). De otro modo, las preposiciones que aparecen en los núcleos complejos antes nombrados no podrían participar del nivel de la sintaxis temprana, en el que –como se ha dicho– no intervienen categorías funcionales (que, además, solo pueden fusionarse en la Estructura Morfológica). Igualmente, nuestro análisis permitiría descartar la idea de que las preposiciones tengan una inserción tardía (como en la afirmación de Brucart 1987 sobre *de* como elemento casi fonético o mera marca de caso). El *de* que integra los compuestos N+de+N está incluido en la numeración como una P que encabeza su propia proyección léxica; es en tanto elemento de la numeración que interviene en los procesos de fusión temprana. Asimismo, ese *de* tiene el mismo contenido léxico de las combinaciones sintácticas libres, con lo cual se opone radicalmente al *de* “funcional” (como en *contaminación del agua*), que se inserta en la EM en la posición de núcleo de una proyección funcional, no léxica (caso, probablemente). En síntesis, la preposición no parece ser universalmente una categoría funcional, si bien los datos sobre la imposibilidad de incorporación de un N en una P y luego en un V que Baker (2002) proporciona parecen sugerir que sí lo es en ciertas lenguas.

6.3 Conclusiones

Como hemos anticipado en el apartado 5.1.2, la visión de la variación interlingüística que defendemos está basada en la Morfología Distribuida. La variación es, así, producto de las diferencias en las propiedades ligadas con las operaciones y las entradas de los ítems funcionales en la Estructura Morfológica (la sintaxis temprana constituye un nivel distinto, y su responsabilidad en la variación es más acotada). Las correlaciones entre fenómenos de la sintaxis temprana y de la Estructura Morfológica (por ejemplo, incorporación “robusta” → concordancia “rica”, como propone Baker 1996: 19-20) son siempre interesantes, pero no implican que haya un único parámetro regulando los dos fenómenos.

Por lo tanto, si bien sostenemos el postulado de una morfología distribuida à la Halle & Marantz, no creemos que la visión “hiper-distribuida” de Baker (1988, 1995) sea plausible. No parece posible que la morfología intervenga en cualquier momento de la derivación (por ejemplo, que apruebe la formación de una unidad compleja en medio de la computación), ni tampoco parece necesario que deba dar cuenta de todos los X° de una lengua. En nuestra visión, la morfología está distribuida en diversos niveles específicos, que corresponden a grandes rasgos a lo que la gramática tradicional ha llamado derivación y flexión; la composición, en cambio, es un problema que solo involucra a la sintaxis temprana.

En cuanto a los resultados empíricos de extender nuestro análisis de los núcleos complejos del español a la incorporación en las lenguas polisintéticas, resulta evidente que la exploración esbozada en este capítulo es aún de carácter experimental. A pesar de esa limitación, esperamos haber demostrado que nuestra perspectiva se revela fructífera e interesante a la hora de discutir el problema de la incorporación, ya que reúne ventajas de los análisis lexicalistas y de los sintactistas de ese fenómeno. Esperamos, en suma, que el desarrollo futuro de nuestra investigación nos permita llegar a resultados más concluyentes sobre la variación tipológica en la conformación de núcleos complejos.

Recapitulación final

En esta tesis, hemos intentado dar cuenta de una serie de unidades complejas del español: V+N (*pelapapas*), P+N (*sinvergüenza*), N+N (*casaquinta*), N+de+N (*casa de campo*) y locuciones con V/P liviano +N (*dar cuerda, de pie*), que han sido consideradas alternativamente de orden morfológico o sintáctico y han recibido distintas etiquetas en la bibliografía (compuestos propios e improprios, palabras derivadas, locuciones, sintagmas lexicalizados). El estudio de estas unidades nos ha permitido reflexionar acerca de la división del trabajo lingüístico en español, para extender nuestras conclusiones, en forma exploratoria, a fenómenos de otras lenguas.

Recapitemos brevemente lo que hemos visto en los capítulos centrales de esta tesis (exceptuamos los dos primeros, de revisión bibliográfica):

En el capítulo 3, tratamos de demostrar nuestra hipótesis inicial de que, pese a las diferencias superficiales y a las diversas etiquetas que han recibido en la bibliografía, las unidades complejas del español constituyen una clase relativamente homogénea de objetos: se trata de palabras sintácticas en el sentido de DiSciullo & Williams (1987), esto es, de unidades de origen sintáctico que son, además, átomos sintácticos (X⁰).

En el capítulo 4, introducimos las nociones de “sintaxis temprana” y “núcleo complejo”, centrales para el planteo de esta tesis. La sintaxis temprana es un nivel posterior a la numeración, en el cual se crean, por medio de la operación de fusión directa (Contreras & Masullo 2000), los núcleos complejos de una lengua, siguiendo patrones productivos de formación. La noción de núcleo complejo delimita, pues, un subconjunto dentro de las palabras sintácticas, puesto que únicamente comprende las palabras sintácticas creadas por medio de patrones productivos de formación, excluyendo los núcleos obtenidos de la lexicalización absoluta de una secuencia sintáctica. A partir de esta nueva perspectiva, revisamos el análisis de cada uno de los núcleos complejos estudiados. Así pudimos discutir la universalidad del nivel de la sintaxis temprana (contra Roeper, Snyder & Hiramatsu 2001) y proponer que, contrariamente a lo que suele suponerse, la morfología no cumple ningún papel en la formación de los núcleos complejos.

En el capítulo 5, pusimos la sintaxis temprana en relación con dos niveles de la gramática que sí corresponden a la morfología: la sintaxis léxica (Hale & Keyser 1991, 1993, 1998) y la Estructura Morfológica (Halle & Marantz 1993). De este modo, revisamos las nociones tradicionales de “composición”, “derivación” y “flexión” tratando de dar una caracterización más básica o menos epifenoménica de esos fenómenos. La “composición” se produce, en realidad, en un nivel sintáctico (la sintaxis temprana), de modo coherente con la intuición de Benveniste (1974: 147), quien, dentro de la lingüística estructuralista, planteaba que “es preciso... considerar los compuestos no ya como especies morfológicas, sino como organizaciones sintácticas. La composición nominal es una microsintaxis”. Por su parte, definimos la tarea de la morfología como la manipulación de entradas léxicas defectivas en el nivel de la sintaxis léxica (=“derivación”) y de la Estructura Morfológica

(=“flexión”). Revisamos, además, las nociones de lexicalización y gramaticalización desde esta nueva perspectiva. Luego, aplicamos ese modelo de la división del trabajo lingüístico a dos casos del español muy discutidos en la bibliografía: la prefijación preposicional (en la que se pone en juego el límite entre sintaxis léxica y sintaxis temprana) y los adverbios en *-mente* (que pertenecen a una clase de objetos solo superficialmente similares a los núcleos complejos: las unidades conformadas en la Estructura Morfológica por uno o más elementos gramaticalizados).

En el capítulo 6, por último, exploramos las consecuencias de extender nuestra propuesta de división del trabajo lingüístico en español a núcleos complejos de otras lenguas. En particular, discutimos el caso de la incorporación nominal en lenguas polisintéticas, a partir de lo cual establecimos las diferencias que presenta nuestro análisis con respecto a la obra de Baker (1988, 1995, 1996). Propusimos, así, que ciertos fenómenos deberían reevaluarse como resultado de propiedades de la Estructura Morfológica, y no de los mismos patrones de formación de núcleos complejos. Ello permite derivar con elegancia la descriptiva Generalización de Li, que se aplica no solo a la incorporación sino también a los núcleos complejos de todas las lenguas. Por último, mostramos que nuestro análisis supone también la revisión de una serie de fenómenos considerados por Baker (1988) como instancias de incorporación (clasificadores, causativos, antipasivas), así como del Parámetro de la Polisíntesis.

En suma, creemos haber propuesto en esta tesis una alternativa interesante a los análisis sintactistas y lexicalistas de los núcleos complejos. Nuestra visión es compatible con el espíritu de Lieber (1992), especialmente en su revisión de los núcleos complejos de diversas lenguas en relación con las propiedades sintácticas. Las principales diferencias con ese modelo aparecen respecto de su visión lexicalista de la morfología flexiva, para la cual hemos adoptado aquí el marco teórico de la Morfología Distribuida (Halle & Marantz 1993).

El estudio que propusimos aquí deja abiertas varias líneas de investigación futura.

Así, por ejemplo, entre los fenómenos del español a los que podría extenderse nuestro modelo de la división del trabajo lingüístico, cabe mencionar las diversas clases de perífrasis (a las cuales hemos asignado en el capítulo 5, sin mayor argumentación, el estatuto de unidades conformadas en la Estructura Morfológica) y también los procesos de conversión categorial, que incluyen, además de los adjetivos adverbiales analizados en 5.2.2, la creación de adjetivos a partir de participios, como *cansado*; de nombres a partir de infinitivos, como *(el) fumar*, y de nombres a partir de adjetivos, como *(el) bueno*. Otro fenómeno interesante para la división del trabajo lingüístico que hemos esbozado aquí es el del clítico *se*, que, a diferencia del resto de los clíticos del español, manifiesta, al menos superficialmente, diversas idiosincrasias en combinación con tipos de verbos distintos.

Por otra parte, nuestro análisis tiene numerosas implicancias para el estudio de la variación entre lenguas, si bien hace falta un trabajo empírico mayor (cfr., especialmente, el capítulo 6). Sería interesante, además, contrastar nuestra propuesta con estudios sobre la adquisición de los núcleos

complejos en español y en otras lenguas (en el espíritu de Snyder & Chen 1997) y analizar, en particular, por qué se advierten diferencias interlingüísticas en la adquisición de núcleos complejos.

Un tema central que hemos tratado tangencialmente aquí es el de las categorías léxicas o clases de palabras. Así, por ejemplo, nuestro análisis de los adverbios en *-mente* en el apartado 5.2.2 está basado en el supuesto de que adjetivos y adverbios constituyen una única categoría; en los apartados 4.1.3 y 6.1 discutimos la relación entre nombres, determinantes y referencialidad; en la última nota al pie del capítulo 6, rechazamos la idea de que las preposiciones del español tengan estatuto funcional. De todos modos, el problema de las categorías léxicas apenas ha sido esbozado en esta tesis y merece una atención mayor en nuestro trabajo futuro.

En síntesis, creemos haber planteado en esta tesis una perspectiva novedosa sobre los núcleos complejos en relación con la división del trabajo lingüístico. Si no hemos podido convencer al lector de nuestras propias hipótesis, esperamos, al menos, haberlo llevado a revisar críticamente algunos lugares comunes sobre los temas tratados.

Anexo: Palabras sintácticas del español

V+N

abrelatas	espantapájaros	limpiaparabrisas	quebrantahuesos
abrepuestas	escarbadientes	limpiapisos	quitaesmaltes
aguafiestas	espantavotos	lustrabotas	quitamanchas
alcanzapelotas	guardacostas	metepatas	rompecabezas
amargavidas	guardaespaldas	paraguas	rompecorazones
arruinagoles	guardagujas	parabrisas	rompepelotas
ayudamemoria	guardaparques	pararrayos	rompeportones
cantamañanas	guardapolvo	parasol	sacacorchos
chupacirios	guardarropas	pelapapas	sacamanchas
chupamedias	guardavidas	perdonavidas	sacapuntas
comeniños	hinchahuevos	piantavotos	saltamontes
cortacéspedes	hinchapelotas	picapiedras	secarropas
cubrecama	lamebotas	pisapapeles	tirabombas
cuentagotas	lavarropas	portaestandarte	tocadiscos
cuentakilómetros	lavavajillas	portaligas	tragalibros
emborróna cuartillas(ArIt)	levantavidrios	portavelas	tragaluz
engañapichanga	limpiabotas		tragamonedas

P+N

antebrazo	contraargumento	interzonas	proaborto
antesala	contraaviso	preadolescencia	proataque
antecámara	contracultura	preescolar	prochino
antiaborto	contraespionaje	pre Guerra fría	progolpe de Estado
(crema) antiarrugas	contraejemplo	prehistoria	prohomenaje
anticiclón	contraluz	prenazismo	promilitar
anticristo	contramanifestación	preparto	pronorteamericano
(lucha) antidrogas	contramano	pretemporada	sinfin
(máscara) antigas	contrapeso	pretratamiento	sinnúmero
antihéroe	contraturno	posdevaluación	(los) sin nombre
(sistema) antimisiles	entreacto	posdictadura	(los) sin profesión
(misiles) antimisiles	entrepiera	postelecciones	sinrazón
antimonopolio	interacción	posguerra	(los) sin rostro
antiniebla	(asamblea) interclaustros	pos(t)inflación	sinsabor
antipapa	interclubs	postMenem	sinsentido
antiperonista	intercomunicación	postmoderno	(los) sin tierra
antirobo	interdependencia	post muro de Berlín	(los) sin techo
(bombas) antitanque	(encuentro) interesuelas	posparto	sinvergüenza
(alarma) antiincendio	interequipos	posperonismo	(los) sin voz
	(consejo) internaciones	postrauma	

N+N:

aguamiel	cocina comedor	lancha almacén	pibe chorro
aguanieve	compraventa	lancha colectivo	poeta-pintor
año luz	concepto red	laterales volantes	pollera pantalón
arco iris	crédito puente	león-hormiga*	primavera-verano
bar restaurante	decreto-ley	libro bomba	piquete sorpresa
barco tanque	diccionario-enciclopedia	libro-cassette	pollera-pantalón
bocacalle	efecto invernadero	marxismo-leninismo	puntapié
botamanga	efecto rechazo	panadería-pastelería	queso crema
buque hospital	ejercicios y consignas	misil torpedo	radioteatro
café concert	ayuda	mono araña	reloj calendario
candidato sorpresa	empresa fantasma	mujer maravilla	sombrero hongo
cantautor	estudiantes viajeros	mujer policía	trabajadores golondrinas
carta bomba	factor sorpresa	niño prodigio	restaurant-salsódromo

casa cuartel casaquinta célula madre centro-izquierda chico ladrón cine debate cinta Scotch ciudad dormitorio coche bomba coche bomba coche cama coche comedor	firma "máscara" "fraudelección" fútbol sala hogar escuela hombre anuncio hombres-escorpiones* hombre gol hombre lobo hombre orquesta hombre rana horno microondas jazz rock	pájaro carpintero pájaro mosca paquete bomba patrón oro perro policía perro-lobo pez espada pez globo pez limón pez luna pez martillo pez palo pez serpiente voladora*	salón comedor salón comedor situación límite telaraña texto base turismo aventura voto castigo voto bronca
---	--	--	---

*El libro de los seres imaginarios (Jorge Luis Borges)

N+de+N

agente de seguridad agua de río/ de mar barco de vapor <i>bautismo de fuego</i> bicicleta de montaña <i>bodas de plata/de oro</i> bola de fraile botas de lluvia caja de música calidad de vida canción de cuna capacidad de análisis cara de bebé cara de piedra <i>cara de piedra</i> cara de torta cara de velorio casa de campo casa de citas casa de familia	casa de gitanos casa de muñecas casa de música cerebro de mosquito clase de palabra <i>cortina de hierro</i> cosas de jugar crimen de guerra cuchillo de carnicero banco de carpintero cuchillo de cocina cuento de hadas cuestión de estado culo de botella día de locos/ de fiesta diente de leche diploma de honor estilo de vida estrella de mar fin de semana/ año forma de pago	freno de mano goma de mascar herido de bala herido de guerra héroe de guerra juego de niños lámpara de pie lentes de contacto letra de médico libro de texto manos de pianista máquina de afeitar máquina de coser máquina de escribir mesa de computación vestido de noche nivel de ruido ojo de buey <i>ojo de vidrio</i> <i>pacto de silencio</i> palo de agua	<i>pata de palo</i> patas de gallo patas de rana película de miedo piano de cola pico de loro piel de gallina playa de estacionamiento poema de amor presidente de honor proyecto de vida reloj de arena seminario de doctorado mesa de luz sueño de juventud torre de marfil torta/ pastel de bodas traición de mujer traje de baño valla de protección vestido de novia
--	---	---	---

Locuciones de predicado liviano

a. Vliviano + nombre desnudo (N°):

dar albergue dar alcance dar alegría dar aliento dar ánimo dar apoyo dar arcadas dar asco dar asueto dar batalla dar cabida dar calma dar calor	dar lástima dar leña dar lugar dar luz dar miedo dar motivo dar muerte dar orden dar pelea dar pena dar pereza dar permiso dar pie	hacer daño hacer declaraciones hacer efecto hacer falta hacer favores hacer frente hacer frío hacer fuego hacer fuerza hacer gracia hacer hincapié hacer huelga hacer huevo	tener celos tener conciencia tener confianza tener constancia tener cuidado tener deseo tener dificultades tener frío tener ganas tener hambre tener ilusiones tener influencia tener intención
---	--	---	---

dar cátedra	dar plumas*	hacer irrupción	tener legitimidad
dar clase	dar rabia	hacer juego	tener lugar
dar cobijo	dar refugio	hacer juego	tener miedo
dar comienzo	dar resguardo	hacer lío	tener permiso
dar coraje	dar respuesta	hacer mella	tener pretensiones
dar crédito	dar respuesta	hacer memoria	tener problemas
dar cuenta	dar risa	hacer mención	tener proyección
dar cumplimiento	dar sentido	hacer méritos	tener razón
dar empuje	dar sombra	hacer noche	tener razones
dar envidia	dar sueño	hacer pie	tener respeto
dar examen	dar temor	hacer presente	tener suerte
dar fastidio	dar ternura	hacer presión	tener tristeza
dar fe	dar testimonio	hacer referencia	tener valor
dar fiaca	dar trabajo	hacer ruido	tener voluntad
dar final	dar tregua	hacer silencio	tomar afecto
dar frío	dar tristeza	hacer sitio	tomar cariño
dar fruto	dar vacaciones	hacer teatro	tomar color
dar frutos	dar validez	hacer trampa	tomar conciencia
dar garantía	dar vuelta	hacer transbordo	tomar conocimiento
dar gracia	hacer agua	hacer uso	tomar contacto
dar gracias	hacer alarde	tener admiración	tomar examen
dar guerra	hacer alusión	tener alegría	tomar fuerza
dar hambre	hacer bulto	tener aprecio	tomar impulso
dar hojas	hacer burla	tener arcadas	tomar lista
dar importancia	hacer calor	tener aspecto	tomar partido
dar impulso	hacer caso	tener calor	tomar precauciones
dar inicio	hacer crisis	tener cariño	tomar vuelo

*Cfr. “dio plumas en lugar de hojas” (de *El libro de los seres imaginarios*, Jorge Luis Borges)

b. Pliviana + N°:

a ciegas	de luto	en alquiler	en peligro
a fuerza (de)	de maravilla	en barra	en pie
a mano	de memoria	en busca	en prensa
a medias	de mentira	en clave	en préstamo
a medida	de milagro	en conclusión	en principio
a motor	de moda	en conjunto	en punto
a pesar (de)	de novia	en contra	en realidad
a pila	de pedo	en custodia	en resumen
a pulmón	de prepo	en desacuerdo	en rigor
a tientas de cajón	de rechupete	en efecto	en silencio
de acuerdo	de repente	en falta	en síntesis
de bautismo	de terror	en fila	en suma
de cuidado	de terror	en funcionamiento	en tema
de examen	de traje	en llamas	en tránsito
de farra	de una	en marcha	en veda
de fiesta	de vacaciones	en marcha	en vela
de hecho	de vacaciones	en medio (de)	en verdad
de joda	de velorio	en mora	en vereda
de juerga	de viaje	en paz	en virtud (de)
de juguete	de visita	en pedo	en vísperas

Bibliografía

- Abney, S. (1987) *The English noun phrase in its sentential aspect*. Tesis doctoral, MIT (inédita).
- Alcoba S. (1999) “La flexión verbal”, en: I. Bosque y V. Demonte (eds.) *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa, tomo 3, capítulo 75, 4893-4991.
- Alemaný-Bolufér, J. (1920) *Tratado de la Formación de Palabras en la Lengua Castellana*. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez.
- Alsina, A. (1996) *The Role of Argument Structure: Evidence from Romance*. Standford: CSLI Publications.
- Anderson, S. (1982) “Where’s Morphology?”, en: *Linguistic Inquiry* 13, 571-612.
- Anderson, S. (1992) *A-morphous morphology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Aranovich, R., P. Masullo, G. Tesán & N. Antinao (2000) “El mapuche y el Principio del Espejo” en: *Actas del VIII Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística* (CD-ROM). Mar del Plata: Sociedad Argentina de Lingüística / Facultad de Humanidades – UNMDP.
- Aronoff, M. (1976) *Word Formation in Generative Grammar*. Cambridge: MIT.
- Baker, M. (1988) *Incorporation*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Baker, M. (1995) “Lexical and Nonlexical Noun Incorporation”, en: Egli, U. et al (eds.) *Lexical Knowledge in the Organization of Language*. Amsterdam: John Benjamins.
- Baker, M. (1995b) “Comments on the Paper by Sadock”, en: Lapointe, S., D. Brentari & P. Farrell (eds.) *Morphology and Its Relation to Phonology and Syntax*. Standford: CSLI Publications, 1998, 188-212.
- Baker, M. (1996) *The Polysynthesis Parameter*. New York: Oxford University Press.
- Baker, M. (2002) *Lexical Categories*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bauer, L. (1983) *English word-formation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bauer, L. (1998) “When is a sequence of two nouns a compound in English?”, en: *English Language Linguistics* 2, 65-86.
- Bello, A. (1847) *Gramática de la lengua castellana*. Madrid: Arco Libros.
- Benedicto, E. (2002) “Verbal Classifier Systems: the exceptional case of Mayangna auxiliaries”, en Proceedings of WSCLA 7th, *UBC Working Papers in Linguistics*. Vancouver: University of British Columbia.

- Benedicto, E. & D. Brentari (2003) “Qué hay, qué se mueve, quién mueve qué (y adónde): los clasificadores de la lengua de señas estadounidense (ASL)”, ponencia en: *Jornadas del Comahue de Lingüística de Lengua de Señas*, San Martín de los Andes, 6-8 de marzo de 2003.
- Benveniste, Émile (1974) “Fundamentos sintácticos de la composición nominal”, en: *Problemas de lingüística general. II*. 82-91. Buenos Aires: Siglo XXI, 1977.
- Bobaljik, J. (1994) “What does adjacency do?”, en: Harley, H. & C. Phillips (eds.) *The Morphology-Syntax Connection*. MIT Working Papers in Linguistics, vol. 22, 1-32.
- Bosque, I. (1990) *Las categorías gramaticales. Relaciones y diferencias*. Madrid: Síntesis.
- Bosque, I. (1990b) “Sobre el aspecto en los adjetivos y en los participios”, en Bosque, I. (ed.) *Tiempo y aspecto en español*. Madrid: Cátedra.
- Bosque, I. (1996) “Por qué determinados sustantivos no son sustantivos determinados. Repaso y balance”, en: Bosque, I. (ed.) *El sustantivo sin determinación*. Madrid: Visor, 13-119.
- Brucart, J. M. (1987) *La elisión sintáctica en español*. Barcelona: Bellaterra.
- Bybee, J. (1985) *Morphology*. Amsterdam: John Benjamins.
- Casares, M.F. (1999) *La formación de los compuestos instrumentales V+N en el español: un enfoque generativista*. Tesis de maestría, Universidad Nacional del Comahue (inédita).
- Chomsky, N. (1957) *Estructuras sintácticas*. Madrid: Aguilar, 1971.
- Chomsky, N. (1965) *Aspectos de la teoría de la sintaxis*. Madrid: Aguilar, 1970.
- Chomsky, N. (1970) “Observaciones sobre la nominalización”, en: Sánchez de Zavala (comp.) *Semántica y sintaxis en lingüística transformatoria I*. Madrid: Alianza, 1974, 133–187.
- Chomsky, N. (1981) *Lectures on Government and Binding*. Dordrecht: Foris.
- Chomsky, N. (1986) *El conocimiento del lenguaje*. Barcelona: Altaya, 1994.
- Chomsky, N. (1995) *The Minimalist Program*. Cambridge: The MIT Press.
- Contreras, H. (1985) “Spanish Exocentric Compounds”, en: Nuessel, F. (ed.) *Current Issues in Hispanic Phonology and Morphology*. Bloomington: IULC, 14.26.
- Contreras, H. (1986) “Spanish bare NPs and the ECP”, en: Bordelois, I. et al (eds.) *Generative studies in Spanish syntax*. Dordrecht: Foris.
- Contreras, H. & P. Masullo (1999) “Hacia un algoritmo para la fusión sintáctica”, en: *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, Vol. XXXVI (en prensa).

- Contreras, H. & P. J. Masullo (2000) “Motivating *Merge*”, en: Leonetti, M., O. Fernández Soriano y V. Escandell Vidal (eds.) *Current Issues in Generative Grammar*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, UNED, Universidad Autónoma de Madrid, 2002.
- Corbin, D. (1994) “Locutions, composés, unités polylexématiques: lexicalisation et mode de construction”, ponencia presentada en el coloquio *La locution, entre syntaxe, lexique et pragmatique*, St. Cloud, noviembre de 1994. Publicado en: *La locution, entre langue et usage*. Fontenay-St.-Cloud: ENS Editions, 1997, 55-102.
- Depiante, M. & P. Masullo (2001) “Género y número en la elipsis nominal: consecuencias para la hipótesis lexicalista”, ponencia presentada en *I Encuentro de Gramática Generativa*, Gral. Roca, 22-24 november 2001.
- DiSciullo, A.M. (1992) “Deverbal compounds and the external argument”, en: Roca, I. (ed.) *Thematic Structure. Its Role in Grammar*. Londres: Foris Publications.
- DiSciullo, A.M. (1996) “Prefixes and Suffixes”, en: Parodi, C., C. Quicali, M. Saltarelli & M.L. Zubizarreta (eds.) *Aspects of Romance Linguistics. Selected Papers from the Linguistic Symposium on Romance Languages*. Washington: Georgetown University Press, 177-194.
- Di Sciullo, A.M & E. Williams (1987) *On the Definition of Word*. Cambridge: MIT Press.
- Di Tullio, A. (1997) *Manual de gramática del español*. Buenos Aires: Edicial.
- Di Tullio, A. (2001) “¿Adverbios adjetivales o adjetivos sin flexión”, en: E. Arnoux y A. Di Tullio (eds.) *Homenaje a Ofelia Kovacci*. Buenos Aires: EUDEBA (en prensa).
- Di Tullio, A. (en prensa) “La corriente continua: entre gramaticalización y lexicalización”, en: *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* de la Universidad de Concepción (Chile).
- Di Tullio, A. y A. Suñer (2001) “Los ‘adjetivos desnudos’ y la cuantificación verbal”, ponencia presentada en el *11º Coloquio de Gramática Generativa*, Zaragoza, abril de 2001.
- [GDLE] Bosque, I. & V. Demonte (eds.) (1999) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Espasa.
- Gràcia, Ll. (1995) *Morfologia lèxica. L’herència de l’estructura argumental*. Valencia: Universitat de València.
- Greenberg, J. (1963) “Some universals of grammar with particular reference to the order of meaningful elements”, en: Greenberg, J. (ed.) *Universals of language*. Cambridge: MIT Press, 73-113.
- Grimshaw, J. (1990) *Argument Structure*. Cambridge: The MIT Press.
- Hale, K. & J. Keyser (1991) *On the Syntax of Argument Structure*. Cambridge: MIT Working Papers.

- Hale, K. & S. Keyser (1993) “On the argument structure and the lexical expression of syntactic relations”, en: Hale, K. & S. Keyser (eds.) *The View from Building 20*. Cambridge: MIT Press, 53–109.
- Hale, K. & S. Keyser (1998) “The basic elements of argument structure”, en: *MIT Working papers in linguistics 32: Papers from the Upenn/ MIT Roundtable on Argument Structure*. Cambridge: MIT, 73-118.
- Hale, K. & S. Keyser (1999) “Conflation”, MIT, ms.
- Halle, M. (1973) “Prolegomena to a Theory of Word Formation”, en: *Linguistic Inquiry* 4, 3-16.
- Halle, M. & A. Marantz (1993) “Distributed Morphology and the pieces of inflection”, en: Hale, K. & S. Keyser (eds.) *The View from Building 20*. Cambridge: MIT Press, 111-176.
- Hernanz, M.L. & J.M. Brucart (1987) *La sintaxis*. Barcelona: Crítica.
- Jackendoff, R. (1984) “On the phrase *the phrase ‘the phrase’*”, en: *Natural Language and Linguistic Theory* 2, 25-37.
- Jackendoff, R. (1972) *Semantic Interpretation in Generative Grammar*. Cambridge: MIT Press.
- Jackendoff, R. (1975) “Morphological and Semantic Regularities in the Lexicon”, en: *Language* 51, 639-671.
- Kornfeld, L. (2000) “Compuestos de la forma N+N en español”, en: *Actas VIII Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística* (en CD-ROM). ISBN 987-544-047-5. Mar del Plata: Sociedad Argentina de Lingüística / Facultad de Humanidades – UNMDP.
- Kornfeld, L. (2001a) “La alternancia de los sufijos adjetivales *-dor* y *-nte*. Una explicación a partir de la estructura argumental”. Universidad Nacional del Comahue, ms.
- Kornfeld, L. (2001b) “Compounds N+N as formally lexicalized appositions in Spanish”, en: *Proceedings of the Third Mediterranean Morphology Meeting*. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra (en prensa).
- Kornfeld, L. (2001c) “Categorías funcionales y locuciones de predicado liviano + nombre”, ponencia presentada en el *I Encuentro de Gramática Generativa*, Universidad Nacional del Comahue (Gral. Roca), 22-24 de noviembre de 2001.
- Kornfeld, L. & G. Resnik (1999a) “Los sintagmas nominales con preposición en la terminología de medio ambiente”, en: *Actas del Seminario Terminología y Mercosur*. Buenos Aires: UNGS/ SECyT, 26-41.

- Kornfeld, L. & G. Resnik (1999b) “Límites entre sintaxis y morfología: los sintagmas nominales con preposición”, ponencia presentada en el Congreso Internacional *La Gramática: modelos, enseñanza, historia*, 4-6 de agosto de 1999.
- Kornfeld, L. & A. Saab (2001) “Morphology and syntax: the case of prepositional prefixes in Spanish”, en: *Proceedings of the Third Mediterranean Morphology Meeting*. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra (en prensa).
- Kornfeld, L. & A. Saab (2002) “Nominal Ellipsis and Morphological Structure in Spanish”, ponencia presentada en *Going Romance*, Universidad de Groningen, 28-29 de noviembre de 2002.
- Kuiper, K. (1999) “Compounding by adjunction and its empirical consequences”, en: *Language Sciences* 21, 407-422.
- Lang, M. (1990) *Formación de palabras en español*. Madrid: Cátedra.
- Lasnik, H., M. Depiante & A. Stepanov (1999) *Syntactic Structures revisited*. Cambridge: The MIT Press.
- Lees, R. (1960) *The Grammar of English Nominalizations*. La Haya: Mouton.
- Levin, B. & M. Rappaport (1986) “The Formation of Adjectival Passives”, en: *Linguistic Inquiry* 17, 623-661.
- Lieber, R. (1983) “Argument Linking and Compounding in English”, en: *Linguistic Inquiry* 14, 251-286.
- Lieber, R. (1992) *Deconstructing Morphology*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lois, X. (1996) “Los grupos nominales sin determinante y el paralelismo entre la oración y la frase nominal”, en: Bosque, I. (ed.) *El sustantivo sin determinación*. Madrid: Visor.
- Luján, M. (2001) “Sobre el Sintagma Determinante Definido”, en: Gutiérrez-Rexach, J. & E. Bustos (eds.) *Semantics and Pragmatics of Spanish*. Munich: Lincom Europa.
- Masullo, P. (1992) *Incorporation and case theory in Spanish: A crosslinguistic perspective*, tesis doctoral, University of Washington.
- Masullo, P. (1996) “Los sintagmas nominales sin determinante: una propuesta incorporacionista”, en: Bosque, I. (ed.) *El sustantivo sin determinación*. Madrid: Visor, 169-200.
- Masullo, P.J. (2001) “¿Prefijos preposicionales o preposiciones prefijales?”, ponencia presentada en el *I Encuentro de Gramática Generativa*, Universidad Nacional del Comahue (Gral. Roca), 22-24 de noviembre de 2001.
- Mithun, M. (1984) “The evolution of noun incorporation”, en: *Language* 60, 4, 847-894.

- Pena, J. (1999) “Partes de la morfología. Las unidades del análisis morfológico”, en: Bosque, I. & V. Demonte (eds.) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Espasa, tomo 3, capítulo 66, 4307-4365.
- Piera, C. & S. Varela (1999) “Relaciones entre morfología y sintaxis”, en: Bosque, I. & V. Demonte (eds.) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Espasa, tomo 3, capítulo 67, 4367-4422.
- Pollock, J-Y. (1989) “Verb movement, Universal Grammar and the structure of IP”, en: *Linguistic Inquiry* 20, 365-424.
- Rainer, F. & Varela, S. (1992) “Compounding in Spanish”, en: *Rivista di Linguistica* 4, I, 117-142.
- [RAE] Real Academia Española (1931) *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- [RAE] Real Academia Española (1973) *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Rivero, M.L. (1994) “Auxiliares léxicos y auxiliares funcionales”, en: Demonte, V. (ed.) *Gramática del Español*. México: El Colegio de México, 107-138.
- Roeper, T. (1987) “Implicit Arguments and the Head-Complement Relation”, en: *Linguistic Inquiry* 18, 267-310.
- Roeper, T. (1993) “Explicit Syntax in the Lexicon: the Representation of Nominalizations”, en: Pustejovsky, J. (ed.), *Semantics and the Lexicon*. Netherlands: Kluwer Academic Publishers, 185-219.
- Roeper, T. & M. Siegel (1978) “A Lexical Transformation for Verbal Compounds”, en: *Linguistic Inquiry* 9, 199-260.
- Roeper, T., W. Snyder & K. Hiramatsu (1999) “Learnability in a Minimalist Framework: Root Compounds, Merger, and the Syntax-Morphology Interface”, en: Lasser, I. (ed.) *The Process of Language Acquisition*. Frankfurt/ Berlin: Peter Lang Verlag, 2002.
- Rosen, S. (1989) “Two types of noun incorporation: a lexical analysis”, en: *Language* 65, 2, 294-317.
- Saab, A. (2000) “El problema de los adverbios en *-mente*” en: *Actas VIII Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística* (en CD-ROM). ISBN 987-544-047-5. Mar del Plata: Sociedad Argentina de Lingüística / Facultad de Humanidades – UNMDP.
- Sadock, J. (1995) “On the Autonomy of Compounding Morphology”, en: Lapointe, S., D. Brentari & P. Farrell (eds.) *Morphology and Its Relation to Phonology and Syntax*. Stanford: CSLI Publications, 1998, 161-187.
- Scalise, S. (1984) *Morfología generativa*. Madrid: Alianza, 1987.

- Scalise, S. (1990) “Constraints on the Italian suffix *-mente*”, en: Dressler, W. et al (eds.) *Contemporary Morphology*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Snyder, W. (1995) *Language Acquisition and Language Variation: The Role of Morphology*. Tesis doctoral, MIT.
- Snyder, W. & D. Chen (1997) “On the Syntax-Morphology Interface in the Acquisition of French and English”, en: Kusumoto, K. (ed.) *Proceedings of NELS 27*. Amherst: GLSA.
- Spencer, A. (1991) *Morphological Theory*. Oxford: Blackwell.
- Suñer, A. (1999) “La aposición y otras relaciones de predicación en el sintagma nominal”, en: Bosque, I. & V. Demonte (eds.) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Espasa, tomo 1, capítulo 8, 523-564.
- Val Alvaro, J.F. (1999) “La composición”, en: Bosque, I. & V. Demonte (eds.) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Espasa, tomo 3, capítulo 73, 4757-4841.
- Varela Ortega, S. (1990) *Fundamentos de morfología*. Madrid: Síntesis, 1992.
- Varela, S. (ed.) (1993) *La formación de palabras*. Madrid: Taurus.
- Varela, S. & J. García (1999) “La prefijación”, en: Bosque I. & V. Demonte (eds.) *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa, tomo 3, capítulo 76, 4992-5039.
- Varela, S. (2001) “Lexical Morphology Revisited: Structure/ Meaning Correspondences in the Word”, conferencia dictada en *Third Mediterranean Meeting on Morphology*, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, 20-23 septiembre de 2001.
- Williams, E. (1981) “Argument Structure and Morphology”, *The Linguistic Review*, 1, 81-114.
- Williams, E. (1981) “On the notions ‘lexically related’ and ‘head of a word’”, en: *Linguistic Inquiry* 12, 245-74.